

**REVOLUCIÓN**  
**TU**  
**REVOLUCIÓN FINANCIERA**

El Poder de la Alianza

**GARY KEESEE**

**TU  
REVOLUCIÓN FINANCIERA**

El Poder de la Alianza

**GARY KEESEE**

**Tu Revolución Financiera**  
***El Poder de la Alianza***

Copyright © 2021 por Gary Keesee

A menos que se indique lo contrario, todas las escrituras son tomadas de la Nueva Versión Internacional© (NVI)© de la Santa Biblia. Copyright© 1973, 1978, 1984 por Biblica, Inc.™  
Todos los derechos reservados a nivel internacional.

Impreso en los Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados bajo la Ley Internacional de Copyright. El contenido y/o la cubierta no pueden ser reproducidos en su totalidad o en parte, en forma alguna, sin el consentimiento expreso de la Editorial.

Publicado por Free Indeed Publishers  
Distribuido por Faith Life Now

Faith Life Now  
P.O. Box 779  
New Albany, OH 43054  
1.888.391.LIFE

Puedes contactar con los Ministerios Faith Life Now en el sitio web [www.faithlifenow.com](http://www.faithlifenow.com)

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>PREFACIO</b> .....	7
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>CAPÍTULO 1: El Reino</b> .....	21
<b>CAPÍTULO 2: La Bruma Azul</b> .....	59
<b>CAPÍTULO 3: ¡Por Favor, Dios, Ten Misericordia!</b> .....	67
<b>CAPÍTULO 4: El Pez Gigante</b> .....	97
<b>CAPÍTULO 5: ¿De Quién Fue la Decisión?</b> .....	107
<b>CAPÍTULO 6: La Bendición del Señor</b> .....	143
<b>CAPÍTULO 7: La Puerta</b> .....	163
<b>CAPÍTULO 8: El Poder de la Alianza</b> .....	173
<b>CAPÍTULO 9: ¡Aliméntalos Tú!</b> .....	183
<b>CAPÍTULO 10: ¡Recoge, No Sudes!</b> .....	197
<b>CAPÍTULO 11: ¡Volar es Más Fácil que Caminar!</b> .....	203



# PREFACIO

Durante varios años, he querido poner por escrito el viaje al que Dios nos llevó a Drenda y a mí. ¡Nuestras vidas han cambiado tanto! Hemos visto los milagros que Jesús hizo en la Biblia tener lugar frente a nuestros ojos a lo largo de los años: los muertos resucitaron; los parálíticos se levantaron, caminaron y regresaron a trabajar al día siguiente; innumerables personas sanaron; y se restauraron las finanzas de miles y miles de personas. Pero los mayores milagros que hemos visto ocurrieron en nuestra propia familia y en nuestras vidas personales.

Mi meta es llevarte en un viaje, un viaje de descubrimiento que, espero, cambiará tu vida como cambió la mía. La historia no puede contarse en un solo libro. Este es el primero de una serie de libros que te guiarán en tu propia revolución financiera y comenzarán a revelar los misterios del Reino de Dios que cambiaron mi vida. Para mí, es una excitante jornada que nunca terminará. ¡Todos seguiremos aprendiendo! El conocimiento del Reino es inagotable.

Estoy muy agradecido con Dios. Sus misericordias son nuevas cada día, y Él es paciente y comprensivo. Nos guía en el camino de la salvación. No puedo llevarte en este viaje sin mencionar primero a mi sorprendente esposa, Drenda. Fue su corazón para Dios y su amor y paciencia hacia mí lo que me dio el coraje de enfrentar mi debilidad y buscar en Dios las respuestas que necesitaba tan desesperadamente. Es con gran gozo que comparto contigo:

Tu Revolución Financiera  
*El Poder de la Alianza*





# INTRODUCCIÓN

*Me ha quitado la paz; ya no recuerdo lo que es la dicha.*

– Lamentaciones 3:17

Desperté sabiendo que algo iba mal, ¡muy mal! El pánico envolvió mi mente al despertar. No podía sentir mi lengua. Mis manos, piernas y el costado de mi cara estaban adormecidos. Desperté a Drenda y luché por decirle lo que ocurría, mientras mi rostro y mi lengua se negaban a cooperar. Entonces noté que mi corazón estaba acelerado y que mi respiración era dificultosa, mientras le hacía saber mi situación. Ella despertó y de inmediato empezó a orar por mí. Lentamente, las extrañas y atemorizantes sensaciones remitieron un poco. Me acosté de nuevo mientras Drenda se ofrecía a traerme algo de comer. Estaba confundido y asustado por lo que estaba ocurriendo con mi cuerpo, mientras yacía allí. Olas de pánico me cubrían; un miedo como el que nunca antes había sentido atacaba mi mente.

La deuda bajo la que vivía y la necesidad constante de dinero hacían que el miedo formara parte habitual de mi rutina. Había vivido un estrés tremendo en los últimos años debido a mi deteriorada situación financiera. Trabajaba en ventas por comisión, y no tenía buena economía. Rentábamos una pequeña granja del 1800 que lucía como si nunca la hubieran restaurado desde su construcción. Supongo que

exagero un poco, pero la casa no estaba en buenas condiciones. Las ventanas tenían hoyos en los que crecían las plantas hacia el interior de nuestra sala. Muchos de los paneles se habían roto y los habíamos cubierto con cartón y cinta adhesiva. Aunque estaba arruinada, Drenda consiguió hacer de la casa un hogar. Pero incluso con sus asombrosas habilidades, no podíamos ocultar el hecho de que teníamos muchos problemas serios con la casa.

Todo lo que teníamos estaba en la misma condición – ¡roto! Nuestros dos autos eran viejos, tenían más de 200 000 millas recorridas, y arrancaban a duras penas. Nuestros dos hijos dormían en colchones que habían desechado en una guardería, la alfombra de su cuarto la habíamos encontrado en la basura, en la calle. La casa de empeños formaba parte de nuestro modo de vida, y pedimos prestado a cualquiera que pensamos que podía ayudarnos. Vivíamos precariamente cada día, encontrando algo que vender, buscando un modo de sobrevivir y esperando que mañana fuera mejor.

Mis diez tarjetas de crédito habían sido canceladas meses atrás, y mis tres préstamos de compañías financieras, los cuales eran al 28 por ciento, estaban en fecha. Los pagos de mi auto (sí, todavía no pagaba mis dos viejísimos autos) habían caducado 120 días atrás y estaba al límite de ser recuperado por la compañía. Todas mis facturas estaban retrasadas. Me habían entablado juicios y pleitos, y las llamadas de los cobradores me despertaban cada mañana. Debía dinero por impuestos atrasados, y también tenía un pleito por esa causa. Drenda y yo debíamos \$26 000 a nuestros padres, y estos se habían cansado de ayudarnos. Nuestro refrigerador casi nunca tenía víveres. La compañía de electricidad nos amenazaba constantemente con cortar nuestro suministro, a veces de forma mensual. Y yo había alcanzado el fondo de mi resistencia emocional.

Ahora, el estrés estaba haciendo a mi cuerpo algo que no entendía. Después de consultar a distintos doctores, dijeron que había experimentado un ataque de pánico y me recetaron antidepresivos.

Desafortunadamente, los ataques de pánico continuaron y aumentaron de frecuencia, al punto en que me daba miedo abandonar la casa. A través de esos neblinosos días de miedo, a medida que buscaba respuestas, empecé a notar que ciertas comidas, con azúcar, almidón o cafeína, me provocaban nuevos ataques de pánico. Así que tenía miedo de comer y era muy consciente de todo lo que ingería. Mi vida se convirtió en una vida de ataduras al punto de no poder trabajar, lo cual empeoró aún más la situación financiera.

Mi esposa pensó que perdería a su marido, y me dijo después de que sané que estaba literalmente planificando lo que haría para ocuparse de nuestros hijos. Clamé al Señor por respuestas, ya que no tenía experiencia ni conocimiento de lo que estaba enfrentando. Los doctores tenían grandes nombres para lo que estaba mal conmigo, me decían que era incurable y que tendría que medicarme para siempre. Otros doctores dijeron que estaba a punto de convertirme en diabético, y que mi caso sería muy interesante de estudiar a medida que la enfermedad progresara con mi envejecimiento.

Aunque era cristiano, no tenía experiencia en la guerra espiritual o en cómo enfrentar al enemigo. De hecho, en ese punto no tenía discernimiento de que estaba luchando con un espíritu demoníaco. Pensé que sólo tenía un problema con mi cuerpo físico y pedía a Dios que me sanara. Como cristiano, sabía que Dios era mi respuesta, pero en ese momento Dios se sentía muy lejano. Los doctores me dieron un diagnóstico con varios nombres para la condición que tenía, todos relacionados con problemas mentales y sólo tratables con un surtido de drogas. Como dije antes, no había cura, sólo tratamientos que me ayudaran a sobrellevar mi condición mental. Sufría los efectos secundarios de las drogas, pero estas no me ayudaron en lo más mínimo. De hecho, creo que añadieron otros síntomas. Me hicieron sentir que estaba viviendo en medio de una niebla, atormentado continuamente por pensamientos de miedo que no podía controlar. No tenía respuestas, y nada me estaba ayudando. Esto siguió así por varias semanas, y mi

desesperación creció a medida que los síntomas y el miedo parecieron tomar posesión de mi vida.

Pero una noche tuve un avance importante mientras pedía respuestas a Dios. Descubrí una clave importante para mi libertad. Estaba en mi iglesia local asistiendo al culto nocturno de los miércoles. Durante la alabanza y adoración, se me presentó un ataque total de pánico. No sabía qué hacer. Estaba desesperado, y sabía que necesitaba oración, así que me abrí paso al frente de la iglesia. No me importaba estar interrumpiendo por completo el culto. Asistía a una iglesia muy grande y el pastor no me conocía personalmente, pero uno de los miembros del equipo de adoración sí. Cuando prácticamente me arrastré hasta la plataforma en mi desesperación, todo se detuvo y las miradas se enfocaron en mí. El adorador que me conocía reaccionó rápidamente al ver a los guardias de seguridad que se abrían paso hasta el frente para interceptarme.

Mientras él refería mi situación al pastor, pude ver que la expresión de este se suavizaba. Se me acercó y oró por mí. Mi amigo le decía al pastor que yo había estado enfermo. El pastor me miró y dijo, “Tiene un espíritu de enfermedad.” Con eso, impuso sus manos sobre mi cabeza y ordenó al espíritu que se marchara. En ese momento ocurrió algo increíble – fui libre. Por primera vez en meses me sentí normal, sin pensamientos atormentados, sin miedo, sólo una profunda paz. Decir que estaba agradecido sería poco. Decir que estaba emocionado no explicaría tampoco cómo me sentía. Me sentía aturdido, ligero como una pluma y lleno de gozo.

Después de la iglesia, Drenda y yo fuimos a Pizza Hut con algunos amigos para celebrar. Mientras me sentaba ahí comiéndome mi pizza, incluso recuerdo la canción que transmitían en la radio, de repente sentí el mismo miedo enfermizo cubriéndome como una manta – había vuelto. En ese momento, ya entendía que se trataba de un espíritu. El pastor había dicho que era un espíritu de enfermedad, pero yo no sabía qué significaba eso en verdad y estaba un poco confuso. Pensé

que había sido sanado en el culto, pero aparentemente no había sido así. Al día siguiente, estaba de nuevo combatiendo ataques de pánico, pero no podía dejar de pensar en lo que había pasado en la iglesia la noche anterior. Cuando el pastor había orado por mí, no oró para que yo fuera sanado. Había tomado autoridad sobre un espíritu. El hecho de que mi condición respondiera a mi pastor parecía indicar que quizás se trataba de un espíritu y no de una enfermedad. (Puedes ver lo inmaduro que era en Cristo al no comprender esto). En ese momento, sabía muy poco sobre guerra espiritual, pero sí sabía que los demonios eran reales. Había visto uno.

En mi adolescencia, había administrado una de las dos pizzerías que tenían mis padres. Una noche, entró un hombre que me dijo que estaba llevando a cabo un avivamiento calle abajo, en una iglesia metodista. Me invitó a asistir. Terminó su invitación con la frase, “Jesús está haciendo las mismas cosas que hizo en la Biblia.” Eso captó mi atención. Había sido criado en la iglesia. Entregué mi corazón al Señor durante una Escuela Bíblica de vacaciones cuando estaba en quinto grado. Pero nunca vi el poder de Dios sanando a alguien en todos esos años, nada que captara mi atención y que yo supiera que había sido Dios. Así que mi vida se alejó del Señor durante mis años escolares. De vez en cuando en esos años, yo hacía un nuevo compromiso de asistir a la iglesia, pero mi interés nunca parecía durar. Pero este hombre sonaba diferente. ¿Jesús seguía haciendo las mismas cosas que había hecho en la Biblia? Me interesaba ver de qué estaba hablando. Varios de mis empleados asistían a esa iglesia y me alentaron a ir, así que decidí asistir.

La primera noche que estuve ahí, sentí la presencia de Dios de una forma que nunca antes había experimentado. Parecía que casi podía tocar la presencia de Dios; era tangible. El mensaje que dio el hombre era poderoso, y cuando preguntó si alguien quería comprometer, o volver a comprometer, su vida con Jesús, levanté mi mano. ¡Vaya! Qué noche. Estaba emocionado. Quería contar a todos cuán grande era Dios.

En esos días, no había Internet, ni CD o cintas de casete, y teníamos tres canales en el TV. Nuestro pueblo era pequeño, no había mucho para hacer en las noches. Así que los adolescentes solían rondar la pizzería para entretenerse hasta altas horas de la noche. Solíamos cerrar a la 1:00 a.m. las noches de viernes y sábado, y nuestro parqueo se llenaba de adolescentes. Muchas veces tenía que echarlos porque hacían que mis clientes no encontraran lugar para aparcar. Más de una noche, la policía tuvo que detener peleas y enviar a los chicos a casa. Pero ahora tenía una idea. Esos adolescentes necesitaban escuchar de Jesús. Salí y les dije que si alguno de ellos quería quedarse, pensaba hacer un estudio bíblico en la pizzería después de cerrar. Eso sería alrededor de la 1:30 a.m., ya que teníamos que limpiar y cerrar todo de la 1:00 a la 1:30 de la mañana. No tenía idea de si alguno de ellos vendría, pero sabes qué, algunos de ellos lo hicieron, y varios de mis empleados se quedaron también. La primera noche que tuve la reunión, uno de los adolescentes dijo que quería servir a Cristo y me preguntó qué hacer. Eso me planteó un problema único, porque todavía no había pensado bien esa parte. Recuerda que yo básicamente no sabía nada sobre la Biblia, pero había leído una escritura que parecía responder mis preocupaciones.

*Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.*

– Hechos 2:21

Parecía bastante simple, así que decidí que haría eso. El grupo se había marchado cuando ese adolescente se me acercó con su pregunta, así que le dije que se sentara en una silla y dijera el nombre de Jesús. Pensé que era algo sencillo de hacer, pero nos sentamos ahí por unos dos minutos y él no dijo nada. Repetí mi indicación, pensando que no me había escuchado. Nada todavía. Entonces noté que él temblaba. Podía saber por su expresión que tenía problemas para pronunciar el nombre. De repente, como un dique que se rompe, espetó el nombre de Jesús y su rostro quedó en calma. ¡Bueno, funcionó! Así que ese era

mi procedimiento cada vez que alguien quería entregar su corazón al Señor. Hacía que se sentaran en una silla y dijeran el nombre de Jesús. Casi sin excepción, no podían decir el nombre a la primera. Empezaban a temblar y entonces, aparentemente con dificultad, escupían el nombre de repente y parecían alcanzar la paz.

Un día en que estaba en el cuarto interior mezclando la masa, escuché llamar a la puerta trasera. Cuando la abrí, reconocí a los dos adolescentes que ahí estaban; les había predicado antes sobre Cristo. Los invité a entrar y uno de ellos dijo que quería entregar su corazón a Dios. Lo senté en una silla y, como de costumbre, empezó a temblar y finalmente dijo el nombre de Jesús. Cuando alcé la vista, vi que el otro adolescente se había alejado de mí y estaba al otro extremo de la habitación, pegado a una esquina como si fuera un animal enjaulado. Estaba tratando de cavar en la pared como si intentara alejarse de mí. Era algo muy extraño, y no tenía explicación.

Mientras lo miraba, de repente se me ocurrió algo, “Me pregunto si se trata de un demonio.” No tenía experiencia alguna con los demonios, pero había leído al respecto en la Biblia. Realmente, no se me ocurría otra explicación para sus extrañas acciones. Así que dije, “Jesús, ¿es esto un demonio?” Instantáneamente, como si se retirara un velo, pude ver a un demonio aferrado al costado de ese chico. El demonio tenía unos tres pies de altura y se colgaba del muchacho rodeándolo con las piernas. La gente siempre me pregunta, “¿Cómo se veía?” Parecía un mono, pero diferente. Era peludo como un mono, con largos brazos como los de un mono, pero tenía relucientes ojos rojos y estaba desfigurado. Cuando vi sus ojos, de hecho, grité fuertemente. El odio que vi en ellos era más de lo que podía manejar. La mejor manera de describir lo que vi en esos ojos es que se trataba de odio líquido, de un odio penetrante que era casi tangible. Supe de inmediato que esa cosa no sólo me odiaba, sino que también estaba muy enojada conmigo.

¿Y ahora qué? No sabía qué hacer una vez que había visto a esa cosa. Pero pensé que, ya que el nombre de Jesús nos llevó al Reino, debía

tener autoridad sobre este demonio, por lo que dije en voz alta, “En el nombre de Jesús.” Instantáneamente, el velo cayó. Si recuerdas los antiguos televisores en blanco y negro, sabrás que cuando se apagaban la imagen iba desapareciendo lentamente de la pantalla. Bueno, con esta cosa ocurrió algo parecido. En verdad no podía verlo, pero podía captar su sombra en desvanecimiento. Cuando el velo cayó, el adolescente salió corriendo del edificio.

Así que, sí, sabía que los demonios existen. Me gustaría poder decir que una vez que entendí que mi problema era un espíritu, lidié con él y caminé en libertad a partir de ese momento. Pero eso no pasó de inmediato. Es triste, después de estar todos esos años en la iglesia, que nunca me tomara el tiempo para aprender en verdad quién era yo en Cristo y cómo defender mis derechos legales contra el enemigo. Pero ahora que comprendía o al menos sospechaba que estaba enfrentando a un espíritu, me animó el pensamiento de que podía aprender a vencerlo. Sabía al menos que el demonio debía responder a mi autoridad, pero estaba confuso porque no lo hacía. Unos días después, tuve otra experiencia positiva que validó que mi problema era en verdad un espíritu.

Estaba en mi habitación orando en el espíritu, decidido a pasar el tiempo necesario en oración para obtener una respuesta sobre lo que estaba sucediendo. Durante esa sesión de oración, de repente sentí liberación y de nuevo me vi libre, como cuando el pastor oró por mí. Fui libre por unas dos horas aquella noche antes de que todo regresara, pero ahora estaba absolutamente seguro de que era un espíritu, ya que había respondido a la oración. Intenté orar de nuevo, pero nada sucedió. Empecé a leer todo lo que pude hallar sobre la guerra espiritual y pasé tiempo investigando quién era yo en Cristo. Pero esa cosa seguía sin rendirse. La única vez que vi al espíritu responder a mi propia autoridad fue en aquella oración. Estaba confuso y comencé a preguntar al Señor fervientemente qué debía hacer. Aunque no lograba quedar completamente libre, ya no tenía ataques de pánico y la parálisis se

había ido por completo. Así que ya había tenido victorias importantes. Seguía luchando con pensamientos atormentadores y con la depresión, pero tenía confianza en que me estaba fortaleciendo. A diario pasaba tiempo revisando lo que la Biblia decía sobre nuestra autoridad en Cristo.

Una tarde en que trabajaba en mi oficina, estaba luchando con los ya familiares sentimientos de pavor y miedo. Había intentado orar y ordenarle al espíritu de miedo que se marchara pero, como de costumbre, no había tenido éxito. De repente, escuché la voz del Señor. Me dijo que le ordenara al espíritu que se marchara, que lo hiciera en voz alta y con autoridad. Entonces, me dijo algo más que me hizo cambiar la forma en que veía la autoridad espiritual. Dijo que no le prestara atención a mis sentimientos cuando le ordenara marcharse a aquella cosa, sino que me apoyara en Su Palabra, no en lo que veía o sentía. Estaba trabajando en la oficina, así que no podía ponerme de pie y empezar a gritar al espíritu que se marchara con todos mis empleados allí. Me levanté, me dirigí al cuarto de baño y dije en voz alta, “En el nombre de Jesús, te ato, espíritu de temor. Lo que estás haciendo es ilegal, y te ordeno que te marches ahora, en el nombre de Jesús.” Nada, no sentí cambio alguno. Pero recordé lo que el Señor me había dicho, “No prestes atención a tus sentimientos.” Por tanto, agradecí al Señor por la autoridad que me había dado sobre este espíritu, y empecé a alabar al Señor por mi libertad. Regresé a mi oficina y reanudé el trabajo. Cuando me senté ante mi escritorio, a pesar de que no sentía cambio alguno, cada vez que el miedo atacaba mi mente me limitaba a agradecer al Señor porque estaba libre. Mientras trabajaba en el archivo de un cliente, sentí de pronto la presencia de Dios caer sobre mí y vi una nube negra, tenue, que me abandonaba y se desvanecía rápidamente a través del techo de mi oficina.

¡Estaba libre!

Ese espíritu demoníaco de miedo se había ido, y si regresaba, ya sabía cómo lidiar con él. ¡Estaba tan emocionado! Llamé a Drenda

y le conté lo que acababa de pasar. Dijo que se reuniría conmigo de inmediato y que celebraríamos en un restaurante chino (mi favorito). Tuve que reafirmar mi postura contra ese espíritu de miedo muchas veces después de ese día, ya que los demonios no se rinden fácilmente. Y aunque el demonio se había marchado, el caos financiero en mi vida no lo había hecho. Así que el miedo con respecto a mis finanzas intentaba restablecerse en mi mente constantemente, y tuve que aprender a lidiar con mi mente y mantenerla en paz.

Hubo más batallas que tuve que librar y de las que tuve que aprender, con muchas lecciones espirituales sobre el Reino que debía asimilar, pero la razón por la que quise contarte esta historia es para que sepas que entiendo cómo el estrés financiero afecta a las personas y a sus vidas, y abre las puertas a un miedo atormentador.

Quiero asegurarme de que sepas que he estado ahí.

Por tanto, no importa el tipo de desastre que estés enfrentando hoy, hay esperanza. Sin duda, me gustaría haber sabido sobre el Reino de Dios más temprano en mi vida. ¡Es triste pensar que durante nueve años Drenda y yo vivimos en un caos financiero que no debimos atravesar!

Desafortunadamente, nuestro desastre financiero no era una señal en el radar; era el radar. Era nuestro modo de vida. Nueve años de mendigar en la vida, recuerdos de eventos y circunstancias humillantes. Eventos que yo olvidaba de inmediato. ¡Bendita sea mi esposa! Soportó mucho durante esos años. Es por eso que ahora intento bendecirla cada vez que puedo.

De la misma forma que el Señor tuvo que enseñarme a lidiar con ese demoniaco espíritu de miedo, comenzó a enseñarme a tratar con mis finanzas desde una perspectiva espiritual. Lo que Dios nos enseñó a Drenda y a mí, y lo que nos mostró con respecto a nuestras finanzas, cambió nuestra vida de forma tan dramática que nos comprometimos a pasar el resto de nuestras vidas ayudando a otros a descubrir los mismos principios.

Drenda y yo pasamos de estar desesperadamente en quiebra a pagar

en efectivo por nuestros autos, a construir nuestro hogar soñado libre de deudas, a empezar múltiples compañías y a lanzar nuestro programa diario de TV *Arreglando el Problema del Dinero*, en cada zona horaria del planeta. Drenda también lanzó el programa semanal de TV *Drenda*, en el canal ABC Family, para orientar a las familias en sus vidas diarias y alentar a las mujeres. Sentimos que Dios nos guiaba a iniciar la Faith Life Church, donde enseñamos a miles de personas sobre el Reino de Dios de forma semanal. Se necesitan millones al año para hacer lo que hacemos, más de \$200 000 al mes sólo para los programas de TV. Nada de esto, por supuesto, hubiera sido posible si Dios no nos hubiera enseñado lo que queremos enseñarte en esta serie de libros. No quiero que veas este libro como un libro más sobre finanzas. No es otro libro que trata sobre cómo planificar tu presupuesto, aunque eso es algo que recomendamos. No es otro refrito de la misma vieja sesión, “no hay entrada suficiente,” veamos qué gasto podemos recortar.

No, este libro trata sobre una revolución, una revuelta contra el reino de las tinieblas y su pobreza sofocante. Es un libro que trata sobre derruir las restricciones de un gobierno corrupto y asumir un nuevo estilo de vida. Mi respuesta no fue un consejo genérico financiero. Descubrí que necesitaba una revisión financiera completa:

## **¡UNA REVOLUCIÓN FINANCIERA!**



# CAPÍTULO 1

## EL REINO

Te conté en la introducción cómo mi vida era consumida por un miedo abrumador. Por eso creo que es importante que comencemos nuestra jornada juntos con esta afirmación que en verdad necesitas entender: ¡NO APRENDAS A VIVIR CON MIEDO! El miedo abre la puerta a todo tipo de influencias demoniacas, confusión y depresión, como acabamos de ver que sucedió en mi vida y como sucede en millones de otras vidas. Creo que el trauma financiero es una de las llaves principales para abrir las puertas al miedo en las vidas de las personas. Personalmente, he estado ayudando a otros en sus finanzas durante 34 años a través de mi firma de planificación financiera, y he descubierto que no soy la única persona que ha tenido que batallar con problemas financieros en su vida.

De hecho, según mi investigación, el 23 por ciento de la población norteamericana no está pagando ni siquiera los plazos mínimos de sus deudas y están cayendo lentamente en el olvido financiero.<sup>1</sup> ¡Es la cuarta parte del país! Cuarenta y siete millones, un sexto de la población, dependen de cupones de alimentos, y ocho de cada diez familias viven de cheque en cheque.<sup>2</sup> Ni siquiera voy a hablar de los 18 trillones de dólares de deuda que acumula nuestra nación y que nunca podrá pagar. Tampoco mencionaré los 120 trillones de dólares en obligaciones financieras asumidas por nuestro país sin

<sup>1</sup> Tracy Turner, "La Deuda es la Mayor Preocupación de las Personas... Los Problemas Financieros Superan al Terrorismo y a los Desastres." *The Columbus Dispatch*, 2006.

<sup>2</sup> Brad Plumer, "¿Por qué 47 millones de norteamericanos dependen de los cupones de comida? Es la recesión – en su mayoría." *The Washington Post*, 2013.

mecanismo alguno para financiarlas y cubrir el costo.<sup>3</sup> ¡Vivimos en una nación con serios problemas financieros! Lo que descubrí en mi propia vida es que los problemas financieros sin resolver y el estrés financiero hacen que vivir con miedo se convierta en un estilo de vida.

¡Pero hay respuestas! ¡Puedes ser libre! La Biblia es clara en este aspecto: ¡Jesús vino a predicar buenas nuevas a los pobres!

*El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres.*

– Isaías 61:1

¿Cuál es una buena noticia para un hombre pobre? ¡Que puede ser libre! Puede que ahora no tengas idea de cómo sucederá. Hubo un tiempo en mi vida en que me sentí más allá de toda ayuda. El pensamiento de poseer sólo \$100 que no debiera a nadie era tan extraño que me hubiera reído ante la idea de no haber estado

**“EL ESPÍRITU DEL SEÑOR  
OMNIPOTENTE ESTÁ SOBRE  
MÍ, POR CUANTO ME HA  
UNGIDO PARA ANUNCIAR  
BUENAS NUEVAS A LOS  
POBRES.”**

– ISAÍAS 61:1

tan asustado y triste. Esos nueve años de vivir en modo de supervivencia me pasaron factura emocionalmente. El estrés financiero nos roba todo lo bueno. Cuando veo los videos familiares de aquellos años me siento avergonzado. En un video se me puede ver saliendo del auto, y mis preciosos hijos corriendo a verme después de un largo día en la oficina. Corrían hacia mí y se abrazaban a mi pierna, gritando, “¡Hola, papito!” En el video, ni siquiera les respondo o los miro. Estaba tan estresado y desalentado que ni siquiera notaba las cosas importantes.

Mi mentalidad de aquel entonces me recuerda algo que aprendí en las clases de natación. Si alguien se está ahogando y grita por

<sup>3</sup> Glenn Kessler, “¿Tiene la Nación Responsabilidades Sin Cubrir por Valor de 128 Trillones?” *Washington Post*, 2013.

ayuda, sé cuidadoso si acudes a ayudarlo. ¿Por qué? Porque están tan desesperados por sobrevivir que pueden hundirte sin pretenderlo. Así estaba yo, como un zombi desentendido de la vida, atravesando las situaciones sin sentimientos. Como esposo, estaba fallando la prueba. Como padre, estaba fallando la prueba. Como proveedor, estaba fallando la prueba. Mi vida era una rutina de la misma escena deprimida, sin emociones, ni visión.

El negocio inmobiliario estaba en alza en aquellos días en Columbus, Ohio. Las casas surgían en todas partes, y debido a eso nuestra ciudad fue la sede de un Desfile de Casas por varios años seguidos. Si no sabes de qué se trata, permíteme explicar. Un desfile de casas es un grupo de casas especiales que distintos constructores levantan para mostrar sus estilos y habilidades excepcionales, así como los nuevos materiales y acabados. Para todos en el área, esto era algo importante y lo disfrutaban miles de personas. Pero yo temía al Desfile de Casas. Viviendo en la pobreza en la que estábamos, no quería que Drenda viera esas casas. Ya me sentía bastante mal respecto a mi fracaso financiero; por cierto que no quería que mi esposa tomara consciencia de lo mala que era en verdad su situación. Sé que mi visión al respecto era estúpida, pero en ese momento, era mi visión. Sabía que si acudía a ver esas casas, querría una. Año tras año, dije que “¡No!” Pero, finalmente, hubo un año en que me rendí y decidí que acudiríamos.

Las casas, como imaginarás, eran simplemente gloriosas. Hacían que nuestra pequeña granja del 1800 se viera como una casa condenada esperando a que la demolieran. Después de que pasamos por las primeras casas, mientras caminábamos por la acera, noté de pronto que Drenda no estaba caminando a mi lado. Me volví, buscándola, y me entristecí al verla parada frente a la casa que acabábamos de visitar. Le rodaban lágrimas por el rostro. Caminé hasta ella e hice una pregunta estúpida, “¿Qué pasa?” Como si yo no supiera la respuesta a eso. Ella me miró y preguntó, “¿Cuándo podré tener una casa?” Mi mente dio vueltas, “¿Una casa? ¿Como estas? Son casas entre \$500 000 y \$700 000.” Todavía estaba buscando el modo de pagar los \$300 mensuales

de renta que debíamos de la vieja granja. Sé que es triste, pero no podía encontrar una salida, y no tenía esperanza que ofrecer a mi hermosa y querida esposa. El miedo y el fracaso envolvían mi mente y mi perspectiva. Ese no era yo; ¿qué había pasado con mi gozo, con mi felicidad? No parecía ser capaz de ver más allá del estrés financiero.

Eran las 2:00 o las 3:00 de la mañana y no podía dormir. El dolor me atravesaba la quijada y el rostro como agujas, y necesitaba alivio desesperadamente. Treinta y seis horas antes me habían hecho un drenaje para detener una infección que había hecho que mi cara se hinchara como un balón. El dolor y la incomodidad eran increíbles. Había estado tomando Tylenol cada cuatro horas para el dolor, pero no parecía estar ayudando mucho. Sentado en mi sala, incapaz de dormir y después de haber tomado otra dosis, di un vistazo a la caja de Tylenol y leí las instrucciones. No porque no supiera cómo tomar la medicina, sino por puro aburrimiento, de la misma manera en que leemos la caja del cereal mientras lo comemos en las mañanas. No es que nos interese, es que están ahí. Sí, sí, 2 tabletas cada cuatro horas, ¿pero qué dice? ¿No más de 10 tabletas en un periodo de 24 horas? Mi mente sumó rápidamente la cantidad de tabletas que consumiría una persona si las tomaba cada 24 horas, como yo lo había hecho en los 2 días pasados – 12 tabletas por día, 2 tabletas por encima de la dosis máxima. De repente, mi estómago se contrajo y el miedo me atrapó.

Nueve años de vivir a duras penas, fallando como esposo, fallando como padre y fallando como proveedor, me habían convertido básicamente en una ruina emocional. Los doctores me habían orientado antidepresivos. Pero nada ayudaba. Mientras estaba allí sentado esa noche, con una infección dental, después de dos noches sin dormir, el dolor se hacía tan intenso que auguraba un nuevo desvelo. Leyendo la caja de Tylenol, comprendí que tenía algo más de lo que preocuparme: una posible sobredosis. No tenía ni idea de lo que podía hacerme una sobredosis de Tylenol, pero estaba seguro de que no sería nada serio porque se trata de una medicina que cualquiera puede adquirir en la farmacia. Pensé

que habían puesto la advertencia en la caja sólo para tranquilizar a sus abogados y cumplir con los requerimientos legales. No podía imaginar que tomar 2 tabletas de más fuera un problema grave. Pero el espíritu de temor agarró mi mente, tomó ese hecho y empezó a bombardearme con pensamientos del tipo, “Pero, ¿y si...?” Sólo para tranquilizarme, llamé al Centro de Control de Intoxicación para saber. Estaba seguro de que me dirían que no había problemas.

La mujer al otro lado de la línea sonó muy profesional cuando respondió. Me preguntó cómo podía ayudarme, y le expliqué que había estado tomando Tylenol cada 4 horas durante las últimas 36 horas, por tanto, había tomado 12 tabletas diarias en lugar de las 10 que se suponía fueran el máximo permitido. Le dije que sólo llamaba para verificar que esas 2 tabletas extras no causarían ningún daño serio. Hubo una pausa, y pude oírla tecleando en una computadora. Después escuché estas palabras, y cito exactamente lo que ella me dijo, “Señor, nunca hemos tenido a nadie que sobreviviera a esa dosis.” ¿La había escuchado bien? ¡No, de seguro! Así que le expliqué de nuevo que, simplemente, había tomado 2 tabletas de más por encima de las permitidas en un periodo de 24 horas, y que lo había hecho por dos días.

Esta vez me respondió con una voz más bien severa, “Señor, como dije, nunca hemos tenido a nadie que sobreviviera a esa dosis. ¡Necesito que vaya a emergencias, AHORA!” Cuando intenté explicarle nuevamente lo que había pasado, ya que estaba seguro de que no había entendido bien, me detuvo y dijo, “O conduce hasta un hospital, o le envió una ambulancia.” ¡Me quedé impactado! “Iré por mí mismo,” tartamudeé. “¿A qué hospital se dirige?” me preguntó. Se lo dije y ella colgó.

Me quedé envuelto en una niebla. Tenía una reunión muy importante a las 9:00 de la mañana, y eran cerca de las 3:30 de la madrugada. Salté los escalones hacia mi habitación y desperté a Drenda para contarle lo sucedido. Me miró con una patética expresión de desmayo. Su esposo llevaba meses actuando de forma un poco extraña, y estaba cansada de tener que arreglar las cosas,

¿y ahora esto? “Gary, sólo son dos tabletas de más. Sin dudas, no puedes creer que eso vaya a matarte. Llámalos de nuevo,” me dijo. Pero el miedo es irracional y te atormenta. “La mujer dijo que podía matarme; necesito ir al hospital.” Mientras salía de la habitación, pude ver la expresión de “tienes que estar bromeando” en los ojos de mi esposa.

Cuando llegué al hospital, dos hombres con batas blancas me esperaban a la puerta de la entrada de emergencias. En cuanto salí del auto, caminaron hacia mí y dijeron, “¿Es usted Gary Keese?” Me llevaron a toda prisa a una consulta. Al pasar junto a la pizarra de emergencias, vi que mi nombre ya estaba escrito allí. Decía, “Gary Keese – sobredosis.” No podía creerlo. Para hacer breve la historia, cuando el doctor tomó una muestra de mi sangre, me preguntó, “¿Por qué está aquí? Su nivel de Tylenol en sangre no es lo bastante alto ni para curar una jaqueca.” Cuando le conté mi historia sobre el Centro de Intoxicación, empezó a reír. Yo no pensé que fuera gracioso, y ciertamente no me pareció gracioso cuando llegó la cuenta por \$2000 a mi correo. El diablo me había tendido una trampa y me había vuelto a robar.

Te cuento estas historias, junto con la introducción, para que puedas ver dónde estaba en mi vida antes de descubrir el Reino de Dios. Sí, era cristiano. Sí, diezmaba. Sí, dirigí la alabanza de mi iglesia por un tiempo. Sí, amaba a Dios. ¡Pero algo estaba mal, terriblemente mal! Te conté cómo Dios me enseñó a luchar contra el espíritu de miedo y cómo me liberé de los antidepresivos y los ataques de pánico. Pero aún no era libre de la circunstancia que me llevó a mi batalla contra el miedo en primer lugar: ¡mi desesperada situación financiera! Todavía tenía una terrible presión diaria para encontrar el dinero con que pagar mis cuentas, además de tener diez tarjetas de crédito al máximo y ya canceladas, tres préstamos de compañías financieras, deudas al fisco, dinero que debía a familiares y muchos juicios y demandas.

Como ya dije, nuestras vidas eran un desastre financiero. El estrés y el tumulto emocional eran mi forma de vida. A pesar de ser cristiano, estábamos muriendo financieramente, y una a una mis

tarjetas de crédito eran canceladas. Me demandaban, el crédito era revocado, y los acreedores llamaban. En el pico de nuestra crisis financiera, y con nuestro negocio produciendo insuficientemente, ni siquiera podíamos comprar comida. Mi familia se apiñaba alrededor de la estufa de la sala, en la que se quemaba madera, para mantenerse calientes, porque no podíamos comprar combustible. Buscábamos monedas perdidas que pudieran haberse metido en las grietas de sillas y divanes, esperando encontrar suficiente dinero para un menú infantil en McDonald que pudiéramos dividir entre nuestros hijos.

Yo era bastante bueno en eludir a los cobradores cuando llamaban, pero un día uno de mis acreedores contrató a un abogado para cobrar el dinero. Este hombre llamó, y no tenía personalidad alguna. Dijo simplemente, “Necesito el dinero en tres días o lo demandaré en representación de mi cliente.” Era el fin. No tenía opciones, no tenía crédito, ya había hartado a todos mis amigos, y en ese momento supe que era el fin. Me arrastré hasta mi dormitorio y caí sobre mi cama, y clamé a Dios. Rápidamente, escuché la voz del Señor. Un versículo que había escuchado muchas veces flotó en mi mente.

**“ASÍ QUE MI DIOS LES  
PROVEERÁ DE TODO LO QUE  
NECESITEN, CONFORME A  
LAS GLORIOSAS RIQUEZAS  
QUE TIENE EN CRISTO  
JESÚS.”**

— FILIPENSES 4:19

*Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten,  
conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.*

— Filipenses 4:19

¡Le respondí al Señor que conocía ese versículo, pero que mis necesidades no estaban cubiertas! Me respondió de inmediato, “Sí, pero eso no es mi culpa. Nunca te has tomado el tiempo para aprender

cómo opera mi Reino. De hecho, la mayor parte de mi iglesia vive como vivía Israel en el Antiguo Testamento – como esclavos. Llevan un estilo de vida de deudas y de ataduras financieras. Quiero que mi pueblo sea libre.”

Corrí rápidamente escaleras abajo y le conté a Drenda lo que el Señor me había dicho. Me arrepentí ante ella por no buscar a Dios y no aprender cómo funcionaba Su Reino. De hecho, en ese momento no sabíamos en verdad lo que Dios había querido decir con que no sabíamos cómo operaba el Reino. Después de todo, pertenecíamos a la iglesia, diezábamos de nuestras entradas la mayor parte del tiempo y amábamos a Dios. Pensamos que ya teníamos la mentalidad del Reino. El problema, sin embargo, como yo estaba a punto de descubrir, era que sí, estaba en camino al cielo, pero no tenía ni idea de cómo traer a mi vida el poder y la autoridad del cielo para que influyeran en mis circunstancias naturales. Así que empezamos a estudiar la Biblia, y Dios empezó a hablarnos y a ayudarnos a aprender a qué se refería Él cuando decía Reino. ¡Lo que aprendimos fue impactante! Fue como encender una luz en una habitación a oscuras. Por primera vez en nuestras vidas, ¡encontramos respuestas concernientes a nuestras finanzas!

### **Dios, ¿Qué Quieres Decir Con Reino?**

Cuando Dios me dijo que nunca había aprendido cómo funciona Su Reino, me quedé confundido, por decir lo menos. ¿Reino? Drenda y yo no teníamos ni idea. Oramos y pedimos a Dios que nos enseñara a qué se refería con eso: “Señor, ¡muéstranos qué quieres decir con Reino!” Así que primero tuve que aprender qué es un Reino. Pienso que es un concepto difícil de entender para nuestras mentes occidentales, al vivir con una mentalidad norteamericana de democracia y libertad de expresión. El Reino de Dios no es una democracia; es un Reino con un Rey. La autoridad del Rey fluye a través del Reino y es delegada en varios oficiales de gobierno y personas que operan bajo dicha autoridad. Una muchedumbre no es un reino. Puedes tener reunidas un millón de personas y no sería

un reino. Un reino es un grupo de personas unidas por la ley o el gobierno. La definición de reino en el diccionario es: “reino: un estado o gobierno que tiene al frente a un rey o a una reina.”

A pesar de que celebramos la llegada de Jesús a la tierra en Navidad, solemos fallar en entender que Él estaba trayendo un gobierno consigo. La Biblia habla de este gobierno en Isaías 9:6-7:

*Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del Señor Todopoderoso.*

Jesús es la cabeza de este gobierno, y cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador personal nos convertimos en parte de este gobierno; nos hacemos ciudadanos. No sólo nos hacemos ciudadanos, sino que, de hecho, pasamos a formar parte de la propia casa de Dios como Sus hijos e hijas.

*Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.*

– Juan 1:12-13

*Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.*

– Efesios 2:19

Como miembros de la casa de Dios, formamos parte de Su familia y, por tanto, de todo lo que Dios posee. Pero también nos convertimos en ciudadanos de Su gran gobierno. Esto implica que tenemos derechos legales y beneficios dentro de ese gobierno. Para obtener un mejor entendimiento de lo que estoy diciendo, déjame hablarte sobre el hecho de ser ciudadano de los Estados Unidos. Como ciudadano de los Estados Unidos, tienes derechos legales. Tus derechos legales están escritos en nuestra Constitución y en las leyes que se han transmitido en nuestro gobierno. Esas leyes y beneficios se aplican a cada ciudadano, sin importar quién sea. Esos derechos no se basan en nuestros sentimientos ni en cuán listos seamos. No, son establecidos por la ley, legalmente disponibles para cada ciudadano que llame hogar a los Estados Unidos. Es posible que un ciudadano ni siquiera conozca sus derechos legales, pero no obstante, los tiene, simplemente por ser un ciudadano de los Estados Unidos de América.

Aquí tienes algo en lo que meditar, y espero que cambie tu visión total de Dios y la forma en que recibes lo que viene de Él. Aquí en los Estados Unidos, si descubrimos que algo o alguien está tratando de quitarnos nuestros derechos o que hemos sido tratados injustamente, tenemos acceso a la justicia (justicia significa reforzamiento o administración de la ley), un proceso que refuerza nuestros derechos legales. Vamos a corte, y el juez no se fija en nuestro aspecto, ni en cuán ricos o pobres seamos. El juez se enfoca en la ley. Debe actuar a favor de la ley todo el tiempo. Esta es nuestra seguridad: que tenemos derechos legales, y que nuestro gobierno reforzará nuestros derechos legales a través de un proceso de justicia en los Estados Unidos. Con eso presente, analicemos más cuidadosamente Isaías 9, ya que habla del nuevo gobierno que Jesús está trayendo a la tierra.

*(Jesús) Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino,  
para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud...*

– Isaías 9:7b

Este versículo dice que el Reino de Dios es establecido y sostenido a través de la justicia, la administración de la ley de Dios. La administración es el proceso de implementar o reforzar tus derechos legales. Tus derechos legales son lo que Dios llama rectitud, o lo que Él dice que es correcto, Su ley. Para asegurar que tienes lo que Dios dice que es correcto dentro de Su Reino, lo que es legalmente tuyo como ciudadano de ese Reino, Dios te ha dado acceso a la justicia, el proceso o la garantía de que tendrás lo que Él te ha prometido. Dios ha hecho que Su voluntad sea conocida por nosotros a través de Su Palabra, la Biblia, para que sepamos cuáles son nuestros derechos en Su Reino. ¡Esas son buenas noticias! Todo lo que lees en la Biblia pertinente a lo que Dios te ha prometido es legalmente tuyo como ciudadano de Su Reino.

2 Corintios 1:20 dice claramente que cada promesa – CADA PROMESA – es “Sí” y “Amén.” Ya se ha decidido; ya es legalmente tuyo.

*Todas las promesas que ha hecho Dios son «sí» en Cristo.  
Así que por medio de Cristo respondemos «amén» para la  
gloria de Dios.*

– 2 Corintios 1:20

La base misma del Reino de Dios son la justicia y la rectitud – no puede flaquear. Así que piénsalo de esta forma: “Si conozco la ley del Reino de Dios (Su voluntad), y sé que tengo acceso a la justicia,

el proceso de reforzamiento que me garantiza lo que la ley establece, entonces puedo estar confiado y no temer.

*Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.*

– 1 Juan 5:14-15

Cuando este versículo dice que Él nos oye, no se refiere a que nos escuche audiblemente como cuando nuestras palabras viajan en ondas sonoras; se refiere a que Él acepta el caso. Piensa en un juez que acepta un caso para asegurar que se haga justicia. La corte y el juez están ahí para asegurar que la justicia esté disponible para

**LOS REINOS OPERAN  
MEDIANTE LEYES,  
Y LAS LEYES NO  
CAMBIAN.**

cada ciudadano. La decisión del juez no se basa en sus sentimientos, sino en la ley que garantiza los derechos de cada ciudadano. El juez está ahí para asegurar que se haga justicia (el reforzamiento de la ley) según la ley escrita. En el caso de Dios, Su trono (lugar de autoridad) y

Su poder están ahí para asegurar justicia (reforzamiento de la ley) a todos los hombres que acudan a Jesús y a Su Reino.

Por favor, lee esa afirmación nuevamente con mucha lentitud, y deja que rebote sobre tu visión actual de Dios. La mayoría de las personas siente que Dios toma sus decisiones acorde con el caso, pero eso no es cierto. Él es el Rey de un reino con leyes que no cambian. No toma, y no tomará, decisiones fuera de Su ley. Por tanto, podemos saber cuál será Su respuesta antes de preguntar, y podemos estar seguros de que tenemos lo que dice Su ley antes de que lo veamos, porque Él tiene el poder para llevar a cabo el

reforzamiento de Su ley.

A medida que Drenda y yo empezamos a aprender sobre nuestros derechos legales en el Reino, cambió dramáticamente nuestra visión de Dios y la Biblia. El resultado de nuestro nuevo entendimiento cambió nuestra vida. No más rogar. No más suplicar. Aprendimos que lo que Dios dijo ya nos había sido entregado legalmente como ciudadanos de Su Reino. Sólo necesitábamos seguir aprendiendo cómo reclamar legalmente lo que ya era nuestro y manifestarlo en el reino terrenal. Piensa en un cheque. A pesar de que puedes tener un montón de dinero en tu cuenta, hay un proceso legal por el cual reclamas el dinero y ejecutas el cheque. Hay un proceso en cada sistema legal por el cual podemos reclamar algo, incluso si ya es nuestro.

*Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda.*

– 2 Pedro 1:3

¡Es un reino! Aquellos que son ciudadanos de un Reino tienen todos los mismos derechos. Es importante que entendamos este punto: los reinos operan por medio de leyes, y las leyes no cambian. ¿Por qué es importante esto? Es importante porque eso significa que si el Reino trabaja u opera basado en leyes que no cambian, entonces no hay acepción de personas en el Reino. Al contrario, todos en el Reino tienen el mismo derecho a disfrutar de la acción de la ley del Reino a su favor.

Aquí es donde las cosas se ponen un poco confusas en el mundo de la iglesia. La mayoría de los cristianos piensan que Dios decide arbitrariamente lo que quiere hacer en la vida de alguien. En otras palabras, piensan que Dios escoge bendecir a unos y a

otros no. Piensan que Dios permite que a las personas les sucedan cosas sobre las que no tienen control. Piensan que Él sanará a una persona y a otra no. La mayoría de los cristianos ruegan a Dios que los ayude, cuando Dios ya ha hecho todo por ayudarlos. ¡Les ha dado el Reino, todo el Reino!

Cuando Dios empezó a hablarme sobre mis finanzas y sobre mi necesidad de aprender más de Su Reino, me dio este versículo.

*Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece.*

– Lucas 6:20b

Dios me estaba diciendo que la respuesta para mis finanzas era Su Reino, y, puedes añadir, el conocimiento de cómo aplicar las leyes del Reino aquí en la tierra como lo hizo Jesús. Admito que al principio no tenía ni idea de lo que todo eso significaba. Pero al reflexionar sobre lo que Dios me había dicho, comprendí que los reinos, en verdad, operan según leyes. Se puede tener la seguridad de que la función y el efecto de cierta ley siempre serán los mismos, porque las leyes no cambian. Nunca antes había pensado en esto desde un punto de vista espiritual. Sin embargo, si ese era el caso, y el Reino de Dios de verdad operaba de esa forma, entonces podía aprender esas leyes, aplicarlas y tener el beneficio de esas leyes operando en mi vida.

Comprendí que las leyes que gobiernan esta tierra no cambian. De hecho, su función constante e invariable puede ser utilizada para enviar a alguien a la luna o hacer que un avión vuele. Pero la mayoría de los cristianos no se acercan a Dios con ese entendimiento. En lugar de ello, ruegan y lloran cuando necesitan algo, tratando de convencer a Dios de lo que necesitan como si Dios tuviera que elegir cuidar de ellos o no.

Por ejemplo, si fuera a predicar en alguna conferencia en una iglesia, ¿comenzarían todas las personas de esa iglesia a orar para que las luces estuvieran prendidas para ese evento? ¿Ayunarían y orarían, rogando a Dios, “Dios, sabes cuán importante es esta reunión y cuánto necesitamos tener esas luces encendidas,” mientras sollozan y se mecen en oración? No lo creo. De hecho, cuando planifiquen la reunión dudo que tengan preocupación alguna respecto a si las luces estarán encendidas. Si, por alguna razón, encuentran las luces apagadas al llegar la noche de la conferencia, ¿crees que llamarían a la compañía de electricidad para rogarles que enciendan las luces? No. Si lo hicieran, estoy seguro de que el representante de la compañía escucharía por un segundo, se volvería hacia su compañero de trabajo y le diría, “Tengo a un tonto en línea aquí.” Después, respondería, “La electricidad está puesta; el problema está en su lado.”

Cuando les digo esto a las personas en mis conferencias, todos se ríen. ¿Sabes por qué? Porque saben que es estúpido llamar a la compañía de electricidad, sollozando, para decirles que enciendan la luz; la mayoría de las personas saben exactamente qué hacer. Simplemente, activarían el interruptor. ¡Así de simple! Sin esfuerzo emocional, sin estrés; se limitarían a activar el interruptor. ¿Sabes por qué no los estresa el que las luces estén encendidas? Porque ESPERAN que lo estén. Esperan que las luces se enciendan porque saben cómo funciona la electricidad. Entienden las LEYES que gobiernan la electricidad, y saben que la ley nunca cambia.

Pero si regresaras mil años en el tiempo y le dijeras a alguien que vas a iluminar una ciudad entera con pequeñas bombillas de vidrio, pensarían que estás loco. Y si vieran una manzana de la ciudad iluminada con bombillas, dirían que se trata de un milagro. Las personas llaman milagro a todo lo que no pueden entender. Pero no es un milagro; es, simplemente, la ley de la electricidad funcionando de la forma en que lo haría para cualquiera que se

tome el tiempo de aprender cómo funciona la electricidad.

Hemos aprendido cómo funciona la electricidad, o podrías decir que hemos renovado nuestra mente con las leyes que gobiernan la electricidad. Así que esperamos que funcionen y no nos sorprendemos cuando lo hacen. De hecho, nos sorprenderíamos más si fallaran. Al entender las leyes que gobiernan la electricidad y al escribirlas, podemos duplicar las luces por todo el mundo. ¿Cómo? Podemos enseñar a otros cómo funcionan esas leyes y permitirles disfrutar el beneficio de tener luces. Todo esto se hace posible mediante el entendimiento de las leyes que gobiernan la electricidad. Lo mismo es cierto para las leyes espirituales. Si no las entendemos, no podemos disfrutar sus beneficios ni duplicarlas cuando las necesitamos.

Cuando vemos volar un avión, no decimos, “Vaya, eso es un milagro.” No, esperamos que el avión vuele porque, de nuevo, entendemos cómo vuela y por qué vuela. Y, repito, si regresamos mil años en el tiempo y uno de los nuevos Airbus 380 sobrevolara un árbol, ¿qué diría la gente? ¡Dirían que es un milagro! Concuerdo en que un 380 es bastante impresionante, pesa 1.2 millones de libras, transporta más de 800 personas a 570 millas por hora y hace trayectos de 9 mil millas. Es tan asombroso que puede hacerte pensar que es un milagro. Pero no lo es. Podemos preguntar a los ingenieros que construyeron el 380 cómo es que vuela, y ellos nos dirían todas las leyes de la física en las que se basaron para hacer que el avión volara, y cada tornillo y parte que usaron. Los ingenieros no estaban en la pista en el vuelo de lanzamiento, diciendo, “Vaya, mira eso; no puedo creer que esa cosa de verdad vuele.” Repito, estamos confiados al subir a un avión porque sabemos que su capacidad de volar se basa en leyes físicas que no cambian. Mientras nos mantengamos dentro de los parámetros de esas leyes, el avión volará. Recuerda esto: ¡las leyes no cambian!

Nunca subiríamos a un avión si la ley no fuera consistente. Si compramos un boleto de una aerolínea y dijera algo como esto, “Viaje en este avión a su propio riesgo, ya que las leyes del despegue funcionan esporádicamente. Un día la ley funciona y al siguiente no. Nadie puede asegurarlo – ¿se siente con suerte? Que tenga un buen vuelo.” ¿Cuándo fue la última vez que tuviste miedo de salir flotando de tu silla? ¿Nunca? ¿Por qué no? Porque sabes que la ley de la gravedad nunca cambia.

Todo lo que he mencionado son leyes físicas terrenales que Dios ha creado. ¿Pero sabes qué? Las leyes espirituales de Su Reino funcionan de la misma forma – ¡no cambian! Antes de que Dios me hablara sobre Su Reino, conocía mucho del funcionamiento de las leyes terrenales, pero pensaba que el Reino de Dios era diferente. Pensaba que Dios hace lo que desea, cada vez que lo desea. Pero descubrí que eso no es verdad. Cuando vi que las leyes del Reino espiritual de Dios no cambian y pueden ser aprendidas, entendidas y aplicadas, entendí por qué Jesús decía de continuo, “Así es como luce el Reino de Dios.” Entonces, relacionaba el Reino a algo del reino natural para que las personas pudieran entender cómo funcionaba. De repente, fue como si se encendiera un bombillo en mi mente. Pensé, “Si Dios nos dio el Reino, y lo hizo, y el Reino opera según leyes que no pueden cambiar, entonces puedo aprender esas leyes y aplicarlas a mi vida.”

*No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino.*

– Lucas 12:32

¡Ese fue el día en que me convertí en un científico espiritual! Vi la Biblia bajo una luz totalmente diferente. Comencé a hacer preguntas cuando leía la Biblia: “¿Por qué se multiplicaron esos

peces? ¿Por qué se sanó esa persona? ¿Por qué se multiplicaron los panes?” y demás. Cuando me acerqué a la Biblia desde esa perspectiva, pidiendo a Dios que me mostrara las leyes que en ella había – ¡VAYA!

Cuando el Señor me habló, ese día en que llamó el abogado, y me dijo que mi problema se debía a que nunca me había tomado el tiempo de aprender cómo funciona Su Reino, de inmediato bajé las escaleras y me arrepentí ante mi esposa por no haber buscado del Señor y haber permitido que cayéramos en ese desastre, como ya dije. Pero no sabía qué significaba en verdad confiar en el Reino para encontrar respuestas. Repito, íbamos a la iglesia, estábamos en el camino al cielo y amábamos a Dios. En ese momento, no entendíamos el concepto de a qué se refería Dios cuando decía “Reino.” Teníamos un problema real entre manos, y no sabíamos cómo obtener el dinero que el abogado nos exigía en un término de tres días, o cómo manejar la demanda que nos entablaría si no conseguíamos el dinero en esos tres días.

Así que era una buena prueba. Era mi primera experiencia con un problema de dinero, y quería que el Señor me mostrara a qué se refería cuando decía “el Reino.” Así que déjame contarte lo que pasó. Recuerda, el abogado dijo que tenía tres días para entregarle el dinero, ¡dinero que yo no tenía! Esa desesperación me hizo ir a mi habitación y clamar al Señor; ¡estaba en problemas! Por supuesto, ahí fue que Él me dijo que el Reino era mi respuesta; y, repito, yo no tenía ni idea de a qué se refería, pero estaba más que dispuesto a aprender.

Dos días después, en la tarde, me dirigía a entrevistar a un cliente con respecto a su seguro de vida. Por cierto, en esos días yo siempre aparcaba mi vehículo en la esquina de mi cliente, nunca frente a su edificio. La furgoneta que conducía tenía un pequeño problema. Cuando arrancaba, llenaba la entrada o la calle con un humo blanco, y no estoy hablando de una pequeña cantidad. Siempre había pensado que no ayudaría a mi negocio si aparcaba en la entrada de mi cliente y, al marcharme, le llenaba todo de humo. Pensé que mi

credibilidad en lo referente a las finanzas podría afectarse un poco si eso pasaba justo cuando acababa de pedirles que invirtieran unos cientos de miles de dólares conmigo. Después de todo, si yo fuera un gran administrador financiero, ¿por qué conduciría un vehículo que arrancaba a duras penas? Esa noche no fue diferente.

Al alejarme de la casa de mi cliente, me quedé horrorizado al ver que este me seguía calle abajo hasta mi auto. Lo hizo sin segundas intenciones; simplemente, conversábamos. Pero me preocupé un poco al pensar que podía quedarse a mi lado mientras arrancaba el auto. Seguimos conversando mientras me subía a mi furgoneta. Con la ventana baja, continué la conversación, esperando a que se despidiera y que me diera la oportunidad de fingir que hacía algo mientras se alejaba, pero no lo hizo. Finalmente, me dijo buenas noches, pero dio unos pasos alejándose de la furgoneta y se quedó allí. Supe que estaba atrapado. Encendí la furgoneta, esperando que esta vez no estallara en humo blanco, pero era un deseo que no se cumpliría. Instantáneamente, el aire se llenó con ese humo que quemaba los ojos.

El hombre me urgió a apagar el motor. Se acercó a la ventanilla y me preguntó si podía levantar el capó. Empezó a explicarme que trabajaba a medio tiempo como mecánico de autos y que quería comprobar algo. Después de un minuto, me dijo, “Como sospechaba; tienes una junta de culata dañada. Lleva la furgoneta a casa y haz que lo arreglen de inmediato.” Le agradecí y me alejé, pero su diagnóstico no hacía ninguna diferencia. No tenía dinero para arreglar la furgoneta.

Mi oficina estaba a sólo seis millas de la casa de mi cliente, y mientras conducía de regreso, la habitual manta de depresión cayó sobre mí. Pero, sin dejar de conducir, recordé lo que el Señor me había dicho y comencé a hablarle sobre mi auto. “Señor, dije, no tengo dinero para arreglar esta furgoneta. Todavía debo parte de su pago, y no puedo venderla con defectos. No sé qué hacer. Quizás sería mejor que la furgoneta se incendiara. De esa forma, la compañía de seguros la pagaría y me desharía de ella.”

A unas tres millas de mi oficina, noté una burbuja en el capó que

no estaba ahí antes. Mientras observaba, la burbuja se hizo mayor y mayor, y cuando aparqué frente a mi oficina, estalló en una bola de llamas. Estaba impactado; todo el frente de la furgoneta estaba

**EN ESE PUNTO, HABÍAMOS  
COMPROBADO QUE  
EL SISTEMA DE DIOS  
FUNCIONABA, Y NOS  
COMPROMETIMOS, DESDE  
ESE MOMENTO EN ADELANTE,  
A SEGUIR APRENDIENDO Y  
USANDO EL SISTEMA DE DIOS  
QUE FUNCIONA EN EL REINO.**

envuelto en llamas de seis pies de alto. Corrí a toda prisa a mi oficina y llamé al departamento de bomberos. Al día siguiente, la furgoneta fue pagada en su totalidad por la compañía de seguros, que me dio un cheque que alcanzó para pagar al abogado que me llamara tres días antes. Drenda y yo estábamos asombrados. No sabíamos qué pensar. Sabíamos que Dios estaba obrando a nuestro favor y que algo estaba cambiando. Pero nuestro compromiso con el Reino estaba a punto de ser

puesto a prueba de una nueva forma, que marcaría nuestro camino para los años por venir.

Después de que la furgoneta se incendiara, estábamos, por supuesto, emocionados, pero comprendimos de pronto que ya no teníamos un vehículo. Aunque la furgoneta había sido pagada y le habíamos dado el dinero al abogado, no teníamos suficiente para comprar una nueva furgoneta. Al escuchar sobre la pérdida de nuestro auto, mi papá nos llamó y nos dijo que quería ayudarnos a conseguir uno nuevo. Estábamos emocionados al escucharlo. Así que mi papá y yo fuimos a la venta de autos local y encontramos una furgoneta que nos gustó a Drenda y a mí. Mi papá dijo que nos daría \$5000 del precio total, que era cerca de \$17000. Eso nos dejaba con otros \$12000 que teníamos que cubrir. Renuentemente, llené una petición de crédito y mi padre firmó como co-deudor. Ellos me darían respuesta en la mañana.

Esa noche no pudimos dormir. Sabíamos que no podíamos tomar ese préstamo. El Señor acababa de hablarme al respecto. Pero al no tener auto, me sentía presionado a ceder. Después de una noche horrible, Drenda y yo decidimos no firmar el papel del préstamo. Llamé a mi papá y le agradecí por su generoso ofrecimiento, pero le dije que no lo aceptaríamos. Después, llamé al vendedor y le dije lo mismo. Estaban decepcionados, porque el préstamo se había aprobado esa mañana y la furgoneta estaba lista para que la recogiéramos. Aunque no teníamos ni idea de lo que Dios haría para ayudarnos con el auto, nos sentimos en paz al respecto.

En esos días, Drenda había estado vendiendo algunas antigüedades que había encontrado en ventas de garaje. Le había dejado un mensaje a un hombre, con la intención de comprar los muebles de varias habitaciones. Él los había puesto a la venta un mes antes de que se quemara nuestra furgoneta, pero no había podido contactarlo. Un par de días después del incendio del auto, la llamé y accedió a venderle los muebles de tres habitaciones repletas por menos de \$1000. Drenda hizo un acuerdo con una compañía de subastas para que vendieran los muebles, y pudo negociar que su comisión en la venta, en lugar de efectivo, fuera un auto de uso en buen estado que pertenecía a la compañía. Así que ahora teníamos una buena camioneta libre de pagos, habíamos cubierto la deuda de nuestra tarjeta de crédito y el préstamo de la furgoneta.

¡Vaya! Así que esta es la manera en que opera el Reino. En ese punto, habíamos comprobado que el sistema de Dios funcionaba, y nos comprometimos, desde ese momento en adelante, a seguir aprendiendo y usando el sistema de Dios que funciona en el Reino. Puede que te preguntes, “¿Con qué principio nos encontramos?” El mayor de todos fue el de no confiar en la deuda, sino pedir a Dios lo que necesitábamos y dejar que Él nos muestre cómo cosecharlo.

El incidente de la furgoneta me intrigó, y reafirmó otro incidente que ocurrió varios meses antes, pero en ese tiempo no entendí lo que Dios me estaba mostrando. No había conectado los puntos en mi mente para formar un principio del Reino.

Me encanta cazar venados, pero había regresado con las manos

vacías durante años. Salía, me sentaba en medio del frío a esperar, y pasaba los días sin tener nada de suerte. No se trataba sólo de que me gustara la caza; tenía hijos que alimentar y necesitaba la carne. Aunque había tenido algo de éxito en el pasado, habían pasado años desde que tuve una temporada de caza exitosa y había podido llevar la carne a casa. Un día, mientras pensaba en la temporada de venados que estaba por llegar, escuché la voz del Señor. Me dijo, “¿Por qué no me dejas enseñarte cómo conseguir tu venado este año?” Eso me sorprendió. “¿Enseñarme a obtener mi venado este año?” ¿Qué significaba eso? Al orar sobre esas palabras, me sentí impulsado a sembrar una semilla financiera o una ofrenda con el propósito exacto de cosechar ese venado. Sentí que el Señor me decía que cuando sembrara por mi venado, debía creer que ya lo había recibido antes de obtenerlo, según Marcos 11:24:

*Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.*

Aunque, como cristiano, siempre había ofrendado y sostenido a mi iglesia, sembrar de esa manera, con una intención determinada y creyendo que recibiría cuando orara, era un concepto nuevo para mí. Tomé un cheque y escribí en la sección de las notas, “Para mi venado de 1987.” Impuse mis manos sobre él y lo envié a un ministerio en el que confiaba, y declaré que recibiría mi ciervo en el momento en que lo envié. Al vivir en Tulsa, Oklahoma, en los límites de la ciudad, no tenía un lugar en el que cazar, pero un amigo de la iglesia me invitó a pasar Acción de Gracias en casa de su abuela, en el campo. Dijo que había unos cuantos ciervos rondando la granja. Así que mi familia se dirigió allí en la mañana de Acción de Gracias para disfrutar un buen día de comida y compañerismo, y para recoger a mi venado.

Mi amigo no sabía el lugar exacto al que debía dirigirme, pero

había un pasto rodeado de bosques, y él me sugirió que fuera allí y me sentara cerca de un gran árbol que crecía en el centro. Quiero que te imagines el cuadro. Estaba sentado en medio de un pasto segado con un gran árbol en el centro. Así que me senté de espaldas a ese árbol y miré hacia los bosques, que estaban a unas 130 yardas de mí. Ahora que lo recuerdo, estaba sentado junto a un árbol en pleno campo abierto, para nada una situación ideal.

Unos 30 o 40 minutos después, sin que yo lo supiera, un ciervo corrió por el campo a mi espalda hacia los bosques que tenía al frente. El árbol estaba entre nosotros, así que el ciervo no me vio y yo tampoco lo vi. Corrió directo hacia el árbol en su camino al bosque, sin que me viera allí sentado. Cuando se acercó, captó mi olor y se detuvo, preguntándose dónde estaba yo. El ciervo rodeó el árbol y nuestros ojos se encontraron cuando estábamos a unas cinco yardas de distancia. No estoy seguro de quién se sorprendió más, pero el ciervo no perdió tiempo y echó a correr. Con un bramido, partió a toda velocidad hacia los bosques. Yo seguía allí sentado, mientras el ciervo se alejaba rápidamente, tratando de levantar el rifle y atraparlo en la mirilla.

Bien, tratar de apuntar a ese ciervo de cola blanca a toda velocidad y lograr un tiro repentino no era el objetivo más fácil del mundo. Para decirte la verdad, nunca antes había disparado a un ciervo en su huida. Recuerdo que a duras penas lograba mantenerlo en la mirilla mientras daba saltos enormes en el aire, como hacen los ciervos cuando huyen. Pero cuando apreté el gatillo, el ciervo cayó y dejó de moverse. ¡Me quedé impresionado! Todo pasó en un segundo. El disparo cubrió unas 10 yardas cuando lo medí.

Al sonido del disparo, apareció mi amigo y me felicitó por el ciervo cuando lo vio en el suelo. No le había contado lo que me había dicho el Señor con respecto a cómo recibir mi venado, pero ahora lo miré y le dije, “No creo que este venado se deba a mi gran habilidad como cazador.” Saqué entonces de mi chaqueta de caza un

pedazo de papel, en el que había escrito el día en que había enviado el cheque. Decía, sencillamente, “Creo que recibiré mi ciervo de 1987, en el nombre de Jesús.” Tenía la fecha y la hora en que dije esa oración escrita allí. Le tendí el papel a mi amigo y comencé a contarle lo que el Señor me había dicho que hiciera.

Este evento captó mi atención. Sé, sin lugar a dudas, que era de Dios. Pero, por alguna razón, no entendí que estaba viendo en acción una ley del Reino. De hecho, el término “Reino” no era algo a lo que le hubiese dedicado algún pensamiento. Obtener ese venado fue algo asombroso, pero, ¿volvería a pasar? Sin el concepto de la ley del Reino, no sabía cómo, ni qué leyes, habían hecho que el ciervo apareciera. Así que lo etiqueté como algo de Dios, y estaba ansioso probarlo de nuevo en la siguiente temporada de caza. Pero antes de que llegara la temporada, la furgoneta se incendió. Una vez que mi auto se incendió y que apareció una camioneta con todos los pagos cubiertos, Dios tuvo mi atención por completo. Ahora estaba realmente emocionado de pensar en obtener el ciervo de la próxima temporada. Quería poner a prueba mi teoría y aprender más del Reino de Dios. ¡La temporada de caza no estaba lejos!

Le disparé a ese primer ciervo en Oklahoma en el otoño de 1987. Pero en julio de 1988, nos mudamos a Ohio, donde había crecido. Aunque había pasado allí mi infancia, habían transcurrido 12 años desde la última vez que viví ahí. Mientras crecía, nunca tuve éxito cazando un ciervo de Ohio. A pesar de que había hecho el intento varias veces, ni siquiera había acertado a uno de ellos. Una vez que nos instalamos en la casa que rentamos en Ohio, me di cuenta de que no sabía dónde cazar. Siendo niño, había cazado conejos al otro lado de la calle de la casa de mi padre, cerca de un arroyo que había allí. Tuve una línea de trampas durante algunos años en mi infancia, y ni una sola vez había logrado ver un venado, o rastros de alguno, en el área. Un día, mientras estaba en la universidad, mi hermano me llamó muy excitado. Dijo que había logrado ver

un ciervo junto al arroyo cercano a la casa de mi padre. Ambos estábamos impactados.

Recordando esa conversación, decidí dirigirme al arroyo el día en que se inauguraba la temporada de caza. Llamé a mi hermano para pedirle consejos respecto a qué parte del arroyo dirigirme. Habían pasado algunos años desde que él había visitado la zona, pero recordaba un gran arce que estaba junto al arroyo, cerca de los bosques, y pensó que podía ser un buen lugar. Ya que yo había recorrido el margen de ese arroyo durante mi infancia, conocía cada curva del mismo y sabía exactamente a qué lugar se refería.

Drenda y yo replicamos exactamente lo que el Señor nos había mostrado el año anterior en Oklahoma: sembrar una semilla, anotarlo y creer que recibimos lo que pedimos, según Mateo 11:24. Ene se momento, Ohio tenía un límite de dos ciervos de cualquier sexo, pero realmente pensamos en sembrar por un ciervo y regresar después para obtener el segundo. Drenda y yo sembramos una semilla por el ciervo y creímos que recibiríamos lo que habíamos pedido. Asombrosamente, en 40 minutos desde el inicio de la temporada, yo no tenía uno, sino dos ciervos. ¡Vaya, habíamos dado con algo, sin dudas!

Un mes después, soñé con una idea para un negocio. Este negocio involucraba todo el conocimiento financiero que había adquirido de la compañía de seguros, pero tenía un propósito diferente en el sueño. No lo entendía por completo, pero estaba seguro de que Dios me estaba guiando a empezar mi propio negocio y a dejar la firma en la que había estado por ocho años. En el momento en que tuve ese sueño, seguía trabajando en la venta de seguros de vida y demás.

La semana en la que tuve el sueño, tenía programada una visita a una familia para hablar de seguros, y a pesar de que hablamos de seguros de vida pude notar que esa no era su necesidad real o su problema. Su presupuesto mensual era un desastre y estaban endeudados. Parte de mi planificación normal para mis clientes

era hacer que llenaran una hoja de datos con toda su información financiera. Esto me permitía entender cuánto seguro de vida necesitaban. Esa noche, estaba disgustado respecto a esta familia.

**ME SORPRENDIÓ DESCUBRIR  
QUE ESA FAMILIA PODÍA  
SALIR DE LA DEUDA  
EN MENOS DE 7 AÑOS,  
INCLUYENDO SU HIPOTECA,  
SIN CAMBIAR SUS ENTRADAS.**

Quería ayudarlos, pero no sabía cómo. Me senté con su hoja de datos y comencé a trabajar en algunas opciones. Mientras trabajaba con mi calculadora, me desvié de la perspectiva de un seguro de vida y empecé a ver si podía dejar libre algo de efectivo de su presupuesto mensual. Reordenando unas cuantas cosas y jugando con la

calculadora, me sorprendió descubrir que esa familia podía salir de la deuda en menos de 7 años, incluyendo su hipoteca, sin cambiar sus entradas.

En ese entonces, había estado en el campo de las finanzas por 8 años y nunca había escuchado decir que esto fuera posible. Volví a sacar cálculos una y otra vez y obtuve la misma respuesta: 6.2 años y estarían libres de deudas. Tomé mis registros y empecé a sacar las hojas de datos de mis clientes. Hice los mismos cálculos y obtuve la misma respuesta: menos de 7 años y estarían libres de deudas. Francamente, estaba impactado por la idea.

Pensé que mi cliente se sentiría alentado al saberlo, así que decidí preparar una linda presentación para mostrarles mis descubrimientos cuando volviéramos a reunirnos para hablar de su seguro de vida. Me sentía realmente mal por esa familia. Sabía cómo el estrés financiero afecta cada área de la vida, y quería que supieran que había esperanzas. Así que les mostré mi pequeña presentación, y mientras avanzaba por los números se quedaron sentados en plena confusión. Cuando les dije lo rápidamente que podían estar libres de deudas, el esposo se levantó con lágrimas en los ojos y empezó a

agradecerme. Fue como ver un programa de televisión en el que una familia se gana la lotería o el premio gordo. A duras penas podían creer lo que les decía. Fue una experiencia muy emotiva para ellos, pero también para mí.

Cuando medité al respecto, no pude ignorar el hecho de que simplemente reordenando las ganancias y los números de ese cliente había sido capaz de decirles cómo librarse de la deuda en menos de 7 años. Vi el impacto y la esperanza que esto les produjo. Revisé de nuevo la mayoría de los expedientes de mis clientes para ver cuántos de ellos calificaban para ese “margen menor de 7 años para librarse de la deuda.” Me sorprendió comprobar que calificaba el 85 por ciento de ellos. ¿Pero había alguien que se los dijera? Después de esa noche con mi cliente, y después de revisar muchos de mis expedientes antiguos, comprendí que podía empezar un negocio para mostrarle a la gente cómo salir de la deuda siguiendo mi plan.

En ese momento, yo mismo no estaba libre de deudas, pero sentía empatía hacia los que estaban sufriendo estrés financiero, y esta misión me atrajo mucho más que la venta de seguros de vida. Comencé a mostrar a mis clientes del seguro ese tipo de lista, y todos ellos, sin excepción, quedaron impactados.

Tuve algunos problemas para conformar un modelo de negocios. El primero era que se demoraba mucho hacer los cálculos a mano, y después entregar a los clientes una presentación comprensible. El segundo, ¿cómo podía hacer dinero con esta labor? Hice un trato con un diseñador de software y obtuve un programa para producir el plan financiero con mayor rapidez. Respecto a mi segundo problema, sabía que no podía cobrar a las personas para ayudarlas a salir de las deudas cuando, para empezar, no tenían dinero en absoluto. Empecé a orar al respecto.

Cierto día, hice una tormenta de ideas. Sentí que Dios me había dado una idea de cómo manejar mi compañía, ayudando a las personas sin cobrarles y, al mismo tiempo, obteniendo dinero para mí. Según mi plan, buscaría lo que llamé dinero perdido, dinero que el cliente ya tuviera pero que no pudiera ver. Por ejemplo,

haría una comparación entre auto, casa, seguro de vida y seguro médico, buscando ahorros. Compararía hipotecas para ver si tenía sentido refinanciarlas. Comprobaría muchas cosas por ese estilo, aunque yo en lo personal no dominaba todas las áreas de negocio que me proponía investigar. Cuando estuviera con mi cliente, le mostraría los ahorros y lo enviaría a buscar una compañía que pudiera implementar mis ideas, o un representante que manejaba una compañía que yo había encontrado y que resultaba menos cara para ellos. De repente, comprendí que podía cobrar una comisión por cada cliente que enviara a esas compañías.

En esencia, haría todo el trabajo al venderle a mi cliente sus compañías y productos. Todo lo que estas tenían que hacer era aceptar al cliente. Así que empecé a contactar a los vendedores, representantes y profesionales que sugería a mis clientes, les dije lo que estaba haciendo y les pregunté si eso valía una comisión. Todos respondieron que “Sí.” Así que eso fue lo que hice. Dejé mi antigua compañía y comencé con la mía propia para ayudar a las personas a quedar libres de deudas. El negocio se disparó y, en el proceso, ¡produjo suficiente dinero para que Drenda y yo quedáramos libres de deudas en dos años y medio! ¡Estábamos tan emocionados! (Si estás interesado en tener un plan de gratis, llama al 1-800-815-0818. ¡Seguimos haciéndolo en la actualidad, 28 años después!)

Cada día era una nueva experiencia, mientras Dios seguía mostrándonos más y más del modo en que operaba Su Reino. Mientras entrevistaba a otro cliente, Dios me dijo que contratara más personas y que convirtiera mi pequeño negocio en un negocio real. Al contratar a otros para que se nos unieran, nuestro negocio empezó a prosperar a niveles más y más altos. Te conté en la introducción cómo empezamos a pagar en efectivo por nuestros autos y cómo construimos nuestra casa soñada. Durante mis reuniones mensuales con mis nuevos empleados, compartía sobre el Reino de Dios y las personas empezaron a sentirse atraídas hacia mi compañía tanto

por la oportunidad de negocio en sí misma, como por el deseo de escuchar más sobre el Reino y sobre cómo aplicarlo a sus vidas.

Las lecciones que Dios me estaba mostrando eran asombrosas y, por supuesto, muchas de ellas las aprendí en mis cacerías anuales. Las historias que presencié mientras cazaba fueron, para decir lo menos, impresionantes. No las hubiera creído de no ser porque las presencié. Cada historia me enseñó algo nuevo sobre el Reino que no había visto nunca antes. Pensé en compartir algunas de ellas en este libro, pero si realmente quieres leer mis historias de caza, consigue una copia de mi libro *Cacería de Fe*, en mi página web.

Esta historia ocurrió un par de años después de descubrir cómo cazar ciervos usando mi recién adquirido conocimiento del Reino. Como ya compartí contigo, Dios me enseñó a sembrar por mi ciervo y a recibirlo en oración como algo ya hecho – y, sin excepción, coseché mi venado en unos 35 a 40 minutos cada año. Eso ha seguido pasando durante 28 años, por cierto. En fin, ese año en particular salí como siempre, completamente confiado en que el venado se mostraría. Por descontado, en unos minutos vi a un ciervo que se alejaba de mí y que estaba a punto de entrar en la propiedad de mi vecino, a unas 200 yardas de distancia. Sabía que en cuanto entrara en los bosques lo perdería, pero también sabía que ese era mi ciervo. En esos días no sabía nada sobre la caza con arco, ni imitar las llamadas de los ciervos o cómo atraer a uno de ellos. Sabía que ese venado era mi cosecha, pero lo observé desalentado mientras estaba a punto de entrar en los bosques de mi vecino. Pero, de repente, escuché en mi espíritu, “Dile al ciervo que vaya hacia ti.” “¿Qué? Decirle al ciervo que venga hacia mí, ¿qué significa eso?” No estaba seguro, así que dije en voz alta, pero no lo bastante alta como para que el ciervo me escuchara, “Ciervo, te ordeno detenerte, dar la vuelta y venir hasta el árbol en que estoy.” Estaba cazando con arco, y añadí esa última parte de acercarse al árbol porque quería que estuviera bien cerca. Pensé que si la fe iba

a traer ese venado hasta mí, igual podía hacer que se detuviera bajo mi árbol para hacer un disparo certero.

Sorprendentemente, cuando dije esas palabras el ciervo se detuvo al instante, dio la vuelta y empezó a dirigirse hacia mi árbol. Me quedé atónito mientras ese venado cruzaba las 200 yardas y venía directo hacia mi árbol y, sí, se detuvo debajo del mismo, conmigo subido en una rama a unos 12 pies por encima de él. Yo no tenía camuflaje alguno, nada que disimulara mi olor, no conocía las llamadas de los ciervos, éramos sólo Dios y yo, y aun así ese ciervo estaba parado directamente debajo de mí. No creo que nadie pudiera errar ese disparo. Me llevé el venado a casa con gran alegría, pero no podía olvidar lo que había visto. ¿En verdad se me había acercado ese ciervo porque yo le hablé y se lo ordené? Parecía que sí.

La granja que rentábamos en Ohio tenía unos 89 acres y estaba compuesta de algunos bosques, arroyos rodeados de arbustos y campos. Durante los meses de invierno, en especial si había nieve, nos gustaba salir a cazar conejos. Ohio tenía una estación de caza de faisanes de cuello anillado, paralela a la estación de caza de conejos, pero era raro que viéramos un faisán en nuestra granja.

Ese día en particular, salimos a cazar conejos y estábamos cazando en el lecho del arroyo cuando se alzó un faisán macho. Rápidamente, apunté al ave y disparé. Supe en el momento de halar el gatillo que sólo había alcanzado el ala del ave. El faisán cayó; sin embargo, en cuanto tocó el suelo salió corriendo por su vida. Un faisán puede correr a una velocidad de 35 millas por hora, y este estaba haciendo su mejor esfuerzo para demostrarlo. El suelo estaba cubierto con una nevada recién caída, y el pájaro estaba corriendo a campo abierto en un ángulo ligeramente inclinado, así que podía ver con facilidad cada uno de sus pasos.

Me quedé allí por un momento, pensando con desaliento que el ave se escaparía, pero en mi espíritu recibí una unción repentina. Sabía lo que había pasado cuando le ordené al ciervo que se detuviera

y viniera hacia mí. Sentí que debía intentarlo ahora, así que grité en voz alta, “Faisán, en el nombre de Jesús, ¡ALTO!” Instantáneamente, perdí de vista el progreso del ave. Podía ver con claridad todo el campo, y el faisán se había detenido en el momento mismo en que grité. Mi hijo Tim estaba conmigo, y me dijo, “Papá, el faisán se detuvo en cuanto gritaste.” ¿Pero dónde estaba? Tim y yo seguimos su huella en el campo, y lo encontramos sentado en la nieve. Tenía la cabeza medio enterrada en la nieve, pero todo su cuerpo estaba tirado allí, a la vista. Estaba medio oculto tras una mata de hierba, por eso lo habíamos perdido de vista. ¿Estaba muerto? Levanté al ave, que estalló de inmediato en un remolino de alas y chillidos. ¡Estaba más que vivo! Después de matarlo, lo examinamos y descubrí que lo había alcanzado en el ala derecha. Tim y yo nos miramos con asombro. Nadie creería lo que acabábamos de ver, nadie.

Como mencioné antes, Ohio tenía un límite de dos ciervos de cualquier sexo, pero sólo podía cazarse un macho al año. Ohio estaba tratando de disminuir la población de ciervos en el estado haciendo que se cazaran más hembras. Así que sembraba mi semilla para un macho y una hembra, y como un reloj, el ciervo aparecía entre 30 y 40 minutos en mi primera cacería; y la hembra venía en la segunda expedición de caza. Un día, caí en la cuenta, “Un momento; los ciervos están apareciendo en el orden en que los anoto cuando siembro mi semilla.” ¿Podía ser cierto? ¿Qué pasaría si revertía el orden? Normalmente, sembraba para un macho y una hembra, y ese era el orden en que aparecían. Esta vez, sembré por una hembra y un macho en lugar de hacerlo a la inversa; y nuevamente aparecieron, pero esta vez la hembra se mostró primero y el macho en la segunda cacería. Cambié el orden durante algunos años, poniendo mi teoría a prueba, y funcionó todas las veces. Al ver pasar estas cosas, me quedé totalmente asombrado ante el Reino y ante lo poco que sabía al respecto. Una cosa era segura, el Señor me estaba mostrando que tenía mucha más autoridad respecto a mi

vida de la que jamás pensé.

Como nota al margen, estamos actualmente en la temporada de ciervos del 2015. Sembré por un macho de cuatro puntas o más, una hembra de un año y un macho de la misma edad, para comer. Como un reloj, un macho de seis puntas vino derecho hacia mi árbol; en la siguiente expedición, cobré una hembra de un año, la única que se acercó a mi árbol. Sé que la próxima vez que salga de caza aparecerá el macho de un año. Sé que parece una locura; estoy contando sólo lo que veo pasar.

Pero hubo una cacería de ciervos que me dejó todo tan claro que me asustó. Había sembrado para un ciervo macho con una cornamenta de cuatro puntas o más, y también para un macho de un año (estos cuentan como hembras, ya que los cuernos están debajo del pelaje y son sólo unos pequeños botones). Salí como de costumbre, y obtuve mi macho de ocho puntas en 15 minutos, durante la estación de arco. Cuando salí en la siguiente expedición, lo hice seguro de que el macho de un año estaría ahí.

Salí de nuevo dos semanas más tarde, y al sentarme en mi árbol, vi a un hermoso macho de ocho puntas acercándose a través del pasto, a unas 300 yardas de mí. Iba derecho hacia mi árbol. No se desvió de su curso, vino en línea recta a través del pasto hasta detenerse bajo mi árbol, y estuvo allí por unos 20 segundos. Entonces, se dio media vuelta y regresó a través del pasto siguiendo el camino exacto por el que había llegado. Recuerda, lo legal en Ohio era cazar un solo macho y yo ya había cobrado un macho de ocho puntas, así que tuve que quedarme allí, mirando a este ciervo sin poder dispararle. Estaba totalmente confuso. Era la primera vez en que había estado cazando y había visto a un venado acercarse tanto sin que fuera el ciervo exacto por el que había sembrado. El modo en que actuó ese animal, acercándose en línea recta por el prado, quedándose justo bajo mi árbol y regresando por el mismo camino que había llegado, era simplemente extraño. Era como si estuviera cumpliendo una

asignación. Esperé toda la mañana, pero el macho de un año no se mostró.

Esa noche, en mi oficina, lo sucedido me molestaba mucho. Algo estaba mal; el macho de un año debió mostrarse. ¿Y por qué había aparecido ese macho de ocho puntas? Mientras estaba ahí sentado, empecé a orar en el espíritu, pidiendo a Dios que me mostrara lo que había pasado. Escuché Su voz diciéndome, “Revisa tu semilla.” ¿Revisar mi semilla? Sabía lo que había sembrado. Mi banco me hace copias de mis cheques, así que los saqué y busqué el cheque que había escrito cuando sembré por mi ciervo. Pensé que había sembrado una semilla por dos ciervos, un macho de cuatro puntas o más y otro macho de un año, que contaba como una hembra, como ya dije. Pero esto es lo que decía en mi cheque, “Dos machos, cuatro puntas o más, un macho de un año.” Aunque había querido decir dos machos, uno de cuatro puntas o más y otro de un año, no era eso lo que decía. Decía, “Dos machos, cuatro puntas o más, y un macho de un año.” ¿Cuántos ciervos eran? Tres, y el segundo de cuatro puntas o más, como el primero. Cuando vi eso, me quedé atónito. El ciervo estaba cumpliendo una asignación. Debía estar en ese lugar por una ley del Reino. Salté y empecé a gritar y a correr por la casa. ¡¡¡¡VAYA!!!!

Al mismo tiempo, eso me asustó. Si lo que acababa de vivir era una muestra de lo exacto y específico que es el funcionamiento del Reino, entonces debía ser más cuidadoso. Desapercibidamente, había puesto en movimiento eventos que no quería que sucedieran, pero que ocurrieron porque los había provocado según leyes espirituales. Ahora comprendía que muchas personas, incluyéndome, experimentaban cosas que en verdad no querían que ocurrieran, pero que ellos mismos provocaban. Recuerda, con Sus palabras, Jesús secó una higuera y en otro momento sacó a Lázaro de la tumba. Ambas circunstancias usaron la misma ley para propósitos diferentes. En mi siguiente expedición de caza, apareció el macho

de un año, tal como yo lo había sembrado.

Esta serie de eventos me tomaron por sorpresa y tuvieron un impacto tremendo en la forma en que veía el Reino. Ahora sé, sin confusión alguna, que el Reino es en verdad muy específico. ¿Y debería sorprendernos? Cada ley física en lo material es así de específica. Supongo que no había comprendido que las leyes espirituales trabajan como lo hacen las leyes físicas, que fueron creadas desde lo espiritual. Debí saberlo, pero no era así. Pero ahora sé que el Reino es específico, muy específico.

Bien, lo pediste, así que te contaré una historia más de cacería. (Me encantan esas lecciones que aprendí mientras cazaba, así que sopórtame.) Cuando vi cuán específico era el Reino, decidí hacer un experimento más detallado. Ese año, decidí sembrar por un macho de siete puntas. Usualmente, un ciervo tiene la misma cantidad de puntas en cada lado de su cornamenta. Uno de cuatro puntas tiene dos puntas a cada lado; uno de ocho puntas tiene cuatro a cada lado, etc. Pero a menudo la cornamenta de un ciervo no es equitativa por varias razones, y pueden tener un número distinto de puntas a cada lado. Sin embargo, como ya dije, lo normal es que tenga el mismo número de puntas en cada lado de la cornamenta.

Quería extender mi fe hacia algo que fuera específico y se saliera de la norma para experimentar, por decirlo así. Ya había aprendido que mientras más específico eres, más tendrás que esperar y las instrucciones que recibirás del Espíritu Santo serán más exactas. Así que el día en que inició la temporada de arco, supe que no debía salir; supe que no hallaría al ciervo. De hecho, esperé durante todo octubre y supe en mi espíritu, “No, todavía no está ahí.” Era frustrante; el color del otoño, los bosques, en verdad quería salir de caza. Pero esperé.

Entonces, sucedió. Una noche, sentado en la sala mientras hablaba con los padres de mi esposa, que habían venido de visita desde Georgia, lo escuché. Mañana por la mañana será el día. ¡El

siete puntas estaría ahí! Le dije a toda la familia que iría a buscar mi ciervo al día siguiente. Me desperté tan emocionado que salí antes de que amaneciera. Estaba cazando con mi ballesta en un árbol que dominaba la marisma de diez acres que bordeaba mis bosques. Es un lugar precioso. Los patos llegan volando mientras estás ahí sentado; las ratas almizcleras, e incluso algunos visones, vagan alrededor de los bordes. Hay arbustos rodeando la marisma, y es uno de los diez mejores lugares para ver ciervos en mi propiedad. Mientras esperaba en mi puesto, no pasó nada. Esperé por 45 minutos, después una hora, y nada.

**AHORA SABÍA, SIN  
CONFUSIÓN ALGUNA,  
QUE EL REINO ERA  
EN VERDAD MUY  
ESPECÍFICO.**

Escuché cómo se abrían y se cerraban las puertas de un auto allá en mi casa, y supe que eran los padres de Drenda que se marchaban a Georgia. Había prometido desayunar con ellos antes de que se marcharan, yo iba a cocinar. Mi plan original era atrapar a mi ciervo temprano en la mañana y luego regresar a la casa para el desayuno. Pero el venado no estaba ahí todavía, y me bajé a regañadientes del árbol para dirigirme hacia la casa. Sabía, por mi experiencia con mi propiedad, que el ciervo vendría a la marisma más tarde en la mañana, ya que era una de sus principales áreas de reunión, como ya dije. Oh, bueno, sabía que estaría ahí en cualquier momento, pero no podía quedarme por más tiempo. Tendría que regresar otro día.

Saludé a todos en la casa y comencé a cocinar el desayuno. Soy el que siempre prepara el desayuno en casa, y lo he hecho desde que tengo memoria. Tengo una receta propia para panqueques de harina que son verdaderamente asombrosos, aunque sea yo quien lo diga. Huevos, salsa y queso por encima, pero el ingrediente principal que hace que mi desayuno sea grandioso es el sirope de arce. Ohio es la

patria del sirope de arce, y la gente de mi zona fabrica y vende sirope de arce. No permito siropes falsos en mi casa, sólo el verdadero. Así que estaba cocinando el desayuno, y las ventanas de nuestra cocina dan a los bosques y a la marisma. De repente, vi a un ciervo cruzando el campo hacia la marisma. Grité, “¡Ese es mi ciervo!” ¡Dejé la cocina en manos de mi familia mientras salía a perseguirlo!

Al verlo cruzar el campo, sabía exactamente adónde se dirigía; y para llegar ahí, tenía que pasar directamente bajo mi puesto de observación. Pensé que si me las arreglaba para llegar al puesto y subirme a él antes de que el ciervo llegara, podía obtener un buen disparo. Llegar allí y subir al árbol antes de que el ciervo apareciera iba a ser difícil, ¡y tenía que marcharme YA! Corrí a la puerta, agarrando mi arco en el camino. Rodeé el campo a toda carrera, tan silenciosamente como pude, llegué al árbol y subí a él con lentitud. Hasta ahí todo bien, no había señales del ciervo.

Me subí al puesto de observación y me senté en el mismo momento en que vi al ciervo atravesando la marisma, directamente hacia el sitio en que yo estaba. El venado no prestaba atención a nada excepto a la hembra a la que estaba siguiendo, y no me vio ni me olió. La hembra trotó bajo mi puesto para entrar a la marisma, y el ciervo la seguía por el mismo camino. No podía pedir un escenario mejor. Con el macho a 25 yardas, apunté cuidadosamente con mi ballesta y dejé volar la flecha. Comprendí en el momento de soltar la flecha que había reulado. Enfrentémoslo; estaba casi sin aliento por haber corrido alrededor del campo y la marisma para llegar antes que el ciervo.

Me sentí decepcionado al ver que la flecha había impactado demasiado bajo, y supe que no había acertado en ningún área vital. Cuando lo golpeó, el venado saltó hacia los arbustos más densos que rodeaban la marisma y caminó lentamente hasta perderse de vista. Según he observado en otras cacerías con arco, a veces el ciervo no sabe qué pasó cuando lo golpea la flecha. Muchas veces se limitan

a alejarse, mientras no te hayan visto u olido. También sabía que usualmente, un ciervo herido se recuesta en los arbustos y no se aleja mucho. Ya que este ciervo no me había visto, estaba haciendo exactamente eso. Me bajé silenciosamente del árbol y me dirigí hacia la casa por el camino que había tomado para llegar ahí, dando un largo rodeo para no asustar al venado.

Cuando llegué a la casa, todos empezaron a preguntarme qué había pasado y si había cazado al ciervo. Les dije lo que acababa de suceder y les pedí a mis hijos que me ayudaran a sacar al ciervo de los arbustos, esperando poder dispararle de nuevo. Rodeamos el área y empezamos a avanzar lentamente. De repente, vi que uno de mis hijos había hecho saltar al ciervo y que este saltaba a través de los arbustos más altos. Estaba a unas 70 yardas frente a mí, cruzando desde mi derecha a mi izquierda.

De repente, el ciervo vio a mi otro hijo al borde del campo. Comprendiendo que no era la misma persona que lo había espantado, y sin saber cuál era la dirección más segura, se detuvo para sopesar sus opciones. Sabía que esta era mi oportunidad si quería cazarlo. Todavía no me había visto. Se detuvo, mostrándome el costado y de frente a mi hijo, a unas 70 yardas. Una ballesta tiene energía suficiente para matar a un ciervo a esa distancia, pero la flecha perderá varias pulgadas de altura, pies incluso, en un recorrido de 70 yardas. Nunca había disparado con arco a esa distancia, y no era de esas ballestas modernas de 185 libras, que pueden lanzar una flecha a más de 400 pies por segundo. Su puntería estaba limitada a unas 35 o 40 yardas.

Ya que el ciervo estaba de costado y sin moverse, decidí hacer el tiro. Levanté el arco, apunté por encima del ciervo y dejé ir la flecha. Vi cómo la flecha volaba hacia el ciervo y, sorprendido, cómo se clavaba en su cuello. En mitad del cuello del ciervo (perdón por los detalles), la flecha lo atravesó de lado a lado, haciendo que se desbocara. Se lanzó hacia los arbustos y lo perdí de vista. Empecé

a caminar lentamente hacia los arbustos donde había desaparecido. ¡Allí estaba! La flecha había hecho su trabajo y yo tenía mi ciervo.

Mi hijo Tim se me unió, pero en ese momento yo estaba más interesado en los cuernos del ciervo. No había tenido oportunidad de contarlos, pero ahí estaban las siete puntas. Mirándolo con más detenimiento, vimos que era en verdad un ciervo de ocho puntas, pero una de ellas se había roto, convirtiéndolo en un siete puntas. Tim y yo nos quedamos asombrados y alabamos al Señor. ¡El Reino era absolutamente asombroso! Mientras estábamos allí, también pensamos, “¿Quién nos creería? ¿Hay alguien que sepa que el Reino funciona de esta manera?”

Creo que debes haberte llevado la idea. El Reino opera según leyes muy específicas que han sido establecidas, y de las que se puede esperar que funcionen de igual forma todo el tiempo. Cuando comprendí que estas leyes funcionan así para todo, incluyendo el dinero, me sentí muy emocionado. Podía aprender esas leyes. Me convertiría en un científico espiritual, y entendería cómo opera el Reino. Dios me ayudaría.

## CAPÍTULO 2

# LA BRUMA AZUL

Cuando Drenda y yo empezamos a ver el Reino operar y funcionar en nuestras vidas, nos liberamos por completo de la deuda y queríamos contar a todos los que encontrábamos lo que habíamos aprendido. Se lo dijimos a cuantos quisieron escuchar mientras inaugurábamos nuestra iglesia y yo dirigía mi negocio. Pero sentí en mi espíritu que había algo más; no sabía qué, pero sabía que Dios me estaba llevando a hacer algo más para compartir el Reino con las personas.

Durante todo el 2005 sentí una urgencia en mi espíritu para organizar lo que llamaría una conferencia de revolución financiera, una serie de cinco encuentros en los que sentía que tendría el tiempo para explicar algunos de los principios financieros del Reino que habían cambiado mi vida. Al haber crecido en una iglesia metodista, había asistido a varios avivamientos que duraban una semana. Ese fue el tipo de modelo que vi en mi espíritu, cinco sesiones donde tendría el tiempo de guiar a las personas a través de los conceptos y principios que Dios me había enseñado en el reino de las finanzas. Hasta ese momento, nunca había puesto esos principios juntos en un formato sistemático. Pero en mi espíritu seguía viendo cómo dirigía una conferencia de cinco sesiones sobre finanzas.

Mientras oraba al respecto, me encontré con Larry, un amigo mío al que no había visto en largo tiempo. Me contó que iba a

dirigir una conferencia en Albania y me invitó a participar como orador. Larry había estado en el campo misionero en Albania por casi 12 años y estaba haciendo un gran impacto en ese país. La idea de viajar tan lejos era algo nuevo para mí. No viajaba mucho, y nunca había estado en Albania, ni siquiera estaba seguro de dónde estaba situada. Larry me alentó, diciendo que estaba organizando una conferencia a nivel nacional que reuniría a varios de los pastores de la nación, y creía que mi perspectiva sobre las finanzas del Reino sería útil para esa gente. Larry dijo que tendría dos o tres sesiones en la conferencia. Aunque no eran cinco sesiones, me atraía la idea de enseñar el tema durante las sesiones de que disponía. Así que dije que me encantaría acudir.

Cuando me bajé del avión en Albania, Larry me recibió con una afirmación sorprendente. “Gary,” me dijo, “uno de mis conferencistas canceló en el último momento, así que tendrás que hacer cinco sesiones.” Mi corazón dio un salto. ¡Esto era! Sabía que era un plan de Dios y ahora podría llevar a cabo lo que había visto en mi espíritu. Tenía mis notas conmigo, pero no las había organizado en un formato de cinco sesiones. Así que cada día, enseñaba, regresaba y oraba en el espíritu y escribía mis notas para la siguiente sesión. En cada sesión, la unción era increíble.

Antes de continuar, necesito decirte que Albania era un país extremadamente pobre cuando yo estuve allí. El salario promedio era de \$500 al mes, y el soborno era un modo de vida para las personas. Mientras contemplaba enseñarles sobre finanzas, no estaba seguro de cómo lo recibirían. Sabía que la Palabra es válida para todos, pero esta era una experiencia nueva para mí. Mientras enseñaba en la primera sesión, pude sentir un muro desde el principio. En la segunda sesión, pude sentir el hambre espiritual de las personas tirando de mí, y pude ver en sus rostros cómo crecía su fe mientras escuchaban las buenas nuevas del Reino. Cada día que les enseñaba los vi sentirse más y más felices, y pude notar que

estaban emocionados respecto al Reino.

La noche antes de la última sesión que debía enseñar, el Señor me dijo que levantara una ofrenda para las iglesias locales. No estaba muy seguro al respecto porque, en primer lugar, no era mi conferencia; y en segundo lugar, no estaba seguro de cómo responderían las personas. Larry y yo tuvimos que pagar gran parte del transporte y el alojamiento de los pastores locales sólo para tenerlos en la reunión. Hablé con Larry al respecto, y me dijo que siguiera adelante y recogiera la ofrenda.

Así que recogí la ofrenda durante esa última sesión, y la unción era tan fuerte que a duras penas podía estar de pie. Todos en la sala estaban danzando y gritando mientras llevaban su dinero al frente para ofrendar. Los ujieres que sostenían las bolsas mientras las personas ponían dentro su dinero, lloraban y tenían problemas para mantenerse de pie. Nunca antes había visto algo como esto, al menos no mientras se recogía una ofrenda. Ahora, viendo a las personas danzar y gritar con gozo mientras ofrendaban, me sentí sobrecogido por la unción y por la fe sincera de los que estaban dando una semilla tan preciosa.

Después del culto, Larry quedó obviamente conmovido por lo que había visto. También se sorprendió ante las dos bolsas repletas que llevamos de vuelta a su apartamento cuando terminó el culto de la noche. Larry me dijo que lo usual era que, al recoger una ofrenda en la reunión, sólo una de las bolsas estuviera parcialmente llena. Nos movimos con rapidez y ocultamos las bolsas de dinero mientras nos dirigíamos al pequeño apartamento de Larry a través de las calles atestadas.

Cuando llegamos al apartamento de Larry, nos sentamos en la sala y abrimos las bolsas de ofrenda para contar el dinero. Cuando Larry dejó caer el contenido de las bolsas en la mesa, sucedió algo que hasta el día de hoy es difícil de poner en palabras. De repente, una bruma ligeramente azulada llenó el salón, y la presencia de

Dios nos sobrecogió. Nos sentamos bajo la unción que llenó ese lugar. No era como ninguna otra unción que hubiera sentido antes, predicando u orando por la gente. No, esta unción tenía una presencia en su interior. Era santa, y me hizo sentir como si estuviera en la mismísima presencia de Dios. Mientras estábamos allí sentados, siguió haciéndose más y más fuerte en la habitación. Lo único que podíamos hacer era sentarnos allí y llorar. Entonces vi, en mitad del dinero que desbordaba la pequeña mesa, un anillo de compromiso de hombre. Me quedé sobrecogido por el hecho de que alguien esa noche no había tenido dinero y había ofrecido la única cosa que apreciaba. El Señor me habló en ese momento y me dijo:

*“Te estoy llamando a las naciones para que les enseñes esos principios que te he mostrado respecto al Reino y las finanzas. Este anillo fue ofrendado esta noche con gran fe. Pero quiero que lo tomes y lo conserves como recuerdo de esta noche. También debes saber que un aro de bodas habla de pacto, estás declarando mi pacto de provisión a mi pueblo. Y debes saber que adondequiera que te envíe, proveeré el dinero para que pagues.”*

No pude dormir en toda la noche. Me quedé en el apartamento de Larry esa noche, y la unción seguía ahí. Crucé el Atlántico de vuelta a casa y no pude dormir. Todo lo que pude hacer fue mirar por la ventanilla y llorar durante las 8 horas de vuelo. No pude dormir por 46 horas después de que el Señor me habló esa noche. Durante meses después de aquella noche, cada vez que pensaba en ello sentía la misma presencia y empezaba a llorar.

No le dije a Larry lo que el Señor me había dicho respecto al anillo. El dinero de la ofrenda pertenecía a las iglesias de Albania, y sabía que el anillo también podía venderse para obtener un dinero

adicional – pero sabía lo que el Señor me había dicho al respecto. Así que me sentí feliz cuando Larry me llamó y me dijo que el Señor le había hablado y le había dicho que me diera el anillo. Lo hice montar y ahora está en mi oficina. A lo largo de los años, he mirado ese anillo varias veces y he tenido que recordar las palabras que el Señor me dijo esa noche, mientras enfrentaba lo que me parecían enormes retos financieros. Sin fallo alguno, Dios ha sido fiel en proveer todo lo que he necesitado para caminar en la dirección que me marcó aquella noche. Esa noche en Albania cambió mi vida, pero había mucho más, y Dios me lo mostraría en los días por venir.

Cuando regresé a casa desde Albania, sentí una fuerte urgencia de llevar ese mensaje del Reino adondequiera que pudiera. Sentía una fuerte pasión respecto al hecho de difundir esa información y estaba ansioso de enseñar esas mismas cinco sesiones y ver si volvía a suceder lo mismo. No tuve que esperar mucho. Un pastor de Utah me invitó a acudir a su iglesia y enseñar las mismas cinco sesiones. Había escuchado de Larry que había sido impactante y quería que fuera a su iglesia. Era pastor de una pequeña iglesia india que era muy pobre. Necesitaban ayuda financiera, y si lo que Larry le había dicho era cierto, sentía que yo podía ayudarlos.

Así que volé allá y tuve reuniones desde la mañana y la noche del domingo hasta la noche del miércoles. Fueron cinco sesiones idénticas a las de Albania, y tuve la misma respuesta. Las personas gritaron y danzaron en la última noche de la conferencia, bajo una unción muy fuerte, a medida que ofrendaban. Esta vez no vi la bruma azul, pero sentí una fuerte unción a lo largo de las cinco sesiones. Después de la última sesión, me sentí impresionado, lo mismo que Larry en Albania, por la gran ofrenda que habían reunido sólo 17 parejas. Puse la ofrenda en una bolsa de ofrendas sellada y la llevé a mi oficina para procesarla al día siguiente.

Más tarde, en la mañana de ese día, recibí una llamada de mi oficina. Mi secretaria estaba al teléfono, y me di cuenta de que algo

estaba pasando. Su voz temblaba y sonaba como si hubiera estado llorando. Sus primeras palabras fueron, “Pastor, algo pasa con el dinero que traje.” “¿Qué quieres decir, Tracy?” pregunté. Entonces, me explicó que había abierto la bolsa del dinero para contarlo y depositarlo, pero en el momento en que lo hizo la unción cayó con fuerza sobre ella y cayó al suelo. Mi otra secretaria, al escuchar la conmoción, llegó a ver qué pasaba y también empezó a temblar bajo la unción. Tracy dijo, “¿Qué pasó con ese dinero en Utah?” Le dije que no sabía.

Un par de semanas después, estaba enseñando los mismos principios en una pequeña iglesia en el sureste de Ohio. En esta

**PERO JESÚS NO SÓLO PAGÓ  
POR NUESTRO DERECHO A  
IR AL CIELO, TAMBIÉN HIZO  
QUE FUERA POSIBLE VIVIR  
COMO HIJO O HIJA DE DIOS Y  
DISFRUTAR LOS BENEFICIOS  
DEL REINO DE DIOS AQUÍ EN  
EL REINO TERRENAL.**

iglesia, habíamos enviado las primeras cuatro sesiones en DVD y las habían visto en las semanas anteriores. Fui allí en la noche del domingo para terminar con la quinta sesión. Nuevamente, la unción estuvo a punto de tirarnos al suelo. Cuando recogí la ofrenda esa noche, tuve la misma respuesta que en las sesiones anteriores. Las personas estaban muy emocionadas por la posibilidad de ofrendar. Durante

la ofrenda, la iglesia puso una canasta al frente para que las personas pusieran allí su dinero. Esta vez, la bruma azul estaba allí también. Había un orbe de unos cinco pies de diámetro que rodeaba la canasta mientras las personas ofrendaban. La unción era tan fuerte que tuvieron que ayudarme a llegar al auto después de la reunión, porque no podía caminar por mí mismo.

No sabía en verdad qué estaba sucediendo ni por qué pasaban estas cosas, y no había escuchado que sucediera en otro lugar. Seguí

haciendo conferencias y la unción siguió siendo muy fuerte. Y sí, la bruma azul volvió a mostrarse en otras conferencias. Pero la parte que más me intrigaba era que la unción estuviera sobre el dinero en sí. Después de una conferencia, mi equipo tuvo trabajo para contar la ofrenda. ¿Recuerdas esa unción que cayó sobre el apartamento en Albania cuando Larry dejó caer la ofrenda sobre la mesa? Si tomabas uno de los billetes que se ofrendaban, de inmediato sentías la unción y comenzabas a temblar. Sé que parece una locura, pero es lo que observé.

Como científico espiritual, estaba intrigado por esto y le pregunté al Señor al respecto. Me habló y me dijo por qué se estaba mostrando esa fuerte unción sobre el dinero. Me dijo que la mayor parte de la gente ofrenda por deber o por legalismo. Algunos lo hacen por costumbre, pero no tienen una fe verdadera cuando dan. Muchos dan porque piensan que Dios se enojará con ellos si no lo hacen. Algunos dan como si fuera una deuda que tienen. Me dijo que, al enseñar sobre Su Reino y revelar los ocultos principios financieros del Reino, la fe aumentaba en los corazones de las personas. Entonces, ofrendan porque están verdaderamente en fe, y la conexión con el reino está ahí, y por tanto, la unción fluye.

Desde ese viaje a Albania en 2005, mi vida cambió mucho. Mi deseo de alcanzar a las personas con las buenas nuevas del Reino nos llevó a Drenda y a mí a usar la TV para alcanzar a las naciones. Literalmente, estamos gastando millones al año para contar a las personas sobre este Reino que descubrimos años atrás. Pero quizás no has escuchado las buenas nuevas del Reino. Éramos así – creyentes en camino al cielo pero que no sabían cómo liberar el cielo en la tierra. Pero Jesús no sólo pagó por nuestro derecho a ir al cielo, también hizo que fuera posible vivir como hijo o hija de Dios y disfrutar los beneficios del Reino de Dios aquí en el reino terrenal. Lo más importante, hay millones que debemos alcanzar con las buenas nuevas del evangelio, y se necesita dinero para hacerlo. Las

personas nos observan. ¡Nuestras vidas deben verse diferentes!

¿Qué fue lo que enseñé en Albania que provocó esa unción? ¿Qué fue lo que Dios me dijo que predicara a las naciones? Bueno, ese es el propósito de este libro, y creo que cambiará tu vida como cambió la mía.

## CAPÍTULO 3

# ¡POR FAVOR, DIOS, TEN MISERICORDIA!

Jerry llamó a mi oficina y me preguntó si podía pasar y almorzar conmigo, ya que yo estaba cerca de su área. Yo estaba en una entrevista en una estación de televisión que pertenecía a un pueblo cercano al suyo, y quería contarme cómo había cambiado su vida gracias a mis materiales y a mis transmisiones televisivas. Nunca me había encontrado con él, pero habíamos hablado por teléfono una o dos veces. Dije, “Seguro.” De todas formas tenía que almorzar, y pensé que me encantaría conocerlo y escuchar su historia.

Me encontré con Jerry y su hijo para el almuerzo, y Jerry comenzó a contarme su historia. Había sido pastor durante 30 años, pero había tenido que abandonar el ministerio por un infarto que lo había dejado impedido para la obra. Después de ese infarto, su vida se derrumbó. Al quedar imposibilitado de trabajar, no pudo mantener la casa familiar y esta se puso en venta. Pagar lo esencial y comprar comida se convirtió en un reto. De hecho, Jerry dice que las cosas se pusieron tan mal que un día se sentó con una .45 cargada en una mano y una Biblia en la otra, considerando quitarse la vida.

En mitad de esa desesperación, Jerry vio nuestro programa de TV y encargó algunos de mis materiales. Siguió explicando que cuando recibió los materiales, tenía una necesidad imperiosa de unos \$2000 para cubrir las cuentas básicas y la comida. Escuchó

los materiales una y otra vez hasta que la fe empezó a crecer en su corazón. Decidió creer que Dios le daría los \$2000 que necesitaba. Así que hizo lo que habíamos hecho Drenda y yo con ese primer ciervo que recibí. Sembró una semilla por esos \$2000. Escribió en un pedazo de papel la fecha y la hora en que creyó que recibiría el dinero, según Marcos 11:24, y envió el cheque a nuestro ministerio.

No sabía que esto estaba sucediendo, ya que no había hablado con Jerry. Dijo que en una semana y media, un hombre tocó su puerta y pidió hablar con él. Jerry conocía al hombre, pero dijo que no habían hablado por un tiempo. Siguieron conversando por un rato y el hombre dijo que había acudido para darle a Jerry un cheque por \$2000. Una semana y media antes, tal día y a tal hora, el Espíritu Santo le había dicho que le diera \$2000 a Jerry.

Jerry se quedó atónito. Buscó rápidamente su billetera, donde había puesto el pequeño pedazo de papel con la fecha y la hora en que había creído que recibiría los \$2000 que necesitaba. Coincidían con el momento exacto en que el hombre decía haber recibido el mensaje de dar a Jerry los \$2000. Jerry sabía que no era una coincidencia; sabía que era una respuesta directa del Reino de Dios, específicamente de las leyes del Reino.

Continuó su historia y me dijo que tenía siete hijos, todos casados, excepto por su hijo de 16 años (el que estaba con él en el almuerzo), que prácticamente se había alejado de Dios al ver todo lo que su padre estaba atravesando. El hijo estaba enojado con Dios porque su papá había sido fiel por 30 años, y sentía que Dios lo había abandonado.

Jerry quería encontrar una forma de alcanzar a su hijo, y tuvo una idea. Hablo mucho sobre la caza de ciervos en mis materiales y la manera en que Dios me enseñó a cazar por fe. Cazar ciervos era la pasión de su hijo, así que Jerry le explicó cómo obtener a su ciervo de ese otoño a la manera del Reino. El hijo pensó al respecto y, finalmente, accedió. Él y Jerry aplicaron su fe de la misma forma en

que Jerry lo había hecho cuando los \$2000. El chico cazó un buen ciervo en ocho minutos. Mientras Jerry y su hijo llevaban el ciervo a la carnicería, tenían mi CD puesto en el reproductor. Jerry llevó al ciervo al establecimiento, pero su hijo quiso quedarse en el auto para escuchar un poco más. Cuando Jerry regresó, su hijo le dijo, “Papá, creo que se nos han pasado algunas cosas todos estos años. Sé que ese ciervo fue un resultado del Reino de Dios.”

Su hijo volvió a dedicar su vida al Señor, y le dijo a su papá que si Dios podía proveer los \$2000 y el ciervo, podía proveer los \$17000 que necesitaban para recuperar su casa. Fue en este punto en que Jerry y yo hablamos por primera vez. Recuerdo haber recibido después una carta con la semilla de Jerry y su hijo para salvar la casa. Recuerdo que la carta era breve y clara respecto a lo que necesitaban. No mencionaban nada más, sólo sacar la casa de la hipoteca. También recuerdo que impuse mis manos en la carta para apoyarlos. Puedo recordar el momento exacto en que lo hice.

Jerry me cuenta que en unas dos semanas, otro hombre llegó a su puerta. Nuevamente, se trataba de alguien que Jerry conocía. El hombre dijo que había visto la casa en la lista de las próximas ejecuciones de hipoteca y le preguntó a Jerry cuánto necesitaba para sacarla de la hipoteca. Jerry le dijo la cantidad, sobre los \$17000. El hombre escribió un cheque por esa cantidad y se fue. Jerry se quedó mirando al cheque. Al contarme esto, Jerry empezó a sollozar, sentado a la mesa en el restaurante, y me agradeció por enseñar a las personas sobre el Reino de Dios. Jerry dijo que estaba muy agradecido porque todos sus hijos vieron la mano de Dios, y eso le dio la oportunidad de compartir el Reino con ellos. ¡Me encanta! Esta es la realidad del Reino de Dios, y soy bendecido de poder compartirla con las personas y escuchar sus historias. Verás, Jerry no necesitaba compasión. Necesitaba respuestas, y las encontró en el Reino.

Creo que debo añadir algo con respecto a la historia de Jerry. Aunque puede parecer que las personas simplemente se llegaron a su puerta para darle dinero, no quiero que te lleves la idea errónea

**“LES ASEGURO QUE SI TIENEN FE TAN PEQUEÑA COMO UN GRANO DE MOSTAZA, PODRÁN DECIRLE A ESTA MONTAÑA: “TRASLÁDATE DE AQUÍ PARA ALLÁ”, Y SE TRASLADARÁ. PARA USTEDES NADA SERÁ IMPOSIBLE.”**

**- MATEO 17:14-20**

de que tu solución financiera va a aparecer mientras estás descansando y tomándote un refresco. No, tendrás que jugar tu papel para cosechar lo que necesitas. En el caso de Jerry, había pastoreado por 30 años. Había sembrado en esas personas por un tiempo muy largo. Y, en segundo lugar, Jerry no podía abandonar su casa debido al infarto. Sembró lo que había cosechado en las personas de su iglesia durante todos esos años.

Debo decirte que Jerry sanó por completo de ese infarto, y el día en que nos encontramos para almorzar había perdido más de 70 libras. Gracias a Dios, había entendido el Reino. Puedes decir, “Bueno, Jerry era pastor; no cabe duda de que lo sabía todo sobre el Reino.” Aparentemente, no, y estoy seguro de que su caso no es único, según lo que he visto. Desafortunadamente, muchas personas de la iglesia no saben cómo sacar provecho del reino de Dios, ni cómo recibir respuestas. Una historia en Mateo ilustra la forma en que muchos piensan.

*Cuando llegaron a la multitud, un hombre se acercó a Jesús y se arrodilló delante de él. “Señor, ten compasión de mi hijo. Le dan ataques y sufre terriblemente. Muchas veces cae en el fuego o en el agua. Se lo traje a tus discípulos, pero*

*no pudieron sanarlo.”*

*“¡Ah, generación incrédula y perversa!” respondió Jesús. “¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme acá al muchacho.” Jesús reprendió al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquel momento.*

*Después los discípulos se acercaron a Jesús y, en privado, le preguntaron, “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?” “Porque ustedes tienen tan poca fe,” les respondió. “Les aseguro que si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña: “Trasládate de aquí para allá”, y se trasladará. Para ustedes nada será imposible.”*

– Mateo 17:14-20

En esta historia, vemos a un hombre que está desesperado; su hijo es atormentado por espíritus malvados, casi al extremo de matarlo. Al escuchar sobre el ministerio de Jesús y Su poder para expulsar a los demonios, decide llevar a su hijo ante Jesús para que Él pudiera sanarlo. Sin embargo, cuando llega al lugar descubre que Jesús no está allí, porque se ha llevado a tres de Sus discípulos a orar a una montaña. El resto de los discípulos le dijeron que no había problema; habían estado expulsando demonios desde que Jesús les diera la autoridad para hacerlo, en Su nombre, y podían ocuparse del muchacho. Pero cuando oraron por este joven, el demonio no se marchó. Aunque lo intentaron, el demonio no se iba. El padre estaba enojado y la multitud que había seguido a Jesús estaba confusa.

Pero justo en ese momento, Jesús y los tres discípulos llegan a la escena, descendiendo de la montaña. Jesús, al ver la confusión, pregunta qué sucede. El padre explica cómo ha traído al chico ante los discípulos, pero ellos no han podido expulsar al demonio. El padre entonces hace lo que hacen muchas, si no todas, las personas que

enfrentan una crisis para la que parece no haber solución. Clama a Jesús por misericordia. Aunque pedir misericordia parece una buena idea cuando estás desesperado, no era la respuesta correcta para este hombre y tampoco lo es para ti. El padre, queriendo despertar la compasión de Jesús hacia la situación, le cuenta cómo el demonio ha estado atormentando a su hijo, lanzándolo al fuego y tratando de matarlo. Jesús detiene al hombre. No necesitaba escuchar más del tormento que soportaba el hijo de ese hombre. Frustrado, Jesús exclama, “*¡Ah, generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme acá al muchacho.*” En una sola frase, Jesús explica completamente el motivo por el que el demonio no se marchó.

Pero antes de profundizar en las implicaciones de lo que Jesús dijo, necesitamos reafirmar los fundamentos en los que descansamos: que Dios no miente y no puede mentir. Lo que dice, es verdad. Con eso definido, podemos valorar la situación con esta afirmación, “¡Los demonios DEBEN salir!” Si no lo hacen, entonces hay algo mal, y no por parte de Dios, sino nuestra. Recuerda esto, el problema para recibir de Dios siempre está en nuestra parte. Jesús nos dice claramente la razón por la que el demonio no se marchó – pensamiento perverso e incredulidad. Analizaremos esas dos razones en un momento. Pero en este punto de la conversación, quiero enfocarme en el padre y en el hijo de la historia.

El padre estaba claramente desesperado por su hijo. Cuando nada sucedió al orar los discípulos por él, perdió toda esperanza. No tenía respuesta segura. La única respuesta que pensó encontrar no tuvo efecto. Sólo le quedaba una cosa por hacer: pedir misericordia. La frase “implorar compasión,” implica que alguien tiene el poder o la autoridad para ayudar, pero ha elegido no hacerlo. Por tanto, la única cosa que resta es dar una larga explicación de la horrible tortura que estaba soportando el chico para mover a Jesús a compasión.

Francamente, así es como ora la mayor parte de la gente, sabiendo

que Dios tiene el poder para ayudar pero sin estar seguros de Su respuesta, lo cual los lleva a rogar por misericordia. Así que con largas oraciones y muchas palabras, explican los detalles del dolor y de las circunstancias. “Padre, Tú sabes que necesito ese dinero para el viernes; por favor, Dios, ayúdame.” O, “Dios, por favor, si sanas a mi hijo te serviré por el resto de mi vida. Por favor, Dios.” No estoy tomando a la ligera las circunstancias que enfrentan las personas, pero, por favor, toma nota de cuán rápidamente Jesús llevó el poder de Dios a esa situación y liberó al muchacho. Ese es el corazón de Dios, Su deseo. No le falta compasión, poder ni autoridad. Ese no era el problema en esta historia, tampoco. Jesús explica que el problema era el pensamiento perverso y la incredulidad. En otras palabras, el pensamiento incorrecto y su falta de fe fueron lo que debilitó la jurisdicción del Reino en este caso.

Bien, hay mucho que decir aquí, muchas claves del Reino y de su funcionamiento. No quiero profundizar aquí en muchas de las cosas que debes conocer, pero al menos voy a mencionarlas, y más tarde estudiaremos las leyes que vemos funcionar aquí.

Para tener una comprensión básica de la ley del Reino, debemos entender este punto primordial y fundacional: Dios le entregó a Adán jurisdicción completa sobre la tierra. Él debía regir sobre esta.

*Y dijo, “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo.”*

– Génesis 1:26

Creo que en Hebreos 2:7- lo deja bien claro:

*Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio! Si Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto.*

Entiende que al menos por ahora, Dios no puede ejercer Su autoridad en la tierra (en el Reino de los hombres) a menos que un hombre o una mujer, que tienen la jurisdicción legal, desaten la autoridad del cielo.

Es por eso que Jesús dice a Sus discípulos en Mateo 18:18:

*“Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.”*

Repito, el cielo no tiene jurisdicción aquí en el reino terrenal como no sea a través de un hombre o de una mujer que lo desaten. Es por eso que Jesús está diciendo aquí que si un hombre o una mujer desatan la autoridad del cielo aquí, el cielo lo respaldará. Si

**PERO ESE NO ERES TÚ,  
AMIGO MÍO; TÚ TIENES  
ACCESO A LA JUSTICIA EN  
EL REINO. HAY RESPUESTAS  
PARA TUS PROBLEMAS.**

no lo hacemos, el cielo no puede hacerlo. Si ese pensamiento te resulta extraño, por favor, no te detengas aquí. Cubriré ese tema en detalle después. Por ahora, acepta esta verdad como la razón por la que el demonio no dejó al chico – **¡no tenía que hacerlo!** Estaba operando según

su derecho legal de permanecer ahí. Repito, Jesús dijo que la razón por la que el demonio no tenía que irse era por la falta de fe, o la falta de jurisdicción. Dios perdió Su jurisdicción en los asuntos de

los hombres cuando Adán, en esencia, expulsó a Dios de su vida mediante su rebelión. Fue ahí cuando Satanás ganó su jurisdicción sobre la humanidad.

*Entonces el diablo lo llevó (a Jesús) a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. “Sobre estos reinos y todo su esplendor,” le dijo, “te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo.”*

– Lucas 4:5-7

Consecuentemente, Dios perdió Su legalidad en el reino terrenal al perderse el hombre que la portaba – Adán. Como ya dije, más adelante hablaré respecto a esas leyes específicas, pero la razón principal por la que traigo a colación esta historia es para señalar la actitud y la desesperación del padre y cómo se inclina a rogar por misericordia. Por favor, lee las siguientes oraciones con mucho cuidado.

Si no hay autoridad o ley, ni un sistema para administrar justicia y brindar soluciones a una persona en necesidad, rogar por misericordia es todo lo que queda. Déjame decirlo de otra forma. Si una persona no tiene remedio legal para un problema, y no tiene acceso a la justicia, entonces no tiene seguridad de hallar respuestas. Rogar es todo lo que le queda por hacer.

Pero ese no eres tú, amigo mío; tú tienes acceso a la justicia en el Reino. Hay respuestas para tus problemas. Recuerda, un reino es un gobierno, y funciona según leyes que son imparciales y están disponibles para todo ciudadano que viva bajo la jurisdicción de ese reino. Como dije antes en este libro, el Reino de Dios está construido sobre la justicia (el proceso legal que accede a la autoridad de Dios para reforzar aquello que su ley establece como justo) y la rectitud.

Había una razón por la que el demonio no se fue, y no era la debilidad de Dios ni un cambio en Su voluntad. Jesús lo demuestra al reprender a los discípulos y echar al demonio con rapidez.

La mayoría de los cristianos, al no ver una demostración del Reino, cambian su doctrina, diciendo, “No todos los demonios salen fuera.” Saben que Dios tiene todo el poder, así que asumen

**YA QUE EL HOMBRE TIENE DERECHO LEGAL SOBRE LA TIERRA, EL GOBIERNO Y LA AUTORIDAD DE DIOS NO PUEDEN MOVERSE HASTA QUE UN HOMBRE O UNA MUJER, QUE TIENEN LA JURISDICCIÓN DE LA TIERRA, ESTÉ TOTALMENTE PERSUADIDOS DE LO QUE DICE EL CIELO Y DESATEN ESA AUTORIDAD AQUÍ.**

que Dios puede hacer lo que desee en la tierra, así que si el demonio no sale fuera, Dios debe haber elegido no hacerlo salir. Amigo mío, esa idea está completamente errada. Jesús dijo que había sido el pensamiento perverso y la incredulidad DE ELLOS lo que interfirió con la jurisdicción del cielo en este caso. Déjame decirlo de esta forma. La razón por la que el demonio no salió fuera fue un problema legal – punto. Este no tenía que salir porque nadie llevó la autoridad y la jurisdicción legal del cielo a

esa situación. “Pero, Gary, ellos intentaron sacarlo.” Sí, pero, como dije, legalmente no estaba obligado a salir. ¿Por qué? Repito, porque el cielo no tenía la jurisdicción para hacer salir al demonio.

Déjame parafrasear lo que acabo de decir. Tenían un pensamiento perverso, llamaban bueno o aceptable a lo malo, o sus opiniones eran opuestas a lo que Dios opinaría sobre ciertos asuntos. La incredulidad es también un problema grande, ya que la fe es necesaria para que el cielo tenga jurisdicción en la tierra. Los

discípulos no estaban convencidos, absolutamente persuadidos, de que el demonio saldría. Tenían miedo.

Ya que el hombre tiene derecho legal sobre la tierra, el gobierno y la autoridad de Dios no pueden moverse hasta que un hombre o una mujer, que tienen la jurisdicción de la tierra, esté totalmente persuadidos de lo que dice el cielo y desaten esa autoridad aquí. Por cierto, que nuestros corazones estén totalmente persuadidos de lo que dice el cielo es lo que llamamos fe, y nadie tenía fe aquel día. Tenían pensamientos contradictorios y estaban llenos de incredulidad, por tanto, cortaban la jurisdicción del cielo en esta situación. ¡Pero Jesús tenía fe y sabía que este demonio iba a salir! Jesús se hizo cargo, y el demonio se marchó. “Pero, Gary, la razón por la que el demonio salió cuando Jesús lo reprendió, fue porque Él era Jesús.” ¿De verdad? Veamos Marcos 6:5, cuando Jesús está ministrando en su pueblo natal.

*En efecto, no pudo hacer allí ningún milagro, excepto sanar a unos pocos enfermos al imponerles las manos.*

Estarás de acuerdo conmigo en que Jesús tenía el poder para sanar, ¿no? Entonces debes poder responder por qué no pudo hacer todo lo que quería en esta historia. La necesidad existía, pero algo le impidió actuar. La respuesta está en el versículo 6, “*Y él se quedó asombrado por la incredulidad de ellos.*” La fe (el acuerdo con el cielo) le da al cielo legalidad en el reino de la tierra. Por ejemplo, puedes ver fácilmente este principio en la forma en que fuiste salvo y llegaste a Cristo.

*Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.*

– Romanos 10:10

Crees en tu corazón (lo que dice el cielo), y eres justificado. Es un término legal, que se refiere a la administración de la ley y que implica que el cielo tiene legalidad en el reino de la tierra. Para simplificar este principio, recordemos que Adán recibió el dominio legal aquí en la tierra y que los hombres mantienen esa posición. No importa que el hombre haya perdido la capacidad de regir espiritualmente a manos de Satanás en el Jardín. Dios no puede violar la posición legal que el hombre ostenta en el reino de la tierra. Por tanto, Dios debe encontrar a un hombre o mujer que accedan a dar entrada legal al cielo para que se exprese en el reino de la tierra.

Puedes ver en Romanos 10:10 que hay dos cosas que deben ocurrir antes de que el poder y la autoridad del cielo puedan manifestarse aquí en la tierra. Ya mencioné la primera: debemos estar totalmente persuadidos de lo que dice el cielo, y nuestro corazón debe coincidir con ello; se llama fe. La segunda, necesitamos entender que tener fe por sí solo no manifestará al cielo aquí. ¿Sorprendido? Déjame explicar. Piensa en un interruptor de la luz. Puede que haya corriente eléctrica, pero aun así debes activar el interruptor. Cuando creemos en nuestro corazón lo que el cielo dice, se establece la conexión con la ley o la justificación del cielo. Pero tenemos que manifestar aquí esa autoridad. Como en mi ejemplo, necesitamos activar el interruptor. Lo hacemos al confesar la autoridad del Reino y actuar según ella.

Sé que me estoy repitiendo, pero entender esta ley del Reino es VITAL para que recibas lo que el cielo tiene para ti. Todo lo que recibas del Reino te llegará de la misma forma en que fuiste salvo – creyendo en tu corazón lo que dice el cielo y después hablando o actuando acorde a ello.

El Reino, como Jesús enseñó y demostró, era algo totalmente ajeno a los discípulos. Muchas veces, los vemos confundidos por las cosas que presenciaban. En la escritura que leímos antes, creo que los discípulos estaban asustados por la manifestación del

demonio y tuvieron dudas, lo que anuló su fe. Estoy asumiendo que, cuando se disponían a sacar al demonio, este se manifestó, probablemente, lanzando al chico de un lado a otro y haciendo una gran demostración. Puede que esto haya despertado el miedo. Sólo estoy especulando, pero hay algo de lo que estoy seguro. Algo pasó que provocó que sus corazones perdieran el acuerdo con el cielo y se volvieran incrédulos.

Por otro lado, Jesús estaba plenamente convencido de lo que había dicho el cielo sobre una situación así, y ordenó al demonio que se marchara. Así que, como podemos ver, el problema que impedía sacar al demonio estaba en el reino de la tierra, no en el reino del cielo.

Si tuviera que elegir una escritura que ilustre el funcionamiento del Reino en el reino de la tierra mejor que cualquier otra, escogería Marcos 11:22-24. Para entender el contexto, necesitamos ir un par de versículos atrás para ver que Jesús habló a una higuera y esta murió. Al no encontrar fruto en el árbol, Jesús lo maldijo. Al día siguiente, los discípulos pasaron nuevamente junto al árbol y descubrieron que se había secado. Pedro se quedó atónito al verlo y se lo hizo notar a Jesús.

**“POR ESO LES DIGO: CREAN QUE YA HAN RECIBIDO TODO LO QUE ESTÉN PIDIENDO EN ORACIÓN, Y LO OBTENDRÁN.”**

**- MARCOS 11:24**

*“Tengan fe en Dios,” respondió Jesús. “Les aseguro que si alguno le dice a este monte: ‘Quítate de ahí y tírate al mar,’ creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.”*

– Marcos 11:22-24

Fíjate en que Pedro estaba asombrado por lo que pasó. ¿Cómo sucedió? Jesús se limitó a hablarle al árbol. Sin dudar, el árbol respondió a las palabras de Jesús y se secó. Jesús, entonces, le revela a Pedro una “verdad,” una ley del Reino de Dios. La explicación de Jesús nos da más entendimiento de cómo interactúa el Reino de Dios con el reino de la tierra. Nuevamente, en este ejemplo vemos operar la misma ley de la que hemos estado hablando; un hombre o una mujer en la tierra, totalmente persuadidos de lo que dice el cielo (o sea, justificados) declaran o manifiestan la autoridad del cielo. Por supuesto, el hombre de esta historia es el mismo Jesús, pero Él deja bien claro en Su explicación a los discípulos que “cualquiera” puede repetir lo que Él acaba de hacer.

Estoy seguro de que coincidirán en que si las personas supieran esto y entendieran la ley que Jesús estaba enseñando, se produciría un impacto sorprendente en sus vidas. Vi el impacto del Reino en las vidas de mi propia familia, pero también fue asombroso ver al Reino impactar a otras familias mientras les enseñábamos lo que habíamos aprendido. Déjame contarte una historia de mi propia iglesia en la que esta ley quedó demostrada. Muchas veces, el conocimiento del Reino y de su funcionamiento hace la diferencia entre la vida y la muerte. Así pasó en esta historia.

Jennifer empezó a acudir a mi iglesia y a escuchar sobre la fe y sobre el Reino. Estaba encantada de aprender sobre su propia autoridad y derechos en el Reino, ya que estaba embarazada de su segundo hijo y quería parir en su casa. Así que empezó a estudiar lo que dice la Palabra de Dios sobre los nacimientos y las promesas en el Reino que pudieran aplicarse a su bebé. Estaba convencida de que podía tener un parto saludable en su hogar. Contactó con una partera y con una señora de la iglesia que había tenido varios partos en casa, para que la asistieran durante el nacimiento.

En el periodo previo al parto, asistió a todos los cultos para empaparse con los principios del Reino. Estos conceptos eran

nuevos para ella, y le encantaba aprender las verdaderas respuestas del Reino de Dios. Desafortunadamente, su esposo tenía que trabajar los domingos y a menudo no le fue posible asistir con ella a la iglesia. Finalmente, llegó el momento de que naciera el bebé. La partera y la asistenta fueron llamadas.

Alrededor de las 2:00 o 3:00 de la mañana, empezó a sonar el teléfono junto a mi cama. Del otro lado, escuché a la asistenta de Jennifer gritar, “¡Pastor, por favor, ore; el bebé nació muerto!” La noticia me despertó del todo. La asistenta me dijo que el bebé había sido trasladado en ambulancia al hospital. Me contó que el equipo de la ambulancia había declarado muerto al bebé a su llegada.

Drenda y yo nos levantamos y nos vestimos. Empecé a orar en el Espíritu, pidiendo instrucciones. Sabía que al diablo le encantaría calumniar a nuestra iglesia a partir de este evento. Podía ver los titulares, “Bebé Muere Gracias a una Secta que Promueve los Nacimientos en Casa.” En verdad, no nos pronunciamos respecto a cómo debe nacer un bebé, ya sea en casa o no, pero muchas de las mujeres elegían parir en sus hogares; eso era cierto. Drenda y yo seguimos orando en el Espíritu mientras conducíamos hacia el hospital, a unos 20 minutos de distancia. A medio camino, sentí de repente al Espíritu de Dios sobre mí y supe que el bebé estaría bien. En ese mismo momento, mi esposa se volvió hacia mí y me dijo que el Señor acababa de decirle que el bebé estaría bien.

Sabía lo que el Señor nos había dicho a mi esposa y a mí, así que sentía curiosidad respecto a lo que vería al entrar en Emergencias. Cuando entramos, vi a un grupo de unas siete u ocho enfermeras reunidas alrededor de lo que parecía ser una bebé completamente normal, rosa y llorona. Estudié sus rostros cuidadosamente. En la mayoría de las situaciones en las que un bebé es sostenido por un grupo de mujeres, puedes ver sonrisas. Pero esta vez no había ninguna. En su lugar, había una expresión de asombro en cada rostro.

Nos encontramos con la mujer que nos había llamado. Nos informó de nuevo que la bebé había sido declarada muerta en el hogar, unos 20 minutos antes. También la habían declarado muerta en el hospital cuando llegó, pero, de repente, había despertado. ¡Gloria a Dios! Drenda y yo estábamos encantados de ver a la bebé viva y bien, justo como nos había revelado el Espíritu Santo.

Mientras tanto, una ambulancia diferente había transportado a la madre de la bebé, Jennifer, a maternidad. Consecuentemente, no conocía el estado de su niñita. Mi esposa, Drenda, se dirigió al piso de maternidad para ver cómo estaba. Cuando Drenda entró en el cuarto donde Jennifer descansaba, le dijo, “Jennifer, tu bebé está bien, es preciosa.” La enfermera que estaba junto a Jennifer saltó y afirmó, cortante, “No, ¡esa bebé está en una bolsa de cadáveres!” Mi esposa, enfáticamente, corrigió a la enfermera. Hoy, para la gloria de Dios, esa bebé, llamada Hailey, es una preciosa señorita sin daño cerebral ni efectos secundarios de ningún tipo. Ya que entiendo que el Reino de Dios opera en base a leyes espirituales, sé que este resultado no fue casual. Siendo un científico espiritual (no hablo de Ciencia Cristiana, sino de alguien que estudia cómo funciona el Reino de Dios), quise descubrir exactamente qué sucedió.

Sabía que la bebé Hailey había sido declarada oficialmente como “nacida muerta” por el equipo de la ambulancia que llegó a la casa. También sabía que el mismo diagnóstico se había dado en el hospital. ¿Qué había pasado? Hablé con la asistenta y le pedí que me contara en detalle todo lo que había pasado. Estaba buscando pistas. Ella dijo que todo había ido bien en el parto hasta que la bebé nació. No tenía signos vitales y tenía una coloración profundamente azul. La partera trató de revivir a la bebé, pero no pudo. La asistenta siguió diciendo que Jennifer tenía a muchos miembros de su familia allí, y estos entraron en pánico. Pero Jennifer les dijo calmadamente que estuvieran tranquilos y puso un dedo en el rostro de su esposo, afirmando, “No digas una palabra – ¡esta bebé va a estar bien!”

Detuve la historia en ese punto y le pedí a la asistenta que me repitiera lo que Jennifer había dicho a su esposo. Me repitió lo que acababa de afirmar, que Jennifer había puesto un dedo en el rostro de su esposo y había dicho, “No digas una palabra – ¡esta bebé va a estar bien!” ¡Vaya! ¡Había sido eso! Ese fue el momento, la declaración que salvó la vida de la bebé Hailey. Me sentí como un detective que acababa de resolver un gran misterio. Estaba eufórico. Era tan simple, y a la vez tan profundo. Jennifer, simplemente, había aplicado la ley espiritual en mitad de esa situación, ¡y eso había salvado la vida de su bebé! Pensando en lo que había aprendido, todo cobraba sentido.

Jennifer sabía que, debido a su agenda de trabajo, su esposo no había sido fortalecido en su fe como lo había sido ella en los meses precedentes. También sabía que, como cabeza de su hogar, su consentimiento a la horrible escena del nacimiento sellaría el destino de la bebé. Por eso, su primera respuesta fue hablar a su esposo y no permitirle que aceptara la muerte de su hija. Jennifer estaba convencida de que la niña viviría y estaría bien, y lo declaró con audacia y fe.

Tan pronto como Jennifer fue dada de alta del hospital, se dirigió al personal de la ambulancia y les preguntó qué habían hecho por la bebé mientras iban camino al hospital. La miraron, avergonzados.

“Nada,” admitió por fin uno de ellos.

“¿Qué quieren decir con nada?” preguntó Jennifer. “¿Intentaron reanimarla?”

“No,” le respondieron.

“¿No hicieron nada por la bebé?”

“No,” dijeron de nuevo.

Le dijeron que la bebé estaba, simplemente, muerta, y que ellos no tenían esperanzas de que se recuperara. Sin embargo, ¡la bebé “despertó” cuando llegaron al hospital! El equipo de la ambulancia recibió varios premios del hospital y de los bomberos por la respuesta

del año, un premio anual basado en el resultado de una situación difícil. Pero admitieron que no habían hecho nada.

Hace poco, tuvimos a Hailey y a su mamá, Jennifer, en nuestro programa de televisión; y todos nosotros, con lágrimas en los ojos, volvimos a celebrar el Reino de Dios. Celebramos el hecho de que en la escena estuviera alguien que sabía cómo operar dentro de la ley espiritual y la autoridad del Reino.

En esta historia, vemos a Jennifer, totalmente persuadida de lo que el cielo dice, manifestando esa autoridad en la situación mediante sus propias palabras. ¡La ley funciona!

Otra familia de mi iglesia tuvo la experiencia siguiente con la misma ley del Reino de Dios. Dos hermanas habían decidido almorzar juntas, lo que no era nada sencillo porque entre las dos sumaban unos 12 o 13 hijos. Mientras estaban almorzando, notaron que faltaba Joel, un chico de cuatro años. Buscaron por toda la casa pero no pudieron encontrarlo. Pensaron que se estaba escondiendo, pero una búsqueda más cuidadosa tampoco produjo resultados. De repente, Tina, la madre, tuvo un pensamiento terrible. ¿Y la piscina interna, en el patio? Corrió hacia la puerta trasera junto con su sobrina, Courtney, de 13 años. Tina se sintió sobrecogida de miedo al encontrar a Joel en medio de la piscina, inmóvil. Nadie sabía cuánto tiempo llevaba allí. Tina gritó que llamaran al 911 mientras se sumergía en la piscina para sacar a Joel. No estaba respirando, tenía el rostro ceniciento y no se movía.

La chica de 13 años, que había sido criada en nuestro ministerio infantil, le dijo a su tía, “No, tía Tina, no necesitamos llamar al 911; tenemos autoridad aquí. Tenemos que orar.” Así que ambas empezaron a orar, pero nada pasó. Tina gritó de nuevo, “¡Llama al 911!” Courtney le dijo entonces a su tía, “Tía Tina, tenemos que declarar vida en él.” Así que Courtney dijo, “Joel, en el nombre de Jesús, ¡despierta!” De repente, Joel boqueó, escupió agua y recuperó la conciencia, completamente normal.

Cuando recuerdo esta historia, siempre me sorprende, no de que el chico estuviera bien, sino de la chica de 13 años y de su presencia de espíritu en ese momento. En una situación de vida o muerte altamente estresante, fue capaz de comprender lo que debía hacerse sin ceder al miedo. Courtney reafirmó que conocer cómo opera el Reino es algo más que un bonito sermón; ¡es cuestión de vida o muerte!

Repito, fíjate en cómo funcionó la ley del Reino. Al principio, Courtney dijo que debían orar, lo que hicieron, pero no pasó nada. Esto es porque cuando oramos no estamos manifestando la autoridad y el poder de Dios, sino que estamos pidiendo guía y dirección. Eso era exactamente lo que necesitaban en ese momento. Notarás que después de orar, Courtney dijo que tenían que declarar vida en él. Cuando lo hicieron, despertó en perfectas condiciones y sigue así en la actualidad. Vemos que el corazón estaba plenamente persuadido de lo que dice el cielo, pero que nada ocurrió hasta que esa autoridad fue liberada en el reino de la tierra por un hombre o una mujer que tenía fe.

Déjame contarte otra historia, una muy cercana a mi hogar. El hermano de Drenda llevaba a Candy, su esposa, al hospital para el nacimiento de su quinto hijo. Drenda y yo pasamos por el hospital en la mañana en que Candy entró en trabajo de parto para conocer al nuevo miembro de la familia. Pensamos que el nacimiento había ocurrido mucho antes de que llegáramos allí. Pero nos encontramos con que, debido a ciertas demoras, el nacimiento acababa de ocurrir. El bebé, Holland, estaba siendo llevado al cunero mientras nosotros entrábamos en el área de maternidad. Como probablemente sabes, los cuneros de los hospitales de maternidad consisten básicamente en ventanas que te permiten ver a los recién nacidos.

Mientras entraban a la pequeña Holland, noté de inmediato que se veía casi blanca. Todos los hijos de Johnny tenían cabello rubio, casi blanco; y al principio pensé que su falta de color al nacer era

probablemente normal entre estos niños. Pero aun así, no se veía bien. De repente, los doctores comenzaron a correr. Las enfermeras cerraron las cortinas rápidamente para que no pudiera ver dentro del cunero, y supe que eso no era buena señal. A pesar de que habían cerrado las cortinas, quedaba una abertura entre ellas a través de la

**RECUERDA QUE LAS LEYES  
DEL REINO FUNCIONAN  
SIEMPRE, ¡PARA TODOS  
NOSOTROS!**

cual vi todo lo que sucedía. Las enfermeras empezaron a sacar equipos, y un doctor empezó a dar primeros auxilios a Holland. Rodeé la habitación hasta la otra puerta, donde pude escuchar con claridad lo que decían los doctores. Me impactó oírles

decir que el corazón de la bebé no latía y que no podían hacer que respondiera. Mientras escuchaba, podía oír al monitor cardiaco sonar espaciadamente. Escuchaba un latido, luego pasaban 15 o 20 segundos y se dejaba oír otro. ¡Holland no tenía pulso!

El doctor salió de la habitación y caminó hacia Johnny, “No se ve bien, Johnny; lo siento, pero seguimos intentándolo.” No nos permitían entrar en el cunero, así que Drenda y Johnny pusieron sus manos en una de las puertas y yo hice lo mismo con la puerta al otro lado. Empezamos a orar y declaramos que Holland viviría, que no moriría y que estaría bien. Ordenamos a su corazón latir en el nombre de Jesús.

De repente, el doctor que había hablado con Johnny salió de la habitación con gran prisa. Pasó a nuestro lado sin decir una palabra. En unos minutos, regresó corriendo con una enfermera tras él, que le decía en voz alta, “Doctor, no podemos hacer eso. No estamos autorizados para realizar ese procedimiento en este hospital. No puedo permitirle usar esa sangre.” Él no le prestaba atención, entró en el cunero, tomó un manual y pude darme cuenta de que estaba estudiando cuidadosamente cómo llevar a cabo un

procedimiento. Yo seguía observando por la abertura en las cortinas y vi que se levantaba y empezaba a insertar un largo tubo en la bebé. Comprendí que le estaba pasando sangre.

De repente, escuché que comenzaban los latidos. Ganaron velocidad y llegaron al nivel normal en un recién nacido. El doctor salió y dijo, “Había ángeles ahí dentro; ¡Dios me ayudó con esta bebé!” Pudimos notar que estaba impactado. Supimos entonces que no estaba de guardia y que no había estado involucrado con el parto de Candy. Había pasado por el hospital para revisar a otro paciente en el momento en que todo ocurrió. Pude notar que el doctor seguía sorprendido por lo ocurrido mientras nos contaba que Holland no había tenido pulso durante 36 minutos.

Actualmente, Holland es una preciosa niña de cuatro años. Creo que fue nuestro entendimiento de la ley del Reino lo que llevó las respuestas a esa situación. Todavía recuerdo que pensé, mientras ponía mis manos sobre la puerta del cunero, “¡No vamos a hacer un funeral para la sobrinita de Drenda! ¡No mientras estemos aquí!”

Mientras hacemos una pausa para ver cómo el Reino impactó en cada una de las historias que he compartido, me gustaría que recordaras que las leyes del Reino funcionan todo el tiempo, ¡para todos! Como dije al principio de este libro, las leyes naturales del reino de la tierra funcionan todo el tiempo con los mismos resultados. Son imparciales y se aplican a cualquiera que se tome el tiempo para aprenderlas y aplicarlas. La electricidad funciona en Estados Unidos de la misma forma que lo hace en África; sin diferencia.

Cuando empecé a comprender que el Reino de Dios tenía leyes bien definidas, aunque ocultas, supe que había encontrado la respuesta a mis problemas. Comprendí que Dios nunca me había negado nada, escogiendo no bendecirme o ayudarme en mis momentos de necesidad. No, comprendí que Dios me había dado todo lo que podía necesitar a través de Jesucristo, cuyo sacrificio me dio acceso a todo lo que el cielo tiene. Entendí que el Reino opera

mediante leyes establecidas que podía aprender y aplicar a mi vida.

Comencé a leer cada historia de la Biblia con una mentalidad diferente, buscando claves que me revelaran otra ley del Reino. Me comprometí a ser un científico espiritual para entender por qué sucedieron determinadas cosas en las historias bíblicas que había leído tan a menudo. La escritura en 1 Juan parece rara a muchas personas. Sé que ya la leímos, pero vamos a recordarla porque en ella resuena la verdad que es tu respuesta.

*Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos ESTAR SEGUROS de que ya tenemos lo que le hemos pedido.*

– 1 Juan 5:14-15

Amo esta escritura porque habla de la ley, y la ley nos da la confianza de obtener justicia. Esta es nuestra confianza – si pedimos cualquier cosa conforme a la voluntad de Dios (la ley, aquello que Dios considera correcto), Él nos oye. Repito, el término “nos oye” no se refiere a que Dios escuche nuestras palabras de forma audible, aunque sí lo hace. Lo que está diciendo es que Dios acepta el caso. Si piensas en un juez que acepta un caso y lo preside de acuerdo a la ley, no a sus propios sentimientos (al menos, así se supone que sea), entenderás este versículo. Él nos escucha – acepta el caso u oye el caso, y podemos tener confianza en que obtendremos justicia, que es legalmente nuestra.

Amigo mío, creo que necesitas hacer una pausa y volver a leer eso, lentamente. Si lo que acabas de leer es cierto, y lo es, ¡tu vida está a punto de explotar de gozo! Las personas que oran sin este conocimiento no tienen confianza; sólo están balbuceando mientras oran. Jesús habló al respecto en Mateo 6:7-13.

*Y al orar, no hablen sólo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras.*

– Mateo 6:7

La palabra “balbucear” se refiere a murmurar una confusión sin sentido de palabras o sonidos. Así es como ora la mayor parte de las personas. No tienen idea de su derecho a la justicia, ni siquiera de lo que Dios les ha otorgado legalmente en el Reino. ¡No tienes que rogar o llorar por algo que ya es tuyo!

Asumamos que un policía esté en la calle y que le ordene a un camión que se detenga, para empezar, de repente, a llorar y a suplicarle al camión que pare. “Por favor, camión, detente. Ten piedad de mí. Por favor, por favorcito, detente.” Sería el más lamentable y desgraciado insulto a la nación de los Estados Unidos y a su sistema legal. No, el oficial de policía se erguirá y le dirá claramente al camión que debe detenerse, y este lo hará basándose en la ley y en su posición como representante del gobierno de la nación.

Las personas que le ruegan a Dios no tienen idea de la ley de la tierra o de su posición. La razón por la que sería un insulto a la nación que un policía le ruegue a un camión que se detenga, es porque representaría un país sin ley ni autoridad. Y lo que tendrás en ese tipo de nación es anarquía. Cuando los cristianos ruegan, dan una imagen de que el Reino de Dios es débil y no ofrece respuestas. Esto hace que las personas duden de la voluntad o la habilidad de Dios para ayudarlos, cuando, en verdad, todo el tiempo han tenido derecho a aquello que están pidiendo. Jesús nos da una orden clara respecto a ese tipo de oración insípida y suplicante – “¡DETENLA!”

*“Y al orar, no hablen sólo por hablar como hacen los*

*gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan. Ustedes deben orar así:*

*‘Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno.’*”

– Mateo 6:7-13

Recuerda que en este versículo Jesús nos está enseñando a orar. Desafortunadamente, muchas personas tienen esos versículos bellamente enmarcados en sus hogares sin entender su significado total. Este pasaje es llamado el Padrenuestro, pero Él estaba enseñando a Sus discípulos cómo orar con esas palabras. No estaba orando con ellas de forma literal, como hacemos en nuestros cultos. Esas palabras son un manual de instrucción, si lo prefieres, respecto a cómo orar y obtener resultados, no sólo un versículo que memorizar y citar.

“*Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,*” es una instrucción de cómo orar. Debemos orar trayendo la voluntad de Dios que está en el cielo al reino de la tierra y a nuestra situación. Así que, ¿cuál es tu respuesta? Cree que lo que Dios dijo es tuyo, y usa tu autoridad en el Reino del cielo para traer el cielo al reino de la tierra, y suplir tu necesidad y las necesidades de quienes te rodean.

Así que detente por un momento y piensa en esto. Si supieras, sin lugar a dudas, que tu oración es efectiva y que todo el cielo la respalda, ¿eso haría que te sintieras confiado al orar? ¡¡¡SÍ!!! Al conocer exactamente cuáles son tus derechos legales como ciudadano

del cielo, al conocer lo que ya se te ha entregado libremente y al entender el proceso para recibir y disfrutar el beneficio de esas leyes, puedes tener un tipo de vida totalmente nuevo – a la manera del Reino. ¿Qué le ocurriría al miedo? ¿Qué pasaría con la incertidumbre? ¿Cuánto impulsaría tu confianza en el futuro y en mitad de las tormentas ese conocimiento? Este fue el impacto que el Reino tuvo en Drenda y en mí cuando comenzamos a descubrirlo. A menudo nos sorprendimos con lo que presenciamos. No, déjame decirlo de otra forma. ¡Constantemente estábamos sorprendidos y asombrados! Aún más, estábamos asombrados ante la autoridad que Dios ha dado a la iglesia para que opere en Su nombre, y para operar Él aquí en la tierra a través de ese gobierno.

*Pues por medio de él LA LEY del Espíritu de vida me ha liberado de la LEY del pecado y de la muerte.*

– Romanos 8:2

Fue abrumador descubrir que habíamos sido liberados de la “ley del pecado y de la muerte,” y que se nos había entregado el Reino y el acceso a la “ley del Espíritu de vida.” Y más abrumador fue ver cómo esa ley produce la justicia del Reino en nuestras vidas mismas.

El Reino me permitió sanar física y emocionalmente, obtener una nueva esperanza y quedar libre de los antidepresivos. Me permitió salir de la pobreza, en que luchaba para pagar unos \$300 de renta al mes por una granja en ruinas del 1800, y ser capaz de construir y pagar por completo un hogar de 7700 pies cuadrados en 59 hermosos acres de terreno. ¡Mi esposa me ama mucho más, también! Conducir autos decentes que no se rompan a diario es algo que no tiene precio. Poder entregar cientos de miles de dólares al Evangelio era un pensamiento imposible hace unos pocos años. La vida, la luz del Reino, estaba devorando las tinieblas; y como

dijo Dios en el libro del Génesis al ver Su creación terminada, “¡Es bueno!” Yo también me llené de asombro y dije, “Esto es bueno, es tan bueno.”

Drenda y yo estábamos tan emocionados que le contábamos sobre el Reino a todo el que quisiera escuchar, y les referíamos nuestra historia. Las personas en nuestra iglesia iban poniéndose al día y alcanzando los mismos resultados que nosotros, y una de ellas fue nuestra hija de 12 años. Había visto a Dios hacer tanto, y había presenciado una y otra vez las leyes infalibles del Reino funcionar en nuestras vidas. Sabía que estaba observando y aprendiendo al respecto, pero un acontecimiento en especial me mostró cuánto había aprendido en verdad.

Un día, subí a su dormitorio para decir buenas noches y noté algo distinto. En su pared había una foto de un perro pomerano. Para cualquier padre con algo de experiencia, una foto como esa es un signo seguro de que están a punto de pedirle un perro. Bueno, decidí enfrentar esto de inmediato porque no quería otro perro de interior. La hermana de Kirsten, Polly, ya tenía un perro de interior y ambas compartían dormitorio, así que el perro de Polly estaba siempre junto a las niñas.

Gentilmente, le dije a Kirsten cuánto me gustaba la foto, pero que no quería otro perro de interior. Si quería acariciar un perro, debía pasar más tiempo con el perro salchicha de su hermana. Kirsten no dijo nada aquella noche, asimiló lo que dije. Pensé que el asunto quedaba ahí, pero el pomerano salió a relucir varias veces en comentarios como, “¿No sería genial tener un pomerano?” o, “Son tan peludos y suavitos.” Y después, por supuesto, Kirsten me enseñaba rápidamente una foto de uno de ellos que había encontrado online. Yo me limitaba a decir que “No.” Yo era la autoridad en la casa, y no íbamos a tener otro perro.

Volví a pensar que el asunto había terminado, hasta que, alrededor de un mes después, mientras regresábamos a casa desde

la iglesia, Kirsten caminó confiadamente hacia mí y me dijo con una sonrisa, “Papá, hoy recibí un cachorro pomerano por fe, tal y como enseñas.” Le recordé mis negativas previas a tener otro perro. Sin perder la sonrisa, me dijo, “Pero, papá, mamá dice que Dios puede cambiar el corazón de un rey.” Su comentario no era rebelde. Simplemente, concordaba con su madre y oró para que Dios cambiara mi corazón. Estaba atrapado. Ahora sabía que ella y su madre habían hablado, y que su madre la había alentado con la idea de que Dios podía, en efecto, hacerme cambiar de idea.

Basada en ese apoyo, ella había liberado su fe esa mañana en la iglesia, sembrando y confesando por fe que había recibido ese perro. Afirmé mi posición y le reafirmé mi amor, volví a explicarle mis motivos y le dije, “No vamos a tener otro perro en casa.” Le dije que lo sentía, pero que eso no iba a pasar. A ella no pareció importarle lo que dije; se alejó sonriendo. Y de nuevo pensé que eso era todo.

Pero, cerca de un mes después, me invitaron a enseñar en una pequeña iglesia de Mississippi. Era una iglesia de campo, muy pequeña, rodeada por millas de terreno abierto. Al final de la primera noche, el pastor se me acercó y me dijo que el Señor le había hablado durante el culto. Dijo, “No sé si lo sabes o no, pero crío pomeranos y el Señor me dijo que te entregara uno de los cachorros de seis semanas que ya están listos para adopción.” Me quedé con la boca abierta. Seguí decidido a no tener ese perro, así que dije, “Lo llamaré si me decido.” No tenía idea de que él criara perros de ningún tipo, y, ciertamente, no le había dicho nada respecto al deseo de Kirsten de tener un cachorro.

Al final, no aguanté más y le dije a Drenda lo que había sucedido, y que no quería llevarme el perro a casa. Me miró y dijo, “¿Vas a negar la fe de nuestra hija?” Drenda no quería en verdad un segundo perro en casa, pero amaba a Kirsten más allá de los inconvenientes que pudiera traernos otro perro. Y ahora que Dios había traído al perro como resultado de la fe de Kirsten, ¿cómo podíamos negárselo?

Así que le dije al pastor que aceptaría al perro.

No le dijimos nada a Kirsten, pero le dijimos a su hermana que se asegurara de llevar a Kirsten al aeropuerto cuando viniera a recogerlos. Kirsten vino al aeropuerto, y caminamos hacia ella y le entregamos el diminuto transportador que habíamos comprado para el perro. Cuando Kirsten vio al pequeño pomerano, rompió a llorar. Todo se detuvo. Cada persona a nuestro alrededor se paró a contemplar la escena. En poco tiempo, una multitud se reunió en torno a nosotros mientras Kirsten seguía llorando, abrazada al cachorrito. Drenda contó a todos cómo nos habían regalado el perro y cómo Kirsten había creído a Dios al respecto.

Ahí fue que comprendí que puedes tener un avivamiento en un aeropuerto si tienes un cachorro en la mano. Las personas querían verlo, y todos en el aeropuerto lloraban junto con Kirsten, incluso los oficiales. Para ese momento, me sentía como un padre horrible. Cuando vi la alegría que el cachorro había ocasionado a mi hija y cómo Dios había premiado su fe, me pregunté por qué había estado en contra de algo que le resultaba tan precioso. Shakespeare, como lo nombré, era adorable. Se convirtió en un miembro verdadero de la familia. A pesar de que era un pequeño muy independiente, seguía a Kirsten a todas partes de día y de noche.

A pesar de que es una historia conmovedora, quiero hacer una pregunta que necesita respuesta y que es el verdadero propósito de este libro. **¿Cómo apareció ese perro?** Nunca antes me habían ofrecido un perro. ¿Y cómo fue posible que se tratara de la raza en específico por la que mi hija había aplicado su fe? ¿Era una casualidad? No, obviamente no. Era un resultado directo del Reino y de las leyes que lo gobiernan, impactando en la vida de mi familia. Y siempre funcionarán igual para cualquiera que tenga fe y que libere la autoridad del Reino aquí en la tierra. Podemos aceptar que fue el Reino de Dios el que trajo a ese perro. ¿Pero cómo lo hizo? ¿Qué leyes operaron para que sucediera? Espero que a medida

que avancemos en este libro, obtengamos respuestas claras que te ayuden a saber con exactitud cómo disfrutar el Reino de Dios. Después de todo, ¿eres un ciudadano de ese Reino, con derechos y beneficios legales! Pero, primero, déjame darte otro ejemplo del Reino en nuestra vida familiar.



## CAPÍTULO 4

# EL PEZ GIGANTE

A medida que Drenda y yo aprendíamos sobre el Reino de Dios y sobre la autoridad que teníamos en el reino terrenal, nos hicimos más y más conscientes de que éramos los únicos capaces de determinar nuestro modo de vida. El Reino de Dios impactó cada área de nuestras vidas, pero nosotros teníamos que manifestar la provisión que necesitábamos o que queríamos en nuestras vidas. No pasaba por sí mismo. Como con el perrito de nuestra hija, nada resultaba demasiado pequeño o insignificante para no ponerlo bajo el dominio del Reino. Cuando comprendimos eso, no hubo nada que resultara imposible para nosotros, ni que quedara fuera de nuestras posibilidades. Durante la mayor parte de mi vida, no había entendido en verdad que Dios nos dio el Reino, TODO el Reino, para que lo disfrutáramos. Así que fue divertido ver al Reino impactar cada área de nuestra vida, incluso las pequeñas y superfluas. La siguiente historia es un ejemplo que ilustra esto. La llamo la historia del pez gigante.

Le ocurrió a nuestra familia mientras estábamos de vacaciones en Alaska. El mero hecho de estar ahí era un sueño para mí. Volamos a Anchorage y rentamos un vehículo por tres semanas, y condujimos bordeando la costa occidental. ¡Fue precioso! Un día, conduciendo por la Península de Kenai, notamos a un gran pez que colgaba de un gancho al costado de un bote de alquiler.

Acababa de llegar la mayoría de los botes de alquiler; y por toda la bahía se veían esos mismos peces colgando. A mí me parecían grandes platijas. Nunca había visto un hipogloso antes de ese momento y no sabía lo que eran, pero eran enormes. Estábamos asombrados mientras pasábamos junto a los botes de las compañías, anunciando un día de pesca de hipogloso. De repente, mi esposa se volvió hacia mí y me dijo, “Me gustaría atrapar un hipogloso, y me gustaría hacerlo con ese capitán de ahí.” Señaló a un anuncio sobre pesca de hipogloso que usaba el signo cristiano del pez.

En primer lugar, ¡me quedé impactado! “¿Quieres pescar un hipogloso?” Nunca antes había querido ir de pesca. Pero insistió, así que parquéé y me dirigí a la oficina. El personal estaba ocupado con otro cliente, así que miramos alrededor por un rato, leyendo los anuncios que las personas habían puesto en el boletín de anuncios. Vimos un cartel que hablaba sobre una competencia de hipoglosos que estaba en proceso, próxima a cerrar. No sabíamos qué era, así que puede que tú tampoco lo sepas. Déjame explicar. El Derby de Hipoglosos era y es un concurso que gana el capitán que pesque el mayor hipogloso del mes. El ganador obtendría un reportaje en el periódico y un cheque. Drenda y yo hablamos respecto a tomar parte en la competencia, ya que íbamos a salir de pesca de todas formas. Sólo se requerían unos pocos dólares para la inscripción, y fue entonces que sucedió.

Drenda, mi dulce y muy femenina esposa, se volvió hacia mí y me dijo que había decidido ganar el Derby para que el negocio de ese capitán fuera reconocido entre todos sus colegas, ya que se trataba de un cristiano y Dios obtendría la gloria. Así que cuando llegó nuestro turno de anotarnos, Drenda declaró audazmente que ella iba a ganar el Derby de Hipoglosos para que Dios obtuviera la gloria y el negocio del capitán fuera reconocido, porque se trataba de un negocio cristiano. Por supuesto, puedes imaginar lo que pensó el capitán del bote. Era normal que todos quisieran ganar la

competencia; y estoy seguro de que escuchaba decir eso a muchos, sino a todos, los turistas que llevaba mar afuera. Sin embargo, no estoy seguro de que muchos de ellos declararan que iban a ganarlo para la gloria de Dios.

No dijo mucho sobre el comentario de Drenda de ganar el Derby. Salimos y empezamos a pescar, íbamos pescando hipoglosos y Drenda seguía preguntando al capitán, que también era dueño del bote, cuán grande tenía que ser el hipogloso para ganar el Derby. Él simplemente respondía que tenía que ser más grande que el que ella acababa de pescar, lo cual la llevaba a repetir la pregunta cada vez que capturaba alguno. Cuando pescó uno de 40 libras, él dijo que no era lo bastante grande. Cuando atrapó uno de 70 libras, no era bastante grande. Por supuesto, todos saben cuán bueno es el hipogloso para comer, así que planeábamos enviar a casa los que habíamos pescado. El límite era de dos por persona, así que nos quedamos con el de 70 libras.

Atardeció, y empezaba el crepúsculo. Mi hijo Tom, mi hija Polly y yo habíamos llegado al límite de nuestros dos hipoglosos por cabeza. Mis otros dos hijos, Amy y Tim, tuvieron que volver a casa más pronto por una conferencia y no estaban con nosotros. Drenda, por supuesto, tenía su pez de 70 libras, pero ninguno de los peces que teníamos a bordo podía ganar el Derby. Pero Drenda seguía confiando en que capturaría el premio gordo. Como el crepúsculo se acercaba rápidamente, el capitán nos dijo que recogiéramos los sedales porque era hora de regresar. Drenda ignoró la orden mientras el capitán nos ayudaba a recoger nuestras cañas y aparejos. Le pidió unos minutos más, y declaró nuevamente que iba a pescar al ganador de ese Derby de Hipoglosos. El capitán esperó otros minutos y después caminó hacia ella mientras decía, “Lo siento, pero realmente necesitamos marcharnos.”

Justo antes de que tocara su caña, esta se dobló repentinamente. Obviamente, era un gran pez, porque la caña se dobló y el rodillo

empezó a chillar. El capitán levantó la caña para apreciar cuán grande era el pez, y estuvo de acuerdo en que era grande, pero que se trataba de un tiburón. Dijo que lo sabía por la manera en que peleaba el pez. Bueno, le costó bastante a Drenda sacar ese pez. Necesitó toda su fuerza para sacar al pez a la superficie, desde unos 300 pies de profundidad. A medida que el pez emergía, todos pudieron ver que se trataba de un hipogloso muy grande, mayor que la misma Drenda.

Mientras halábamos el pez hacia el bote, el capitán dijo que el pez era demasiado grande para limitarnos a arponearlo y subirlo al bote con vida, porque empezaría a retorcerse; teniendo en cuenta su tamaño, podía herir a alguien o dañar el bote. Él tenía un aguijón a propósito para esos grandes peces. El aguijón tenía un pequeño explosivo en la punta, que se presionaba contra la cabeza del pez y lo mataba. Cuando el capitán presionó el aguijón contra la cabeza del pez, este se retorció y el explosivo falló su objetivo.

Ante el sonido, el pez se sumergió con toda su fuerza, directo hacia el fondo. Los 300 pies de sedal chillaron al desenrollarse del carrete. Temíamos que la pita no pudiera contener al pez, o que el anzuelo se soltara mientras el pez emprendía su loco descenso. Nuevamente, Drenda tuvo que sacar a aquel enorme pez. Hacerlo le costó mucho porque ya había luchado con él una vez; así que la rodeé con mis brazos, cubrí la mano que tenía sobre el carrete y ambos lo sacamos lentamente a la superficie. Esta vez, el capitán pudo subirlo al bote, donde todos nos maravillamos ante su tamaño.

Llevamos al hipogloso a la plaza del pueblo, donde tenían una pesa lo bastante grande como para pesarlo. Tenía 123 libras de peso y era más grande que Drenda. El hombre que lo pesó dijo que era, hasta ese momento, el pez más grande del concurso; pero aún faltaban dos semanas para que terminara la competencia, así que no sabíamos de seguro si el pez ganaría o no. Pero, por supuesto,

cierto día nos llegó el cheque con el nombre de Drenda y una copia del artículo con su foto. Estábamos encantados.

¡El Reino había funcionado otra vez! Y, nuevamente, hago la pregunta, “¿Cómo pudo pescar ese pez?” Sólo la he visto pescar otras dos veces desde que nos casamos, y la pesca no es lo suyo. Sigo impactado de que quisiera pescar un hipogloso en primer lugar. Pero tenía sus razones: ¡iba a capturar al ganador del concurso! Y lo hizo. Mientras nos despedíamos del capitán en Alaska, compartimos con él sobre el Reino de Dios y cómo capturamos ese pez. A pesar de que no era todavía el ganador oficial cuando nos marchamos, el pez era lo bastante grande como para capturar su atención. Y, por supuesto, terminó siendo el ganador.

Debes pensar que nuestra historia del gran pez, o debería decir la historia de Drenda, termina aquí. Sé que muchos pensarán que ella, simplemente, tuvo suerte, pero, ¿y si sucede dos veces? Bueno, unos cinco años después, Drenda y yo invitamos a un pastor amigo nuestro a pescar salmón en Alaska. No habíamos regresado desde ese viaje en que rentamos un vehículo con la familia, y queríamos tener una excusa para regresar. Volvimos a rentar un vehículo y planificamos nuestra pesca, ya que los lugares de desove de los salmones rojos estaban bien abajo. Así que, mientras pescábamos salmones, la conversación recayó en la pesca de hipoglosos y en el pez de Drenda. Nuestro amigo nunca había pescado hipoglosos, así que le dijimos, “Bueno, vamos, entonces.” Decidimos que queríamos regresar al mismo punto y contratar al mismo capitán, si seguía en el negocio.

Cuando llegamos al lugar, vimos que el hombre ya no estaba y pensamos que tendríamos que contratar a otro capitán. Antes de hacerlo, pensamos que era mejor buscar en Internet para ver si podíamos encontrar su nombre, ya que no recordábamos el nombre de su barco o su compañía. Después de buscar un poco, pudimos encontrar una copia del artículo que hablaba del pez de

Drenda, con su foto de cinco años atrás. Mencionaba el barco y la compañía, así que hicimos una llamada telefónica y arreglamos las cosas. La compañía seguía activa, pero había movido su negocio a unas cinco millas.

Al entrar en la oficina, la mujer frente al escritorio, que resultó ser la esposa del capitán y dueño, nos miró y dijo, “¡La ganadora del hipogloso!” Disfrutamos hablando por unos minutos del gran hipogloso y de cómo les habían ido las cosas por los últimos cinco años. Estábamos en la recesión económica y el negocio no iba muy bien. Dijo que las personas no estaban tan dispuestas a viajar y a gastar su dinero en pescar como lo estaban antes, y que su esposo estaba desalentado. Le recordamos el Reino, y dijo que su esposo no estaba interesado en servir a Dios.

Cuando subimos al barco, él también recordó a Drenda y al pez gigante. Drenda se le acercó y le preguntó cómo le iba la pesca, y él respondió que todo lo que había pescado eran peces más pequeños que el que ella había atrapado para el Derby. Pero dijo también que los grandes no vivían en esa área porque era muy baja. Explicó que la razón por la que había mudado su negocio era porque el área donde había estado pescando, donde Drenda había atrapado al ganador del Derby, era mucho más profunda, pero estaba llena de tiburones. Los tiburones se comían la carnada antes de que alcanzara el fondo, y tenía que invertir demasiado en carnada y en tiempo.

Le preguntamos qué tamaño tenían los peces de esa área, y nos dijo que no había visto un pez de más de 30 o 40 libras en un mes. Así que Drenda lo miró y le dijo, “Bueno, voy a capturar uno grande hoy, el más grande que hayas visto en mucho tiempo, para que sepas que Dios es fiel.” Pero él se limitó a burlarse de ella. Durante todo el día, estuvimos pescando ejemplares de 20 libras, como había dicho el capitán, y durante todo el día el capitán siguió burlándose de Drenda respecto al “gran pez” que ella iba a

pescar. Fue una repetición del primer viaje.

Al final del día, el capitán nos dijo que recogiéramos las cañas, y Drenda no le hizo caso, diciendo que necesitaba un minuto o dos para pescar al gran pez. De nuevo, el capitán esperó por un minuto y le dijo que teníamos que marcharnos. En ese momento, su caña se dobló, y para hacer la historia breve, ella pescó un hipogloso de 70 libras. El capitán volvió a sorprenderse.

Después de la pesca, fuimos a un restaurante donde hablamos con otro capitán que también cenaba allí. Cuando escuchó que Drenda había pescado un pez de 70 libras, no podía creerlo. ¿Dónde estaban pescando, a qué distancia? Quería saber dónde habíamos capturado a ese gran pez. Después de salir del restaurante, volvimos a la compañía para enviar el pez a casa.

Antes de separarnos del capitán, tuvimos otra oportunidad de compartir con él el Reino de Dios. Lo miré y le dije, “Necesitas descubrir cómo fue que ella pescó esos dos peces. Las leyes del Reino también funcionan con el dinero.” Esta vez, teníamos su atención, al menos estaba interesado. Le dejamos mi libro, *Arreglando el Problema del Dinero*, y nos fuimos.

¿Fueron esos dos peces resultado de la casualidad o de las leyes del Reino? Decídelo tú, pero Drenda y yo ya lo decidimos hace mucho. Ya se tratara de viajes de pesca, de salir de las deudas o de recibir sanidad, nuestra experiencia con el Reino de Dios era excitante y cambiaba nuestra vida. Otros también están experimentando el Reino. Esta es una carta de una dama que escuchó la historia de Drenda.

Saludos, Gary y Drenda,

Después de leer su libro, en el que se cuenta cómo Drenda pescó al hipogloso del premio, pensé que yo también debía compartir mi Historia del Pez con ustedes. Hace poco fuimos de vacaciones familiares a Playa Cocoa, en Cabo Cañaveral, Florida. Mi esposo, Robert, quería

subirse a un barco de pesca, salir a mar abierto y traer algo de pescado de vuelta a casa, en Colorado. Habíamos estado planeando el viaje por algunos meses, así que cuando me dijo que quería ir a pescar me emocioné y le dije, “¡Hagámoslo! ¡Y confiemos en Dios para una buena pesca!” Le pregunté a Bob qué tipo de peces podían pescarse en Florida. De todos los peces que me describió, escogí orar y creer que atraparíamos un pargo rojo gigante.

Llegó el día, y estábamos esperando instrucciones del capitán y la tripulación del bote. Había estado confesando que iba a pescar un pargo rojo gigante, así que mi emoción crecía mientras el capitán hablaba. Me decepcioné al oírlo decir que los únicos peces que no podíamos mantener eran la lubina, la platija, ¡y el pargo rojo! Vaya, pensé, no me queda nada a lo que aplicar mi fe.

Bueno, no iba a dejar pasar esta oportunidad de ejercitar mi fe. Dije, “Señor, he estado creyendo en un pargo rojo gigante, y que así sea, ¡voy a atrapar uno y aun así voy a llevar pescado a casa!”

Así que mientras estábamos en el bote, me volví hacia mi hija de 8 años, Rachel, y le dije, “Recuerda que puedes orar y creer a Dios respecto a que pescarás un pez hoy. ¿Crees?” Sonrió y asintió con la cabeza. Dije las mismas palabras de aliento a Jordan, mi hija de 21 años. Me miró, sorprendida, pero también asintió. Miré a Bob y le dije, “¡Creamos en que atraparemos uno grande!”

Pasaron unas horas y no picó nada que pudiéramos mantener. De repente, la caña de Rachel se dobló. Emocionada, llamó a su padre para que la ayudara. Unos minutos después, ¡sacaron un tiburón! ¡Vaya, Rachel obtuvo el resultado de su fe! Así que la alabamos todos. ¡Qué guerrera!

Recuerdo que empecé a pensar que no atraparía nada, pero detuve ese pensamiento y confesé que ya tenía mi pez. Me senté, me relajé y escuché a Dios decir, “Si te relajas y me dejas traer el pez hasta ti, lo atraparás.” Bueno, sabía que no soy buena pescadora, así que de todas formas no podía confiar en mis habilidades. Me senté y respiré un buen trago de confianza en Dios, y esperé. Unos 20 o 30 minutos después, mi sedal dio un tirón; al menos, pensé que había sido un tirón, pero resultó ser un pez.

Mi esposo empezó a darme orientaciones, y el capitán vino a hacer lo mismo. Me dijo, mientras yo atraía al gran pez, que probablemente tenía un pargo gigante al otro extremo de la pita. ¡Me sorprendió tanto que supiera lo que era antes de verlo! Y, por supuesto, a medida que enrollé y tiré del cordel, ¡mi pargo rojo gigante de 20 libras salió a la superficie! Agradecí mucho a Dios, llena de gozo y excitación. Sabía que había tenido un avance en mi sistema de creencias. Seguía recordando la confianza de Drenda y pensé que yo también era capaz de la misma fe y confianza. Perseveré, y obtuve recompensa.

Gracias por su ministerio y por escribir los libros, incluyendo *La Cacería de la Fe*. Estoy agradecida a Dios y a su ministerio por ayudarme a alcanzar mayores bendiciones. Espero con ansias experimentar más fe y emociones en el futuro. ¡Sé cuánto ha ministrado a nuestra familia esta experiencia!

Sinceramente,  
S.T.



## CAPÍTULO 5

# ¿DE QUIÉN FUE LA DECISIÓN?

En las historias anteriores, vimos al Reino de Dios producir, aquí en el reino terrenal, un perro, un pez, el dinero para salir de una hipoteca, el dinero para pagar los autos y casas que necesitábamos para vivir, lo vimos salvar la vida de tres niños y más. Todas esas historias fueron causadas por el Reino de Dios, o, déjame decirlo de forma más personal, ¡el Reino de NUESTRO Dios! No deberíamos sorprendernos, porque Su Reino es grande más allá de toda medida.

2 Pedro 1:3 dice:

*Su divino poder (...) nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda.*

Respecto a todas las historias que hemos visto, quiero hacerte una pregunta muy importante, “¿De quién fue la decisión?” O sea: ¿Dios, de repente, decidió llevar ese perro a Kirsten, o ese pez a mi esposa, Drenda? ¿Fueron meros eventos que Dios, en Su voluntad soberana, decidió hacer para nosotros? ¿O hubo otra razón para que esas cosas sucedieran? Creo que la respuesta asombrará a muchas personas. Sé que me asombró a mí.

Para responder esa pregunta, veamos una historia de la Biblia, en Lucas 8.

*Jesús se puso en camino y las multitudes lo apretujaban. Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias, sin que nadie pudiera sanarla. Ella se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, y al instante cesó su hemorragia.*

*“¿Quién me ha tocado?” preguntó Jesús. Como todos negaban haberlo tocado, Pedro le dijo, “Maestro, son multitudes las que te aprietan y te oprimen.” “No, alguien me ha tocado,” replicó Jesús; “yo sé que de mí ha salido poder.”*

*La mujer, al ver que no podía pasar inadvertida, se acercó temblando y se arrojó a sus pies. En presencia de toda la gente, contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante.*

*“Hija, tu fe te ha sanado” le dijo Jesús. “Vete en paz.”*

– Lucas 8:42-48

La Biblia es muy clara al decir que Jesús estaba siendo apretado por todas partes, e incluso Pedro se sorprendió ante Su pregunta, “¿Quién me ha tocado?” Como científico espiritual, quiero saber, necesito saber, por qué fue sanada esa mujer y nadie más. ¿Por qué la unción fluyó hacia ella y no hacia el resto de los que tocaron a Jesús en ese momento? La respuesta está aquí, pero antes, déjame hacerte otra pregunta. ¿Estaba Jesús ministrándola intencionalmente? ¿Impuso Sus manos en ella? La respuesta es que no; de hecho, Jesús ni siquiera sabía que ella estaba allí. Tuvo que preguntar quién había extraído la unción, porque no la había visto. ¿De quién fue la decisión de que ella fuera sanada ese día?

Déjame preguntarlo de otra forma. ¿Escogió Dios sanarla en aquel momento, o fue decisión de ella recibir de Dios? Esta es una pregunta importante, porque muchas personas están “esperando” que Dios haga algo en sus vidas. Creo que el hecho de que Jesús ni siquiera supiera que ella estaba allí es una prueba de que ella decidió recibir, no que Jesús decidiera sanarla.

Esto nos lleva a una revelación tremendamente importante, y es esta – Dios no elige al azar sanar a determinada persona y no a los otros. Él ya nos ha dado acceso a la sanidad por medio de nuestro estatus legal en Su Reino. Así que, en realidad, nosotros elegimos. Pero quiero saber, ¿cómo activó ella ese poder? ¿Cómo “decidió” recibir? Jesús nos dice exactamente cómo ella activó la autoridad y el poder del Reino. Él dijo, “Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz.” Esta oración nos dice todo lo que necesitamos saber, y responde nuestra pregunta de por qué recibió ella, y no el resto de los que estaban allí. Como científicos espirituales, veamos esta historia con más cuidado y veamos si podemos encontrar pistas de por qué ella recibió.

Primero, Jesús la llama “hija,” o sea, que formaba parte de la nación de Israel. Eso significa que ella tenía un pacto con Dios. O, podríamos decir, tenía derecho legal ante el cielo, como ciudadana de la nación de Israel, para recibir de Dios. Este hecho no puede ser la única razón de que recibiera, porque el resto de las personas que apretaban a Jesús ese día tenían el mismo estatus legal. Tiene que haber algo más que causó que el poder fluyera. Jesús nos dice entonces otra razón para que ella recibiera. De hecho, Jesús dice la razón exacta por la que ella en específico recibió. Dijo que su fe la había sanado.

Así que ahora conocemos la razón por la que ella fue capaz de recibir. Primero, era su derecho legal por ser hija de Abraham; y, segundo, su fe fue el interruptor que permitió que ese poder fluyera de forma personal dentro de su cuerpo, en ese momento

exacto. El hecho de que ella fuera una hija de Abraham, gracias a lo cual el pacto de Dios con Abraham la cubría ante el cielo, puede compararse con la electricidad que la compañía transmite a través de los cables hasta tu hogar. Pero eso no significa que tus luces se encenderán. Tienes que activar el interruptor para que las luces se enciendan. Así que todo lo que necesitamos descubrir es dónde está el interruptor, o qué es el interruptor. Jesús dijo que era su fe, ¿pero qué es la fe y cómo la activo? Esta es una pregunta vital que debemos responder.

## ¿Qué es la Fe?

La fe es un término que los cristianos usan muy libremente. Y estoy convencido de que muchos, si no la mayoría, no saben qué es la fe, por qué es necesaria, cómo saber si están en fe y cómo encontrar fe. Si la fe es el interruptor que sanó a esta mujer, ¿entonces necesitamos analizarla con cuidado! Encontramos nuestra definición de la fe en Romanos 4:18-21. Oh, ya sé lo que estás pensando, “No, Gary. Hebreos 11:1 es nuestra definición de la fe.”

*Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve.*

– Hebreos 11:1

Sí, esa es la respuesta tradicional, pero si analizas el versículo, Hebreos 11:1 nos está diciendo los beneficios de la fe, no lo que es la fe en sí. Creo que nuestra escritura de Romanos nos dará una imagen muy clara de lo que es la fe en verdad.

*Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho: “¡Así de numerosa será tu descendencia!” Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido.*

– Romanos 4:18-21

Analicemos el trasfondo de esto. Abraham y Sara no podían tener hijos. No quiero decir que no podían tener un hijo y debían seguir intentándolo. Quiero decir que tenían casi 100 años de edad, todo había terminado. Sus cuerpos no podían tener hijos; ¡era imposible! Sin embargo, Dios prometió a Abraham un hijo aunque en lo natural era más que imposible. La Biblia dice que Abraham estaba plenamente convencido de que Dios tenía el poder para hacer lo que había dicho que haría, a despecho de las circunstancias naturales que afirmaban algo diferente. Entonces, esta es nuestra definición de fe: “estar plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que ha prometido.” Yo lo digo de esta forma: **Estar de acuerdo con el cielo**, no sólo mentalmente, sino plenamente convencido, con nuestros corazones afirmados y convencidos totalmente de lo que Dios ha dicho, a despecho de que el reino terrenal afirme otra cosa.

**AHORA BIEN, LA FE ES LA  
GARANTÍA DE LO QUE SE  
ESPERA, LA CERTEZA DE LO  
QUE NO SE VE.**

– HEBREOS 11:1

## Nuestra Definición de lo Que Es la Fe:

¡La fe es estar plenamente persuadido de lo que Dios dice! Es tener nuestro corazón y nuestra mente de acuerdo con el cielo, con nuestros corazones plenamente persuadidos, confiados y en paz.

## ¿Por Qué es Necesaria la Fe?

¿Por qué Dios no puede sanar a todos en el hospital cuando desea hacerlo? ¿Por qué no detiene las guerras? ¿Por qué no envía ángeles a que nos prediquen el evangelio? Estoy seguro de que has oído esas preguntas antes de ahora. La respuesta es que no puede. No es que Dios no tenga la habilidad para hacerlo, sino que no tiene la jurisdicción o la autoridad para hacerlo. “Gary, ¿estás diciendo que Dios no puede hacer todo lo que quiera?” Sé que mis palabras deben sonarte extrañas, pero vayamos a la Biblia para encontrar nuestra respuesta.

*Como alguien ha atestiguado en algún lugar:*

*“¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta? Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio!”*

*Si Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto. Ahora bien, es cierto que todavía no vemos que todo le esté sujeto.*

– Hebreos 2:6-8

Podemos ver en esta escritura que Dios le dio al hombre total

jurisdicción legal sobre el reino terrenal donde lo puso. No había nada que no estuviera bajo su jurisdicción. Él reinaba sobre este reino con absoluta jurisdicción y autoridad. Su habilidad para regir con autoridad estaba respaldada por el gobierno que lo puso aquí. En esencia, reinaba con la autoridad delegada del Reino de Dios. Lució la corona de ese gobierno, que representaba la gloria de Dios, la unción y la posición de honor que le fue dada.

Para tener una imagen de lo que esto representa, piensa en un rey natural. Aunque es un hombre natural y no tiene un poder real en su cuerpo, usa una corona que significa que actúa no sólo en representación de sí mismo, sino de todo un reino y un gobierno. Sus palabras tienen autoridad sólo porque está respaldado por todo el poder y los recursos naturales del gobierno y el reino que representa.

Si piensas en un oficial dirigiendo el tráfico, él puede detener un enorme camión con una orden, “Alto, en nombre de la ley.” Sí, el camión es mucho más grande que el hombre, y el hombre, en sí mismo, no es competencia para el camión, pero este se detiene. Se detiene, no por el hombre, sino por la insignia que este usa, la cual representa a un gobierno. En este caso, el gobierno es mucho mayor que el hombre que usa la insignia. Lo que motiva al conductor del camión no es el temor al hombre, sino el temor al gobierno que ese hombre representa, y esto provoca que detenga el camión. Lo mismo se cumple aquí. Adán reinó sobre todo lo que fue creado en el reino terrenal. El poder y el dominio de Dios, representados por la corona de gloria y honor, daban al hombre la seguridad de que sus palabras dominaban en nombre del Reino de Dios.

Es muy importante señalar que cuando Adán perdió su habilidad de reinar sobre la tierra, al traicionar el gobierno de Dios, perdió su corona. El reino terrenal se mancilló y cambió. La muerte entró en él, y ahora Satanás tiene un reclamo legal de autoridad e influencia en los asuntos de los hombres. También es

imperativo que entiendas que el hombre sigue siendo el gobernante legal del reino de la tierra, tal como lo designó Dios, pero ahora no tiene la autoridad que tuvo una vez para reinar espiritualmente. Sin embargo, incluso en su estado caído, sigue estando a cargo de la tierra. Cierto, ya no tiene la corona del gobierno de Dios para respaldarlo. No tiene autoridad para reinar con el poder y la gloria

**ES POR ESO QUE DIOS TIENE  
QUE USAR A PERSONAS  
LLENAS DEL ESPÍRITU  
SANTO PARA QUE SE  
CUMPLA SU VOLUNTAD  
EN LAS VIDAS DE LOS  
HOMBRES.**

de Dios; perdió su posición de honor. Pero sigue siendo la única puerta legal hacia el reino de la tierra. Es por eso que Dios tiene que usar a personas llenas del Espíritu Santo para que se cumpla Su voluntad en las vidas de los hombres. De igual forma, Satanás usa a personas inspiradas por los demonios para afectar el reino terrenal según su plan para el hombre.

Este principio de la jurisdicción del hombre sobre la tierra es vital para tu entendimiento de la ley del Reino, y una vez que lo comprendas responderá muchas de las preguntas que puedes llegar a tener respecto a por qué pasan ciertas cosas, o por qué no pasan otras, en lo espiritual.

Puedes decir, “Pero yo tengo entendido que de Dios es la tierra y su plenitud, ¿entonces...?” Cierto, así es. Espero que este ejemplo te ayude a entender lo que digo. Si rento una casa que me pertenece, aunque la casa es legalmente mía, estoy renunciando al derecho de entrar en ella cada vez que quiera. Hay una cláusula en la mayoría de los contratos de arrendamiento que especifica cuándo pueden entrar legalmente los propietarios – por ejemplo, para tratar una emergencia o para hacer reparaciones – y con qué tiempo tienen que notificarlo. Si trato de entrar en la casa fuera

de los términos de este acuerdo, seré considerado un asaltante sin importar si soy el dueño. Si violo lo que se ha establecido en el contrato, legalmente pueden obligarme a salir de la casa, aunque sea mía. Esto ilustra por qué Satanás tuvo que acceder a través de Adán al reino terrenal. ¡Sólo Adán tenía la llave! Satanás tenía que pasar por la puerta, que era Adán. Si Satanás trataba de pasar sin el permiso de Adán, hubiera sido forzado a salir de forma legal.

*Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. “Sobre estos reinos y todo su esplendor,” le dijo “te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo.”*

– Lucas 4:5-7

Puedes ver en este versículo que Satanás reclama que la autoridad y el esplendor (las riquezas) de los reinos de los hombres le han sido entregadas. ¿Quién le dio esa autoridad? El que la tenía, ¡Adán! Por tanto, Dios no puede interferir en los asuntos de los hombres sin una entrada legal. Si lo hiciera, Satanás reclamaría. No, Dios tenía que entrar a través de la misma puerta que Satanás usó, para traer Su gobierno y autoridad a la tierra, y esa puerta era un hombre. ¿Pero dónde encontrar un hombre semejante?

*El Señor le dijo a Abram, “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!”*

– Génesis 12:1-3

Abraham es llamado el padre de nuestra fe porque es el hombre que abrió la puerta del reino terrenal para Dios, con lo que serían bendecidas todas las naciones de la tierra. Por supuesto,

**“ASÍ QUE LA FE VIENE COMO RESULTADO DE OÍR EL MENSAJE, Y EL MENSAJE QUE SE OYE ES LA PALABRA DE CRISTO.”**

**- ROMANOS 10:17**

este versículo que habla de las familias que serán bendecidas se refiere a Cristo, quien más tarde abriría un camino para que el gobierno de Dios volviera a tener acceso legal al reino de la tierra a través de la fe de Abraham. Esta fe abrió una puerta legal al cielo, que Dios mantuvo permanentemente

abierta al hacer un contrato legal (un pacto) con Abraham y su simiente, o herederos.

Déjame decirlo de otra forma. El gobierno del cielo sólo puede obtener acceso al reino terrenal a través de un hombre o de una mujer en la tierra, porque ellos son los que tienen la jurisdicción legal aquí. Esa legalidad sólo puede alcanzarse si un hombre o una mujer están totalmente convencidos en su corazón de lo que Dios dice (fe).

Otra manera de decirlo es que el cielo sólo puede afectar legalmente a un hombre o a una mujer en la tierra que deseen y escojan estar bajo el dominio y la autoridad de Dios. Este es el mismo principio que Satanás usó para obtener acceso a la tierra, a través de Adán. Convenció a Adán de que no podía confiar en Dios y desvió el corazón de Adán de su acuerdo con Dios. Consecuentemente, Adán eligió creer a Satanás y rechazó la autoridad de Dios.

Ese es el mismo principio que Dios usó después para traer Su gobierno y autoridad de vuelta a la tierra, a través de Abraham. Abraham creyó a Dios y su convicción fue contada por Dios como

justicia, o sea, el acuerdo legal requerido estaba ahí. Este acuerdo de dos partes, Dios y Abraham, permitió a Dios poner en marcha un contrato legal (un pacto) que aseguró el acceso del cielo al reino terrenal, PERO es vital hacer notar que este acuerdo sólo implicaba a Abraham y a sus herederos. Una señal de ese pacto fue dada a todos los herederos de Abraham: la circuncisión. La circuncisión conllevaba cortar el prepucio del pene masculino. Cuando un hombre plantaba su semilla en una mujer, esa semilla tenía que pasar a través de ese pene circuncidado, lo cual declaraba a Satanás, y a los padres mismos, que ante el cielo ese niño era un heredero del acuerdo legal que Dios y Abraham habían puesto en marcha.

Como leímos previamente, sin embargo, cada hombre o mujer, a pesar de tener ese acuerdo legal accesible, todavía tenían que cumplir el requisito legal de tener su propio corazón totalmente persuadido de lo que Dios decía para disfrutar los beneficios del pacto de Dios con Abraham. En esencia, el pacto corría por los cables de su casa, pero necesitaban activar el encendedor, creyendo y actuando en la Palabra de Dios de manera personal.

Bien, ahora sabemos lo que es la fe y por qué es requerida legalmente. Ahora es importante que sepamos cómo obtener fe y cómo saber si estamos en fe.

## ¿Cómo Obtenemos Fe?

Esta es una pista: No puedes orar para tener fe. ¿Sorprendido? Eso pensé.

*Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.*

– Romanos 10:17

¿Cómo llega la fe escuchando la Palabra de Dios? ¿Eso es todo? ¿En qué consiste el proceso? ¿Es sólo escuchar la Palabra lo que se necesita para que se desarrolle la fe en el espíritu humano? Para entender cómo llega la fe, y de qué está hablando Romanos 10:17, podemos leer el capítulo 4 de Marcos. Si lanzas tu Biblia al aire, debe caer abierta en el capítulo 4 de Mateo; ¡así de importante es! Jesús dijo en Marcos 4:13 que si no entiendes lo que Él está enseñando en ese capítulo, no podrás entender ninguna otra parábola de la Biblia. ¡Yo diría que eso es muy importante!

¿Por qué es tan importante este capítulo? Es porque nos dice cómo interviene el cielo en el reino terrenal, cómo gana legalidad y dónde ocurre esto. Nada es más importante para tu vida que saber de qué está hablando este capítulo. “¿Cómo opera el Reino de Dios?” puedes preguntar. ¡Lee el capítulo 4 de Marcos! En ese capítulo, Jesús narra tres parábolas respecto a cómo se produce la fe en el espíritu humano, la cual, como ya sabes, es un requisito para que el cielo invada legalmente la tierra.

Las tres historias en este capítulo son la parábola del sembrador, la parábola del hombre que esparce la semilla y la historia de la semilla de mostaza.

Comencemos por la segunda historia que Jesús cuenta en el capítulo 4 de Marcos, la historia del hombre que esparce la semilla.

*Jesús continuó, “El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.”*

– Marcos 4:26-29

Antes de saltar a este pasaje, definamos nuestros términos. ¿De qué semilla está hablando Jesús, y cuál es la tierra? Jesús define esos términos en la parábola anterior, la del sembrador, en el mismo capítulo. La semilla es la Palabra de Dios, y la tierra es el corazón del hombre, o el espíritu del hombre. Así que en esta parábola, usando la definición del mismo Jesús de ambos términos, podemos decir que Jesús habla de un hombre que esparce la Palabra de Dios en su propio corazón. Entonces, por sí misma, el suelo, o el corazón del hombre, comienza a producir fe (acuerdo con el cielo) en el reino terrenal.

Antes de seguir, es crucial que recuerdes que nuestra definición de fe es: el corazón de un hombre o de una mujer, firmemente persuadido de lo que dice el cielo. Este pasaje dice que aunque el hombre no sabe cómo funciona el proceso, la Palabra que fue sembrada en su corazón comienza a crecer y produce un acuerdo, todo por sí misma. Esto pasa ya sea que él esté dormido o despierto; no importa, el proceso continúa. A medida que el hombre mantiene la Palabra en su corazón, lentamente, este llega a un acuerdo con lo que dice el cielo, y se produce fe.

Nuestra escritura de referencia en Marcos 4 nos dice que el corazón llega a un acuerdo mediante cierto proceso. La historia nos habla de que cuando nuestro corazón recibe la Palabra, comienza a formarse la fe. Jesús compara esa fase con un brote. El brote sigue creciendo y se convierte en una espiga. Eventualmente, se forma el grano en la espiga, pero incluso en esta fase avanzada no hay fruto, no hay acuerdo y no hay cambio en lo natural. Entonces, dice Jesús, el proceso –continúa hasta que madura el grano. Cuando el proceso alcanza ese punto, cuando el grano está maduro, el acuerdo se produce, y la fe está ahí, permitiendo que el hombre o la mujer cosechen en el reino terrenal lo que el cielo ha plantado en el corazón del hombre.

Ahora, presta atención. Revisemos lo que ha ocurrido. El cielo

siembra la Palabra de Dios en el reino terrenal, en el corazón del hombre o mujer, donde se hace necesario un acuerdo. En ese momento, el corazón del hombre no está todavía de acuerdo con el cielo, pero empieza a tener lugar un proceso en el corazón que lo lleva, por sí mismo, a un acuerdo con aquello que fue sembrado. Jesús usa una ilustración grandiosa para ejemplificar este proceso. Comparando este proceso con un granjero que siembra la semilla y con el modo en que madura la planta, Jesús nos da una ilustración de cómo se ve la fe. En lo natural, cuando el grano madure en la espiga, se verá **EXACTAMENTE** igual a la semilla que fue sembrada en la tierra. Déjame repetirlo.

**Cuando el grano madure en la espiga, se verá exactamente – EXACTAMENTE – igual a la semilla que fue sembrada en la tierra.**

Planta maíz, y el grano maduro en la mazorca será igual a la semilla que plantaste. Son lo mismo, se ven igual y saben igual. No puedes decir la diferencia entre ambos; son idénticos.

Así que déjame parafrasear lo que Jesús está diciendo. Cuando escuchamos la Palabra (Romanos 10:17), estamos de hecho esparciendo la Palabra de Dios en nuestro espíritu, en nuestros corazones. Si mantenemos esa Palabra en nuestros corazones, madurará; y cuando esté madura, lo que esté en nuestros corazones (el reino terrenal) coincidirá con lo que dice el cielo. Si lo ponemos en términos diferentes, podemos decir que cuando siembras una promesa del cielo en tu corazón, poco a poco, y por sí sola, produce confianza en lo que Dios ha dicho. Eventualmente, tu corazón estará totalmente persuadido de lo que el cielo dice y surgirá un acuerdo. Por ejemplo, si estás enfrentando una enfermedad, las circunstancias en tu cuerpo están hablándote para decir que estás enfermo. Cuando siembras la Palabra de Dios que dice que Dios pagó el precio por tu sanidad a través de lo que hizo Jesús, tu corazón por sí mismo empieza a convencerse de lo que Dios dice.

Cuando esa palabra madura en tu corazón, la confianza de que estás sano se convierte en lo que **tú** crees, y de lo que hablas. Ya no te limitas a citar lo que el cielo dice. Tu corazón pasa a estar firmemente convencido. Cuando dices, “Soy sano,” no es una fórmula que estás citando; más bien, es lo que crees y lo que sabes que es un hecho. Lo que dice el cielo se ha convertido en tu propia percepción de la realidad.

Es por eso que Hebreos 11:1 dice:

*Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve.*

Cuando la fe está presente, hay una seguridad sobrenatural de lo que dice el cielo, pero falta un paso del proceso.

El hombre debe aplicar su hoz a la cosecha para llevar al reino de su existencia aquello de lo que su corazón está seguro.

*Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.*

– Marcos 4:29

Fíjate que, a pesar de que el corazón está de acuerdo con el cielo, y la realidad del cielo se ha convertido en la realidad de ese hombre o de esa mujer, no ocurre aún ningún cambio real en el reino de lo físico. Ya que el hombre es el que tiene la jurisdicción natural sobre la tierra, es él quien debe permitir que la autoridad del cielo se aplique a este reino. Dios no puede hacerlo sin el hombre o la mujer. Puedo mostrártelo en la familiar escritura de la que hablamos antes.

*Porque con el corazón se cree para ser **justificado**, pero con la boca se **confiesa** para ser salvo.*

– Romanos 10:10

Con el corazón, el hombre cree la Palabra, produciendo fe, y es justificado. Este es un término legal que habla de la administración de la ley. Así que cuando el corazón de un hombre está de acuerdo con el cielo, y está plenamente persuadido de lo que dice el cielo, es justificado. Ahora es legal que el cielo fluya en su vida, en el reino terrenal. Pero sólo por ser justificado no se desata el poder de Dios. Como sucede con la casa que tiene la electricidad que viene de la compañía, falta un paso – activar el interruptor para liberar el poder, y que la luz se encienda. ¿Por qué? Porque como señala Romanos 10:10, hay un paso más después de ser justificado.

Un hombre o una mujer, justificados ante el cielo y la tierra, deben confesar o actuar según ese acuerdo para desatar el poder y la unción de Dios en el reino terrenal. Por favor, vuelve a leer esa escritura una y otra vez hasta que entiendas por completo lo que estoy diciendo. ¡Así es cómo funciona! Así es cómo el cielo obtiene legalidad en el reino terrenal, con nuestras palabras y acciones actuando como interruptores que liberan el poder del cielo. Por favor, vuelve a prestar atención a la segunda parte del versículo: Somos nosotros lo que debemos liberar aquí la autoridad del cielo.

El concepto de que el cielo espera a que un hombre o una mujer provean, primero, legalidad, y segundo, jurisdicción en lo terrenal, lo podemos ver a través de lo que Jesús enseña en Mateo 16 y Mateo 18.

*Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.*

– Mateo 18:18

Jesús afirma aquí que Él le daría a la iglesia las llaves (autoridad) del Reino de los cielos en el reino de la tierra. Dijo que lo que ataras en la tierra sería respaldado por el cielo, y lo que desataras en la tierra, el cielo lo respaldaría. Vuelve a pensar en un oficial de policía; tiene la autoridad, pero el gobierno tiene el poder. El oficial de policía tiene la llave o la autoridad del gobierno, ya que ha jurado ser un agente de dicho gobierno. Lo que él dice es respaldado por el gobierno. Recuerda, la jurisdicción legal de la tierra sólo le pertenece a un hombre o una mujer, y, por tanto, sólo un hombre o una mujer pueden otorgarla.

Hay otro punto muy importante que debes conocer sobre la fe. Hagamos referencia una vez más a nuestra escritura en Marcos 4 por un momento.

***La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga.***

– Marcos 4:28

Recuerda, Jesús define la tierra que se menciona en esta parábola como el corazón del hombre, o su espíritu, como ya dije. Fíjate en dónde se produce la fe; ¿te sorprende? No es un producto del cielo, como piensa la mayor parte de la gente, sino que se produce aquí en el reino terrenal, es producto de tu corazón. No puedes orar y pedirle a Dios que te la dé. No se necesita fe en el cielo. No

necesitaremos acuerdo alguno en el cielo. No, sólo es necesario aquí, en el reino terrenal, y sólo puede ocurrir en los corazones humanos en la tierra. Como enseña la parábola en Marcos 4, sólo hay una forma de obtenerla, poniendo la Palabra de Dios en tu corazón y dejando que comience el proceso de acuerdo. Así que, ¿qué debo hacer si necesito fe? Debo esparcir la Palabra de Dios en mi corazón y dejar que crezca hasta producir fe. Esa es la única forma de obtenerla.

Antes de dejar Marcos 4, quiero hablar de la hoz que se menciona aquí.

*Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.*

– Marcos 4:29

Creo que a la mayor parte de la iglesia no se le ha enseñado a usar la hoz, no se les ha enseñado a cosechar lo que necesitan. La iglesia en general ha sido enseñada a dar, pero no a cultivar y cosechar lo que han sembrado. Jesús es muy específico en este versículo, diciendo que cuando la cosecha de nuestra fe está lista, NOSOTROS debemos aplicar la hoz. Aunque hayamos hecho un gran trabajo de esparcir nuestras semillas en fe, a menos que sepamos cómo usar la hoz no tendremos cosecha. Francamente, yo tampoco sabía nada al respecto hasta que el Señor empezó a enseñarme cómo opera el Reino. Déjame darte unos ejemplos de cómo se ve esto.

Fui invitado a hablar en una iglesia en Atlanta. Era un culto de miércoles en la noche y la iglesia no era tan grande, pero yo no tenía problemas con eso. Me encantaba enseñar a las personas sobre el Reino. Al llegar a la iglesia, me pareció raro que las puertas estuvieran cerradas y no hubiera nadie. Faltaban diez minutos

para que comenzara el culto. Escuché detrás de mí una camioneta realmente ruidosa; no parecía tener silenciador alguno. Cuando miré por encima del hombro, vi una vieja camioneta que se caía a pedazos entrando al callejón tras la iglesia. No me extrañó; después de todo, estaba en el centro de Atlanta. Mientras esperaba, se me acercó un hombre desde la parte trasera del edificio y se presentó como el pastor. Dijo que sentía mucho su tardanza, pero que su vieja camioneta no arrancaba. Me dijo que tenía que hacerla arrancar lanzándola colina abajo, y cuando alcanzaba algo de velocidad, tenía que pisar repetidamente el embrague porque el motor de arranque estaba roto. Dijo que muchas veces no arrancaba, y se veía obligado a caminar las cinco millas hasta la iglesia.

Siguió contándome de la iglesia, y me dijo que aunque era el pastor, la verdadera función de la iglesia era alimentar a los pobres de la ciudad. Servían más de 10000 comidas al mes en ese lugar. Mientras el pastor hablaba, yo me iba enojando. Aquí estaba un hombre de Dios que alimentaba a 10000 personas al mes, ¿y ni siquiera tenía un auto confiable? Él es la única imagen de Dios que verán en su vida muchas de esas personas que alimenta. Si ven que él sobrevive a duras penas, teniendo que caminar cinco millas hasta la iglesia un día de verano con 100 grados de temperatura, ¿qué confianza tendrán en que Dios pueda ayudarlos? Yo podía hacer algo al respecto. Tenía un auto bastante nuevo, con 20 mil millas de uso, en casa, y podía dárselo. Le conté mi plan y le dije que enviaría a un miembro de mi equipo con el auto. Él, por supuesto, estaba encantado. Pasé esa noche enseñándole a él y a su iglesia sobre el Reino de Dios y la forma en que funciona respecto al dinero.

Cuando llegué a casa, hice arreglos para que el auto fuera llevado a Atlanta. Cuando el miembro de mi equipo llegó a mi casa para recoger el auto, yo sabía que estaba haciendo una transacción espiritual en el cielo. Sabía que estaba entregando ese auto al Reino

de Dios, y que podía creer que Dios me daría un vehículo porque yo también lo necesitaba. No soy una persona de autos, o sea, no me importan mucho. A algunos sí, pero a mí no. Un auto es una simple herramienta para mí. Me gusta tener un buen auto, por supuesto, pero suelo conducirlos hasta que necesitan reemplazo.

Cuando el miembro de mi equipo llegó, yo fui a mi garaje, puse las manos sobre el auto y dije, “Padre, entrego este auto para la obra de Tu ministerio, y recibo a cambio un auto...” Dudé. Sé cuán específico es el Reino de Dios, y sabía que sólo la palabra “auto” no sería suficiente. También sabía que, además de ser específico, Drenda y yo teníamos que estar de acuerdo con respecto a lo que recibíamos. Allí, de pie, a mitad de frase, me di cuenta de que no tenía idea de qué tipo de auto quería. Así que empecé de nuevo, “Señor, hoy entrego este auto a Tu ministerio, y creo que recibo un auto realmente bueno, pero el modelo y el tipo te los diré cuando me haya decidido.” Eso fue todo; el auto se fue. No tenía en mente ningún auto del que pudiera decir, “Sí, quiero ESE auto.”

Pasaron algunos meses. Por supuesto, Drenda estuvo de acuerdo conmigo en dar el auto y, como yo, no tenía idea de qué tipo de auto deseaba. Durante los dos meses siguientes hablamos sobre autos, y, finalmente, ella me dijo un día, “Sabes, creo que me gustaría tener un convertible.” Le dije que estaba de acuerdo, y que sonaba divertido, ¿pero de qué tipo? De nuevo, ni siquiera sabíamos qué tipo de convertibles estaban a la venta. Pero un día, mientras íbamos a almorzar, mi esposa dijo de repente, señalando al parqueo del restaurante, “¡Ese es!” “¿Qué es?” dije. “¡Ese auto, ese es el auto que quiero!” Entonces vi un lujoso convertible en el parqueo. “Veamos qué tipo es,” dije. Así que condujimos hacia el auto y nos estacionamos detrás de él.

Bueno, no es extraño que nos gustara. Era un BMW 645Ci, un buen convertible, sin duda, y muy caro. Para ser honesto contigo,

cuando vi ese pedazo de auto, pensé, “Bien, Señor, muéstranos qué hacer.” Sabía que no iba a pagar \$115000 por un BMW nuevo, pero también sabía que Dios puede hacer cosas asombrosas. Drenda y yo no le dijimos a nadie sobre el auto, ni sobre el hecho de que estábamos buscando un auto nuevo.

Unas dos semanas después, el hermano de Drenda nos llamó y dijo, “¡Encontré el auto de Drenda!” “¿Qué quieres decir con que encontraste el auto de Drenda?” dije yo. Él respondió, “Vi este auto en venta, y de repente sentí que debía ser para Drenda y que tenía que decírtelo.” “¿Qué tipo de auto es?” pregunté. “Es un BMW 645Ci, y es perfecto; y me refiero a perfecto. Tiene un par de años, bajo kilometraje y no tiene ni un arañazo. Es perfecto. Además, conoces al hombre que lo vende.” “¿Ah, sí?” dije. “Sí,” me dijo, “deberías llamarlo.” Bueno, cuando me dijo el modelo del auto, sabiendo que era el auto que nos había gustado a Drenda y a mí un par de semanas atrás, me di cuenta de que Dios estaba haciendo algo.

Llamé al dueño del auto. Sí, lo conocía, y hablamos un poco sobre el auto, y él me dijo en qué buena forma estaba el auto. Y de repente, me dijo estas palabras, “Sabes, desde que empezamos a hablar sobre este auto, he sentido que este auto debe ser el auto de Drenda.” Ni siquiera le había mencionado que quería comprarlo para ella. El hombre siguió diciendo, “Te diré lo que voy a hacer, voy a vendértelo en \$28000.” Mis oídos no podían creer lo que escuchaban. El auto valía mucho más que eso. Cuando se lo conté a Drenda, quedó encantada, por decir lo menos. Pagamos en efectivo por el auto, y lo tenemos todavía. Sigue rodando y luciendo genial. No tiene ni un arañazo, y hemos hecho varios viajes en él con la capota baja, la música sonando alto y el sol poniendo vida a un día agotador.

Nuestro viaje favorito en ese asombroso convertible fue atravesar las montañas de Colorado con nuestros equipos de

acampada en el remolque. Nuestra hija Kirsten estuvo con nosotros en ese viaje, y recuerdo que condujimos a través de Kansas por la noche con la capota baja. Kirsten estaba acostada en el asiento trasero, dormida, mientras yo conducía. Las estrellas brillaban tanto sobre nuestras cabezas, y la ruta estaba vacía, excepto por un camión ocasional o dos. Era una de esas noches perfectas donde el aire es perfecto y todo es maravilloso en el mundo. Pasamos las dos semanas siguientes conduciendo a través de las Rocallosas, y descubrí lo bien que ese auto lo asimilaba. Una palabra puede describirlo – ¡Asombroso!

Pero esta es la pregunta del millón de dólares. ¿Cómo llegó ese auto aquí? ¿Por qué fue ese el auto exacto que hizo a Drenda decir, “¡Ese es!”? Sabía, cuando sembré aquel auto con el pastor, que estaba poniendo en acción una ley espiritual. Recuerdo que dije que recibiría a cambio un auto, no una camioneta, no un jeep, un auto; recuerdo que dije que sería uno bueno. Pero Drenda y yo teníamos que aplicar la hoz. Ese auto no apareció hasta que dijimos, “¡Ese es!” Aunque yo estaba actuando en fe cuando entregué aquel auto, no aplicamos la hoz hasta que Drenda dijo, “Ese es.”

Sucedió otro incidente que ilustra mejor este principio. Como ya debes saber, me gusta cazar. Vivo en un país que es muy bueno para la caza, y tengo la bendición de poseer mi propio coto de caza. En mis 60 acres, tengo unos 19 acres de bosque y 10 acres de ciénaga. Cazo ciervos y ardillas todos los años, con mucho éxito. Siempre hay patos y gansos volando alrededor, pero, por alguna razón, nunca he pensado en cazarlos. Oh, una o dos veces a lo largo de los años, los chicos y yo hemos caminado por la ciénaga y hemos cazado unos gansos para la cena. Pero nunca probamos en serio la caza de patos.

Bueno, unos años atrás, al ver docenas y docenas de patos volar hacia la ciénaga, pensé que haría el intento de cazarlos. ¡Fue tan

emocionante! Quedé enganchado. Durante la temporada de caza de patos de ese otoño, comprendí que necesitaba practicar en serio para disparar a los patos. Me las arreglé para cazar unos cuantos, y descubrí que también son sabrosos para comer. Me di cuenta de que muchas veces los patos estaban fuera de rango o justo al borde del alcance de mi escopeta, a lo cual atribuí algunos de mis fallos. Estaba usando la escopeta regular con la que cazaba todo, desde conejos hasta ciervos, una Remington modelo 11-87. No me malinterpretes, amo esa arma, es grandiosa. Pero escuché que había nuevos modelos exclusivos para la caza de patos. Eran camuflados y admitían casquillos de tres y media pulgadas, lo cual sería útil para esos tiros largos. Decidí buscar uno antes de la siguiente temporada de patos.

La temporada terminó, estábamos en enero y yo estaba caminando por Cabela's, y pensé en acercarme a la sección de escopetas para ver cómo lucían las nuevas armas. Al entrar, vi que tenían toda una sección sólo para las escopetas de caza de patos. Miré unas cuantas y pensé en comprarme la que me había gustado, pero costaba \$2000 y faltaban meses para la siguiente temporada. "Esperaré," me dije. Pero hice algo inusual antes de salir. Cuando lo hice, no interioricé lo que estaba haciendo. Lo hice sin pensar. Señalé el arma que quería y dije en voz alta, "Tendré esa arma, en el nombre de Jesús." Repito, no pensé mucho al respecto; sólo estaba haciendo la declaración de que tendría esa arma. Mi corazón tenía una imagen clara de la escopeta para patos que quería.

Un par de semanas después, me invitaron a hablar en una conferencia de empresarios, y pasó algo que me llamó la atención. Después de que hablé, el dueño de la compañía se adelantó y dijo que querían regalarme algo para agradecer mi presencia. Dijo, "Sabemos que le gusta cazar, así que le compramos esta escopeta." Me quedé asombrado mientras me entregaban una semiautomática para cazar patos, marca Benelli, totalmente nueva, la misma que

había visto en la tienda, ¡la que había señalado! ¿Te das cuenta? ¿Cómo apareció esa arma? He dado docenas de armas a lo largo

**... DIOS QUISIERA MOSTRARME  
QUE ME AMA. ¡ÉL ME MOSTRÓ  
QUE ME AMA CUANDO ENVIÓ  
A JESÚS POR MÍ Y ME DIO EL  
REINO!**

de los años, pero nunca he aplicado la hoz. En otras palabras, he sembrado esas armas en fe y generosidad, pero nunca he aplicado la hoz. Nunca he dicho, “Señor, ¡esa es! Esa es la que quiero.” ¡Pero en el minuto en que lo hice, apareció la cosecha!

Estaba contando la historia de la escopeta a un colega amigo mío. Me dijo, “Sí, supongo que Dios hace eso a veces. Te bendice con un regalito especial para mostrarte cuánto te ama.” Al pensar en lo que dijo, comprendí, “No, eso no es así. Sí, Dios me ama, pero no quería sorprenderme con un regalito.” El perro, el pez, los ciervos que aparecieron en el orden exacto, los autos, todo eso vino no porque Dios quisiera mostrarme que me ama. ¡Él me mostró que me ama cuando envió a Jesús por mí y me dio el Reino!

Quiero contarte una historia más sobre la cosecha. Como ya te he dicho, no soy fanático de los autos. Los conducimos hasta que necesitan reemplazo. Un ejemplo es nuestro Honda-Pilot de ocho años. Nos gusta ese auto, es útil, corre bien, se ve nuevo, así que lo mantenemos. Pero a menudo hemos pensado en comprar un todoterreno más grande, para llevar pasajeros y huéspedes. Hace un tiempo, rentamos un Cadillac Escalade para uno de los eventos que hicimos en el Now Center, y Drenda y yo lo condujimos. Nos gustó. Nos gustó su color blanco perla, y la versión más pequeña que estábamos conduciendo en lugar de la versión más grande del Escalade. Dijimos, “Esto es lo que queremos, un Cadillac Escalade, color blanco perla, en su versión más pequeña. Necesitamos comprar uno de estos.” Estábamos ocupados y en

verdad no tuvimos tiempo de buscar y comprar uno.

Alrededor de un mes después, cuando había salido a buscar mi periódico de la mañana en la acera, mi teléfono empezó a sonar. Un hombre me dijo, “Ey, pastor, quiero comprarles un Cadillac Escalade, ¿de qué color lo quieren?” Sorprendido, dije, “Vaya, eso es asombroso. A Drenda y a mí nos gustan los blanco perla.” “Bien,” dijo él, “déjeme buscar a ver qué encuentro.” En mi emoción, olvidé decirle que preferíamos la versión más pequeña. Él pretendía encontrar uno con no más de dos años de uso, que estuviera en perfectas condiciones y con un bajo kilometraje.

Bueno, no escuchamos de él por un mes o algo así, y finalmente nos llamó y dijo, “Tengo su Escalade; encuéntrenme a tal hora en tal lugar, y podrán llevárselo a casa.” Así que nos encontramos con él, y tenía el Escalade blanco perla en su versión más pequeña. ¡Era hermoso! “Siento haber demorado tanto en contactarlos,” nos dijo. “Traté de encontrar la versión más grande, pero hay una demanda tan alta que no había ninguno disponible. Todo lo que pude encontrar fue la versión más pequeña. Espero que esté bien.” ¿Bien? ¿Era exactamente lo que queríamos y lo que habíamos dicho!

De nuevo, hago la pregunta, ¿cómo apareció el Escalade exacto? Bueno, en primer lugar, había donado ocho autos además del que le regalé al pastor que mencioné antes. Pero nunca había dicho, “¡Ese es!” hasta que Drenda lo hizo con aquel BMW. Nuevamente, Drenda y yo nos pusimos de acuerdo y dijimos en voz alta, “¡Ese es!” He dicho por años que la iglesia ha hecho un gran trabajo al enseñar a dar, pero un trabajo horrible respecto a enseñar cómo cosechar. ¿Puedes decir de qué se trata la hoz por las historias precedentes? ¡Espero que sea obvio! He sembrado muchos autos en fe, pero Drenda y yo nunca nos habíamos puesto de acuerdo respecto a un nuevo auto. Repito, conducimos nuestros autos por un tiempo. Pero en el minuto que dijimos, “¡Eso es!” sucedió. ¡Nuestras palabras son la hoz!

*En la lengua hay poder de vida y muerte; quienes la aman comerán de su fruto.*

– Proverbios 18:21

Hubo un tiempo en que la iglesia pareció enseñar mucho sobre nuestra confesión. He estado con personas, y puede que tú también, que dicen algo y cubren sus bocas, murmurando, “Debo tener cuidado con lo que confieso.” Eso suena como una tarea noble, y estoy de acuerdo en que eso ayudará a mantener la Palabra en tu corazón. Sin embargo, tener cuidado con lo que declaras no tiene nada que ver con la hoz. ¿Qué? Pero acabas de decir que la hoz son nuestras palabras. Sí, lo hice, pero dominar la fórmula de decir las cosas correctas no es la llave en sí misma.

*Les aseguro que si alguno le **dice** a este monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, **creyendo**, sin abrigar la menor duda de que lo **que dice** sucederá, lo obtendrá.*

– Marcos 11:23

Repito, ¡la hoz de Marcos 4 son tus palabras! En el momento en que el capítulo 4 de Marcos habla sobre la hoz, ya se ha hablado del proceso de la fe y de cómo obtenerla. Dice que cuando la semilla está madura, metes la hoz porque la cosecha está lista. La cosecha está lista porque estás en fe, de acuerdo con el cielo en tu corazón. El versículo anterior de Marcos 11 conlleva el mismo principio. Tu corazón cree la Palabra, después, hablas y liberas la autoridad del cielo. Pero fíjate en la frase, “*creyendo que lo que dice sucederá.*” La prueba de la fe es que creas lo que estás diciendo. Sólo decir o confesar la Palabra de Dios no es fe en sí. A menos que tu corazón esté de acuerdo con el cielo, puedes confesar hasta ponerte azul y nada pasará. ¿Deberíamos cuidar nuestra confesión

o nuestro corazón?

*El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.*

– Lucas 6:45

*Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida. Aleja de tu boca la perversidad; aparta de tus labios las palabras corruptas.*

– Proverbios 4:23-24

Vemos claramente que lo que decimos sale de nuestro corazón y de lo que este cree. Siguiendo el proceso en el capítulo 4 de Marcos, sabemos cómo cambiar lo que cree nuestro corazón y alinearlos con el cielo, en fe. Entonces, cuando estamos plenamente persuadidos, aplicamos la hoz con nuestras palabras y acciones. ¿Lo entiendes? Bien, sigamos.

Para seguir hablando sobre la fe, quiero sacar a relucir una pregunta que debes ser capaz de responder.

## ¿Cómo Sé si de Verdad Estoy en Fe?

Esa es una gran pregunta, que **debes** ser capaz de responder porque es imposible hacer la oración de fe sin estar primero en fe. Hay muchas formas de saber si estás en fe o no, muchos síntomas que debes conocer y que debes buscar. Puedes tomar muchas decisiones basadas en el miedo cuando no estás en fe. Las decisiones basadas en el miedo siempre te mantendrán como rehén de la maldición de la tierra, y harán que te pierdas lo que

Dios quiere para ti. ¿Así que cuál es la evidencia de estar en fe? La primera señal es sencilla; puedes revisar nuestra definición de la fe y entender que estar totalmente persuadido en tu corazón es clave. Pero muchas veces creemos estar totalmente persuadidos, cuando sólo estamos de acuerdo con la Palabra en nuestras mentes y no en nuestros corazones. Necesitas ser capaz de notar la diferencia. Cuando estás totalmente persuadido, por supuesto, hay un acuerdo mental con lo que dice la Palabra, pero también el reconocimiento de estar seguro, una confianza que trae paz y expectativa.

*Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve.*

– Hebreos 11:1

Si tienes evidencia de poseer algo, ¿necesitarías que te reafirmaran que lo tienes? Por supuesto que no. Repito, cuando estás en fe, hay un reconocimiento, una paz, y una confianza de que tienes lo que dice la Palabra de Dios, aunque aún no lo hayas visto. Muchas personas lo plantean de esta forma: “Sé que sé que sé que sé que lo tengo.” Este conocimiento viene de adentro y no de lo que las circunstancias te dicen. Está en tu hombre espiritual, en tu corazón. El miedo se va, los pensamientos de preocupación dejan de bombardear tu mente. Sabes que está hecho.

Otro aspecto de estar en fe es el gozo y la expectativa. Tu respuesta está aquí. ¡Lo tienes! La fe es más que un sentimiento de paz y confianza, aunque lo tengas. También debes ser capaz de defender tu posición espiritualmente. Cuando digo esto, imagina un salón de juicio, y a ti y a tu abogado examinando los testigos. ¿Por qué crees lo que crees sobre tu situación? ¿Cómo defenderías tu posición? Hay una sola respuesta, la Palabra de Dios.

Por ejemplo, si alguien llega a tu casa y te dice, “Ey, sal de

mi casa,” ¿dirías, “Oh, lo siento; danos un día y nos iremos”? No, no lo harías; probablemente, te reirías. Si el hombre dijera, “No, esta es mi casa. Márchate o nos veremos en la corte,” tu respuesta sería, “¡Estaré encantado de verte en la corte!” En la audiencia, expondrías tu caso calmadamente ante el juez. Él echaría un vistazo y arrestaría al otro por acoso, y lo haría pagar los gastos de la corte. Tu confianza está establecida no en cómo te sientes o en tus emociones, sino en la ley y en el hecho de que la casa te pertenece legalmente.

**AHORA BIEN, LA FE ES LA  
GARANTÍA DE LO QUE SE  
ESPERA, LA CERTEZA DE LO  
QUE NO SE VE.**

– HEBREOS 11:1

En lo que se refiere a estar en fe, veo que muchas veces las personas no entiendes que la fe se confunde fácilmente con poner la confianza en sus acciones en lugar de ponerla en su única fuente de fe, que es la Palabra de Dios. Es fácil confundir la acción, o la fórmula de actuar, en la Palabra de Dios con el poder del Reino, que viene de un corazón que está confiadamente persuadido. Por ejemplo, si siembras dinero en el Reino de Dios, y te pregunto por qué crees que recibirás a cambio de esa dádiva, tu respuesta no debe ser, “Porque en tal fecha yo di una cierta cantidad de dinero.” Esa confesión sólo se enfoca en tu acción, en la fórmula, y no tiene base segura. Tu seguridad sólo puede venir de la Palabra de Dios.

No puedo contar el número de personas con las que he orado y a las que les he preguntado por qué creen que recibirán, y que se han limitado a mirarme, sin respuesta alguna. Cuando les pregunto, estoy buscando su fe, su acuerdo con el cielo. Quiero escucharles decir, “Sé que recibiré porque Dios me lo ha prometido, en tal libro y en tal versículo, y eso es mío.” Es probable que si no pueden darme una escritura, no estén anclados en la Palabra y no tengan

en verdad idea alguna de hacia dónde se dirige su bote.

Recuerda, la fe sólo puede existir cuando conoces la voluntad de Dios. ¿Por qué? Porque la fe sólo puede existir cuando tu corazón está de acuerdo con la voluntad de Dios. Creo que muchas personas creen estar en fe cuando no lo están. Repito, sus mentes pueden estar de acuerdo con que la Palabra de Dios es verdadera y buena, pero la fe surge sólo cuando sus corazones están totalmente persuadidos. En muchos casos, sus mentes están de acuerdo con la Palabra de Dios, pero sus corazones no se han decidido.

Esta es una buena ilustración de lo que estoy diciendo, una que, según creo, te mostrará que muchos no están en fe cuando creen estarlo. ¿Y si te digo que acabo de descubrir que el cielo no es azul, como dice la gente, sino que el color que ellos llaman azul en verdad es el amarillo? En otras palabras, te digo que nos han enseñado mal los colores toda la vida, y que el azul en verdad es el amarillo. ¿Qué harías? ¿Se te cortaría la respiración por la sorpresa, tomarías el celular y llamarías a tus profesores de la primaria, acusándolos de haber destruido tu vida por enseñarte mal los colores? No lo creo. No habría una reacción emocional de miedo, no habría drama. Simplemente, pensarías que soy un idiota, desecharías el comentario por irracional y seguirías con lo tuyo. ¿Por qué? ¿Porque estás plenamente persuadido de que el azul es azul!

Déjame aplicarle nuestro ejemplo a la discusión sobre la fe. ¿Qué pasa si estás plenamente persuadido de lo que Dios ha dicho sobre la sanidad y un doctor te dice que vas a morir de cáncer? Mirarías al doctor y pensarías que es idiota, porque sabes que no hay forma de que eso pase. ¿Por qué? Porque estás plenamente convencido de las provisiones de sanidad por las que Jesús pagó. ¿Lo ves? Por supuesto, muchas personas oran, pero al examinar sus oraciones me doy cuenta de que son oraciones de esperanza, no de fe, porque no están seguros del resultado. Amigo mío, es

por eso que resulta tan importante que nos fortalezcamos con la Palabra de Dios. Necesitamos conocer la voluntad de Dios para estar confiados en lo que Él dice, y para que podamos rechazar lo que no es Su voluntad. Déjame darte un ejemplo de mi propia vida que ilustra cuán importante es alimentarnos de lo que Dios dice sobre la vida.

Estaba cansado, porque había tenido unas semanas duras como propietario de un negocio (esto fue antes de que pastoreara una iglesia). Mi agenda había estado llena de llamadas de ventas y, por supuesto, de la presión financiera de vivir de las comisiones. Iba a mi dentista para una revisión de rutina. Todo iba normal, hasta que el dentista inyectó la Novocaína. Cuando insertó la aguja, hubo una súbita sacudida y mi quijada se durmió de repente, al contrario de hacerlo poco a poco. Me sorprendí y le dije al dentista lo que había pasado. Él dijo, “Oh, supongo que le di al nervio.” Le pregunté rápidamente, “¿Eso es normal?” Me dijo estas palabras, “Bueno, usualmente se cura.” ¿Qué? ¿Escuché bien? “Doctor, ¿qué quiere decir con que usualmente se cura?” Me dijo, “Bueno, alrededor del 80 u 85 por ciento de las veces, sana completamente sin efectos negativos.”

¿Qué? El miedo se apoderó de mí. ¿Ahora qué? ¿Va a sanar? Mi mente empezó a ser consumida por pensamientos temerosos. Después de mi cita, mi rostro siguió dormido, a diferencia de una cita normal con el dentista en la que el adormecimiento se desvanece poco a poco. Tenía una cita con un cliente una hora después, así que tenía tiempo suficiente para pensar en lo que había pasado. Pero todo el camino hacia esa cita lo pasé en agonía, no por dolor alguno, sino por la falta de paz y por el miedo que estaba arremolinándose en mi mente.

Más tarde, regresando a casa después de esa cita, me detuve en la casa de un amigo. Mi rostro seguía dormido, y estaba buscando a alguien que me asegurara que esta cosa sanaría. Fíjate en mi error:

no busqué la Palabra de Dios, sino que confié en una persona que ni siquiera era un creyente firme. Le conté lo que había pasado, esperando que me dijera, “Eso no es nada, Gary, ¡se sanará!” En su lugar, lo que escuché fue esto. “¡Oh, no! Tengo un amigo a quien le pasó eso y su rostro nunca sanó; su cara ha estado paralizada

## **EN ESE PUNTO, SUPE QUE MI ÚNICA ESPERANZA ERA LA PALABRA DE DIOS.**

desde entonces.” ¡No podía creer lo que estaba oyendo! Mi mente ahora estaba desenfrenada por el miedo. Actué como si supiera que todo estaría bien y le agradecí por su tiempo. Desesperado, me

detuve en casa de otro amigo e hice la misma pregunta y, en shock, escuché la misma respuesta, “Oh, no,” me dijo. “Tengo un amigo al que le pasó lo mismo, y su rostro nunca sanó; sigue teniendo el rostro paralizado hasta hoy.”

Después de esa visita, estaba deprimido. Sabía que Dios sana (en mi mente), pero no podía deshacerme del miedo. Mi corazón, definitivamente, no estaba persuadido. ¡Esa noche la pasé en agonía! Mi mente estaba llena de miedo, y mi rostro seguía tan adormecido como lo había estado en la clínica del dentista. Mientras intentaba dormir, empecé a sentir algo de dolor bajo la oreja derecha. ¿Podía ser? Mi papá había librado una batalla contra la parálisis de Bell un año o dos antes, y me había dicho que comenzó con algo de dolor justo debajo de la oreja. La parálisis de Bell ocurre cuando el nervio que controla el músculo facial, que pasa a través de un pequeño agujero en el hueso, justo debajo de la oreja, es tocado por una infección o inflamación.

Mientras estaba ahí tirado, tratando de dormir, todo lo que podía escuchar eran esas palabras que atravesaban mi pensamiento, “Vas a tener parálisis de Bell como tu papá.” Cuando desperté en la mañana, ¡tenía una parálisis de Bell plenamente desarrollada! Ahora no sólo mi quijada estaba adormecida, todo el lado derecho

de mi rostro estaba dormido también, y no podía cerrar los ojos ni la boca. Era un desastre.

Fui a un doctor local para confirmar mis sospechas. Después de examinarme, me miró y dijo que tenía de hecho una parálisis de Bell completamente desarrollada. Pregunté, “¿Qué va a pasar ahora?” Me dijo, “Bueno, en el 80 u 85 por ciento de los casos, se cura sin dejar una parálisis permanente.” “¿Dijo lo que pienso que dijo?”

En ese punto, supe que estaba en problemas. Sabía que el diablo no se detendría ahí, y no quería ver lo que vendría después. Sabía lo suficiente sobre guerra espiritual para comprender que estaba caminando en la dirección equivocada. Recuerda, esto pasó años antes de que supiera mucho sobre este tipo de cosas. Pero ya sabía lo suficiente como para comprender que tenía que enfrentar esto espiritualmente si quería tener oportunidad de derrotarlo. También comprendí que era una trampa demoniaca para cogerme fuera de guardia mientras estaba cansado y no anticipaba ningún problema.

En ese punto, supe que mi única esperanza era la Palabra de Dios. Yo no tenía en mí habilidad alguna para detener el miedo que estaba invadiendo mi mente. Así que escribí tarjetas de 3x5 con escrituras sobre la sanidad y las puse por toda mi casa. Me arrepentí ante el Señor, y comencé el proceso de desarrollar fe en mi corazón. Supe que tenía que sembrar la Palabra en mi corazón para que la fe se desarrollara, así que meditaba en la Palabra de Dios durante el día.

Al principio, nada cambió. Mi rostro siguió adormecido, y luchaba constantemente contra el espíritu del miedo. Después de una semana aproximadamente sin que nada cambiara en mi rostro, ¡sucedió! Igual al proceso que enseña la escritura en Marcos 4:26, a medida que sembré la Palabra en mi corazón, la fe empezó a formarse, primero el brote, luego la espiga, después el grano, que

al final maduró.

A través de todo este proceso, no había acuerdo y por tanto no había fe – todavía. Sin embargo, a pesar de que no vi el cambio ni cómo funciona este proceso, las cosas sí estaban cambiando según la escritura de Marcos 4. El cambio del que hablo no se manifestaba aún en lo natural, pero ocurría en mi corazón. Si nos aferramos a la Palabra, esta cambia lentamente el sistema de creencias de nuestro corazón, pasando de la incredulidad al acuerdo con el cielo, y todo esto por sí misma. Así que en este caso me aferré a la Palabra, sabiendo que era mi única respuesta.

De repente, un día, mientras caminaba por mi casa con todas esas tarjetas de 3x5 con escrituras de sanidad puestas en todas partes, eché un vistazo a una que había visto unos cientos de veces. Pero esta vez, cuando la miré, ¡BAM! De repente, la unción cayó sobre mí, el miedo se fue al instante y SUPE que había sido sanado. Sí, mi rostro seguía adormecido. No había cambio, pero supe que había sido sanado. En un par de horas, mi rostro estaba completamente normal y todo el adormecimiento se había ido. ¡Gloria a Dios! ¡La Palabra funciona!

A pesar de que había permitido que mi vida espiritual se debilitara por mi negligencia y lo atareado que estaba, comprendí mi error y me arrepentí de mi tontería. Esto fue hace mucho, cuando comprendí por primera vez cómo funciona la fe, y no tenía mucha experiencia en esta área. Miro atrás, y me parece que lo que hice fue tonto, preguntar a las personas acerca de mi futuro en lugar de ir directo a la Palabra de Dios. Una vez que entendí lo que sucedía, me volví a la Palabra de Dios con confianza. Desafortunadamente, la mayoría de las personas no están confiadas en este proceso porque nunca se les ha enseñado sobre la fe y cómo ocurre. Ya que no están conscientes del proceso, cuando están bajo presión desechan la Palabra, pensando que no funciona.

## Entiende el Contrataque de Satanás

Christine vino a nuestra iglesia sin saber mucho sobre Dios. Nació de nuevo en uno de nuestros cultos dominicales de la mañana, y su vida cambió radicalmente. En nuestra iglesia, tenemos una clase de orientación del Reino. Una de las áreas de las que hablamos y enseñamos es el derecho legal a recibir sanidad. Christine había estado teniendo problemas con su audición durante años. De hecho, había estado usando un aparato durante 40 años, y casi había perdido el 50 por ciento de su audición. Su madre era sorda, y su hermano estaba sufriendo el mismo problema de pérdida de la audición. Cuando Christine escuchó que, como creyente, tenía derecho legal a ser sanada, ¡se emocionó mucho!

En la clase, mi esposa puso sus manos sobre ella y oró para que su oído se abriera, y al instante, pop, pudo oír perfectamente. Christine comenzó a gritar y a llorar y a alabar a Dios. Cuando mi esposa, Drenda, y Christine vinieron y me contaron las buenas noticias, sentí la urgencia de hablarle sobre el contrataque de Satanás. Le dije a Drenda que instruyera a Christine que si los síntomas regresaban, debía hablar audazmente al problema y declarar que era sana, y decirle a Satanás que se retirara. La prueba llegó a la mañana siguiente. Nuevamente, no podía escuchar bien. Así que hizo exactamente lo que le dijimos, “¡NO!” Satanás, no recibo esto. ¡Estoy sana, y *fui* sanada en el nombre de Jesús!” ¡Pop! Sus oídos se abrieron y han permanecido abiertos desde entonces.

Recuerda que Satanás contratacará y tratará de recuperar territorio. No lo dejes. ¡Permanece firme en la Palabra de Dios!

En este capítulo, me he tomado algo de tiempo para darte un entendimiento básico de lo que es la fe, cómo funciona, cómo saber si estás en fe, y dónde obtenerla. Debes saber estas cosas para que el Reino de Dios opere en tu vida. Recuerda que Jesús le dijo a la mujer, “Tu fe te ha sanado.” Y así será para ti: tu fe, tu

corazón plenamente convencido de lo que el cielo dice, y la hoz aplicada a la cosecha serán las respuestas para cualquier problema o necesidad que puedas enfrentar en la vida.

## CAPÍTULO 6

# LA BENDICIÓN DEL SEÑOR

Estaba en un restaurante con mi esposa y una oradora invitada. Era alrededor de las 10:00 de la noche, y acabábamos de terminar un culto poderoso. El camarero vino a tomar nuestra orden y empezamos a charlar. Mi invitada empezó a contarle cuán bueno había sido el culto, y a hablarle sobre nuestra iglesia. Entonces, le dijo, “¿Te gusta cazar?” Él dijo que le encantaba. Mi invitada siempre se emocionaba con mis historias de cacería, y, de hecho, le había dado uno de mis ejemplares de *La Cacería de la Fe* esa noche para que se lo llevara a un amigo. El libro que iba a enviar con ella estaba junto a mí, en el piso.

El camarero nos contó que había salido a cazar varias veces, pero no había logrado cazar un ciervo. Mi invitada y yo comenzamos a explicarle cómo opera el Reino de Dios y que podía esperar recibir un venado cada vez que saliera a cazar. No sabía en verdad qué pensar de nosotros. Pero recordé el libro que tenía conmigo y se lo ofrecí. Le dije a mi invitada que le enviaría otra copia y ella accedió. El camarero me agradeció y me prometió leerlo, pero pensé que esa era, probablemente, la última vez que escucharía de él. No lo fue.

Un año después, la misma oradora invitada vino a la iglesia y dijo que le había encantado el restaurante al que habíamos ido el año anterior, y preguntó si podíamos volver. Lo hicimos. Cuando nos sentamos, nos sorprendimos al ser atendidos por el mismo camarero que el año anterior. Cuando se nos acercó, nos miró y dijo, “Ey, estuvieron aquí hace un año, y hablamos sobre la cacería de ciervos.” Dijimos, “Sí, nos acordamos.” Él dijo, “Leí el libro que me dieron, e hice lo que decía. Obtuve dos ciervos el año pasado y espero obtener mi ciervo este año también.” Nos emocionamos ante su historia, pero no nos sorprendimos. ¡El Reino funciona todas las veces!

Estaba celebrando una reunión con unos 25 pastores, explicándoles el Reino de Dios y cómo opera. Había sido una gran reunión. Cuando estaba a punto de marcharme y mi equipo estaba ya recogiendo, uno de los pastores regresó. Él y su esposa se acercaron a mi esposa y le preguntaron si podían hablar con nosotros. El pastor empezó a contarnos que su casa estaba hipotecada, con plazo hasta el final de la semana, a menos que pagara \$6900. Explicó que no tenía dinero, excepto \$100 que tenía en la mano en ese momento. “Esto es todo lo que tengo,” dijo, “pero quiero sembrarlo como ustedes han enseñado esta noche, y que usted y su esposa oren de acuerdo con nosotros por el dinero que necesitamos esta semana.” Unimos nuestras manos y oramos, y agradecemos a Dios por el dinero.

Cerca de un mes después, vi al mismo pastor en otro evento y corrió hacia mí, excitado. “Tengo que contarle lo que pasó,” me dijo. “No le conté esto la última vez que hablamos, pero mi esposa y yo tenemos un pequeño negocio a tiempo parcial de serigrafía para camisetas, lo tenemos en el garaje y trabajamos allí de vez en cuando. No hacemos mucho dinero, pero esporádicamente recibimos una que otra orden. Al día siguiente de orar con ustedes, recibimos varias órdenes, por un total de \$8900. Tuvimos que

trabajar muy duro esa semana, pero para el viernes ya teníamos los \$6900 que necesitábamos para mantener nuestra casa. ¡Gracias!”

Estaba en una conferencia de pastores en Carolina del Norte, con otros 500 pastores. No era uno de los oradores, sólo asistía. Un hombre se me acercó y me dijo, “Necesito hablar con usted.” Era un pastor de Alemania, y me dijo que tenía una historia interesante para contarme.

Su hijo, un adolescente, de alguna manera se encontró con mis CD. Después de escucharlos, decidió que recibiría un PlayStation 3 por fe, ya que no tenía el dinero para comprarlo. Confío en que todos sepan lo que es un PlayStation 3, pero en caso de que no lo sepan, es un sistema de videojuegos. El pastor me dijo que su hijo había entrado un día a su oficina y le preguntó si oraría puesto de acuerdo con él por ese PlayStation 3. El hijo explicó a su padre lo que había aprendido en mis CD y cómo quería plantar una semilla y orar con su padre respecto a esto. El pastor me dijo que no le dio mucha importancia, pero que, como pastor de la iglesia, recibió la semilla de su hijo, una ofrenda financiera a la iglesia. Él y su hijo oraron juntos y estuvieron de acuerdo en que el hijo ya poseía una PlayStation 3, y dieron el asunto por terminado.

Al día siguiente, un hombre de la iglesia llamó al pastor y le preguntó si su hijo querría hacer algo de dinero extra, ya que tenía un proyecto a corto plazo con el que necesitaba ayuda. El hijo estaba encantado, e hizo dinero suficiente en ese proyecto de dos días para comprar su PlayStation 3.

Esto captó la atención del hijo, y un par de semanas más tarde, según el pastor, regresó a su oficina y le preguntó si oraría con él por otra cosa. El pastor respondió, “Claro,” pero se sorprendió un poco cuando su hijo le preguntó si oraría con él para que Dios le concediera músculos más grandes. El pastor me dijo que no tenía idea de qué debía responder ante esto. Pero al fin le dijo al muchacho que tenía que hacer su parte si quería pedir mayores

músculos, y que oraría con él mientras entendiera esto. Su hijo estuvo de acuerdo. Así que sembró por esos músculos más grandes, y oraron juntos por ellos.

Al día siguiente, un auto se detuvo en la entrada del pastor. Era una familia de la iglesia. Cuando el pastor salió a hablar con ellos, le dijeron que estaban limpiando su garaje y que tenían un conjunto de barras que pensaron le gustaría a su hijo. De no ser así, pensaban que al menos el pastor sabría quién podía quererlo en la iglesia. El pastor me dijo que nadie sabía sobre el deseo de su hijo de tener músculos, ni que habían orado al respecto la noche anterior. ¡El pastor dijo que estaba impresionado! Entró en la casa y le dijo a su hijo, “¿Dónde están esos CD?”

Ese tipo de historias es común. Las escucho todo el tiempo, y quiero que también sean comunes en tu vida. Hasta aquí hemos establecido y analizado varios aspectos clave del funcionamiento de las leyes del Reino de Dios, y cómo se requiere acuerdo y fe para que el cielo gane legalidad o jurisdicción en el reino terrenal. Ahora, profundicemos un poco en la forma exacta en que esas leyes del Reino pueden ayudarnos con nuestra necesidad de finanzas

*La bendición del Señor trae riquezas, y nada se gana con preocuparse.*

– Proverbios 10:22

Cuando vi esa escritura por primera vez, pensé, “De seguro, esto no quiere decir literalmente lo que dice, ¿o sí?” ¡Pero he descubierto que significa exactamente lo que dice! Para entender de lo que está hablando este pasaje, necesitamos ir al principio, cuando el hombre fue creado.

*Como alguien ha atestiguado en algún lugar:*

*“¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta? Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio!”*

*Si Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto.*

– Hebreos 2:6-8

Leímos este pasaje antes, pero es esencial para nuestro análisis actual. Recordemos, cuando el hombre fue creado, todo en la tierra fue puesto bajo su dominio. No había una sola cosa que no le estuviera sujeta. Dirigía la tierra desde una posición de autoridad delegada y usaba la corona del gobierno que representaba. Estaba vestido de unción y era honrado en el lugar de autoridad que se le había dado. Satanás, que se había rebelado contra Dios, ya había sido lanzado a la tierra antes de que Adán apareciera. Satanás despreciaba al hombre, ya que él mismo era regido por este ser que portaba la corona de la autoridad de Dios. Satanás tenía ahora que someterse a esa criatura que, en su estado natural, físico, era mucho más débil que él. Espiritualmente, sin embargo, cada palabra que Adán hablaba tenía la misma autoridad que si el mismo Dios hubiese hablado. Adán, un hijo de Dios, regía sobre la tierra desde esta asombrosa posición de autoridad y grandeza.

**“LA BENDICIÓN DEL SEÑOR  
TRAJE RIQUEZAS, Y NADA SE  
GANA CON PREOCUPARSE.”**

– PROVERBIOS 10:22

Así que Satanás odiaba a ese hombre y codiciaba la autoridad que poseía sobre la tierra. Su única posibilidad era quitarle la corona, la posición que tenía, de algún modo. Había un único problema. Satanás no tenía el poder para quitarle a Adán la corona; su única esperanza era engañar a Adán de alguna forma para que él

mismo se quitara la corona. Convenciendo a Eva de que no podía confiar en Dios, y que la vida tenía mucho más para ofrecer de lo que Dios les decía, Adán y Eva eligieron creerle a Satanás en vez de a Dios y cometieron traición contra este último. Al final, Adán y Eva perdieron su posición legal de autoridad en el Reino de Dios, y Satanás se convirtió en el dios de este mundo, como lo llama Pablo en 2 Corintios.

*El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.*

– 2 Corintios 4:4

Antes de que Adán se rebelara, disfrutaba de los beneficios de ser hijo. Todo lo que Dios tenía era suyo para disfrutar, y nunca conoció un día de necesidad ni un pensamiento de miedo en su vida. Todo lo que necesitaba para vivir en el planeta Tierra ya había sido puesto aquí antes de que él fuera creado.

Si reflexionamos sobre los seis días de la creación en el libro de Génesis, veremos que el hombre fue creado al final del sexto día de la creación, la última parte del plan creativo que Dios había puesto en marcha. Su destino era vivir en el séptimo día, que Dios declaró como día de reposo. Esto no se debía a que Dios estuviera cansado, sino a que había terminado y todo estaba completo. Piensa por un momento en lo que Dios había completado y en el glorioso plan que tenía para el hombre. Tristemente, Adán desechó todo eso y, en el proceso, perdió su estatus legal en el Reino.

Cuando Dios se acercó a él después de su decisión de desobedecer, le dijo:

*¡Maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos*

*trabajos* comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás.

– Génesis 3:17b-19

Lo primero que quiero que notes es que Dios no maldijo la tierra, lo hizo Adán. Tenía dominio completo sobre ella. Él era su cuidador. Adán, con un dominio completo y absoluto sobre la tierra, traicionó el gobierno de Dios y, en esencia, sacó a Dios de la tierra. Esta decisión tuvo ramificaciones tremendas, no sólo para Adán, sino para toda la tierra y para cada hombre y mujer que ha nacido desde entonces. Aunque mantuvo su jurisdicción sobre el reino terrenal que Dios le había dado, se vio incapaz de regir desde la perspectiva de la corona y el gobierno que una vez representó y que había respaldado su regencia. Al quedar separado de la vida misma, la muerte, que antes era un concepto extraño a él, ahora tomó control.

Dios confronta a Adán por lo que ha hecho y le dice a Adán que, en primer lugar, a través de su pecado ha perdido su estatus legal en el gobierno de Dios. Y ya que Adán era el representante legal de ese gobierno en el planeta tierra, el cielo ha perdido su representación legal, a través de la cual obtenía jurisdicción en el reino terrenal. En segundo, la tierra misma ha sido afectada y ya no producirá su provisión como lo había hecho antes en el Jardín del Edén. Ahora, el penoso trabajo de Adán y su propio sudor serían necesarios para que la tierra produjera lo que él necesitaba para sobrevivir. Cardos y espinas se apoderarían de los campos y la vida sería dura; la sobrevivencia se vuelve un modo de vida.

A esto le llamo el modo difícil de vida y la mentalidad de sobrevivencia, contaminados por el aroma del miedo y de la

muerte, que pesa sobre cada humano que vino después de Adán, el sistema de la tierra maldita. Es donde crecimos tú y yo, y el sistema de sobrevivencia que todos conocemos demasiado bien. David lo llamó el valle de sombra de muerte en el Salmo 23.

*Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo.*

– Salmos 23:4 (LBLA)

Es un reino donde el temor a la muerte permea el aire. Pero también hay otras consecuencias negativas. El hombre pierde su relación con Dios y, consecuentemente, deja de conocerse a sí mismo – pierde de vista su propósito e identidad. Cuando el hombre fue creado, se le dio un propósito, una tarea. Debía regir sobre la tierra a nombre de Dios. En otras palabras, tenía una misión dada por Dios y un propósito para su vida. Pero ahora, toda la mentalidad del hombre cambió hacia la sobrevivencia. Sobrevivir se convirtió en su propósito y en su nueva misión obligatoria.

Ahora, toda decisión tomada por el hombre será filtrada

**EN EL SISTEMA DE  
SOBREVIVENCIA DE LA  
TIERRA MALDITA, TODO EL  
MUNDO ESTÁ CANSADO DE  
CORRER.**

a través de esta maldición de la sobrevivencia, ya sea para encontrar o almacenar provisión. No hay paz; cada día está lleno de duro trabajo y de sudor. El único escape posible de esa vida de sobrevivencia, la carrera de ratas, como la llamamos hoy, es, de algún modo, lograr tener

suficiente provisión almacenada como para poder dejar de correr, finalmente. Ese es el sueño de cada hombre y mujer desde la caída

del hombre. Es su meta número uno, dejar de correr. Alguien lo bastante afortunado como para tener provisión extra la guarda con gran cuidado y protección. Se aferran a ella con miedo de perderla, porque si lo hacen, serán forzados a correr nuevamente con penoso trabajo y sudor.

El sueño del hombre, su meta de sobrevivencia, como he dicho, es encontrar de alguna manera suficiente provisión para dejar de correr como un esclavo de la sobrevivencia y encontrar reposo. Quiero asegurarme de que tienes un entendimiento claro de este hecho: en el sistema de sobrevivencia de la tierra maldita, todo el mundo está cansado de correr.

Recuerdo que me senté con un pastor cierta mañana. Me estaba diciendo que cada mañana se despertaba enamorado del ministerio, hasta que recordaba el estado de sus finanzas, la deuda y la falta de dinero. Dijo que sus problemas financieros eran como una manta húmeda que trataba de sofocar su propia vida y robarle todo el gozo de lo que hacía. No son sólo los pastores los que enfrentan este tipo de disfunción. Es un modo de vida para la mayoría de las familias, ya que viven en deuda, de cheque en cheque.

Todo el mundo está buscando una forma de salir, y la única manera es la riqueza, tener más que suficiente. Bajo el sistema de la tierra maldita, la identidad ahora se define por lo que tienes y por el dinero que puedes hacer. Primero, el hombre intenta desesperadamente cubrir su desnudez, la pérdida de su verdadero propósito e identidad, y echa mano de una falsificación. Intenta remplazar la unción de Dios, que lo cubría con tanta gloria, con riqueza. A continuación, también trata de remplazar su coronada posición de honor, desde la que regía el Reino de Dios, con el orgullo de la vida y el hecho de regir sobre otros hombres. El hombre ahora está consumido por un deseo – encontrar y acumular riqueza. Su identidad ahora se obtiene de la cantidad de riqueza

que tiene y de cuánto poder puede ejercer sobre otros hombres. El estatus y la posición en sociedad son muy importantes para la autoestima del hombre caído.

Piensa en ello. ¿Cuál suele ser una de las primeras preguntas que un hombre le hace a otro? “¿Cuál es tu oficio?” ¿Por qué? ¿Estamos en verdad tan preocupados o interesados? En realidad, no, pero la pregunta define nuestro nivel de respeto hacia esa persona. En otras palabras, nos estamos preguntando, “¿Quién es este otro hombre? ¿Qué posición o qué estatus tiene en el reino terrenal? ¿Con cuánto respeto debo honrarlo?” Señoras, estoy hablando sólo desde la perspectiva de un hombre. Sé que las mujeres operan desde una perspectiva totalmente distinta de la identidad.

¡Hoy en día, el sistema de la tierra maldita sigue activo! Las personas filtran todas sus decisiones a través del hecho de encontrar y acumular riqueza. Salen del estado para aceptar un trabajo mejor pagado sin un segundo pensamiento con respecto al propósito que esto puede tener. Todos quieren ser una estrella de rock. ¿Por qué? Por la identidad (la posición) y la riqueza.

Se hizo una encuesta entre miles de estudiantes de enseñanza media para saber qué ocupación deseaban tener al crecer. El 65% de ellos dijo que su meta era ser famosos. ¿Famoso? La última vez que revisé, ser famoso no era una ocupación en sí.

Otro estudio reveló que el 30% de los trabajadores odian su empleo, y que al 40% no le gusta su trabajo. Así que tenemos un 70% de los trabajadores de los Estados Unidos que no están contentos con lo que hacen. ¿Por qué lo hacen, entonces? Porque son esclavos de la sobrevivencia, trabajando penosamente y sudando sólo para sobrevivir. El propósito y la pasión no están en la ecuación de la mayoría de esos trabajadores; pagar las cuentas es la motivación. Estar esclavizado a la necesidad de encontrar dinero deja poco espacio a las opciones. El que paga más dinero es el que gana, todo el tiempo. ¡Es una carrera de ratas! Es donde

vivimos tú y yo. Imagínate un hámster corriendo tan rápido como puede en su rueda, sin ir a ninguna parte. Nos reímos y pensamos que es lindo. Pero en el mundo real esto no es lindo, no es nada lindo. Las personas mueren en esa rueda y no llegan nunca al lugar que anhelan.

*Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. El mundo pagano corre tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas*

– Lucas 12:29-31

Correr con penoso trabajo y sudor es el único sistema que conocemos. Si te digo que tienes que salir de las deudas, y quiero decir que TIENES que salir de las deudas, en 12 meses, o toda tu familia será enviada para siempre al Polo Norte (es un ejemplo extremo para ilustrar lo que quiero decir), ¿qué harías? Te diré lo que harías. De inmediato empezarías a formular un plan para sudar y correr más rápido. Dirías, “Bueno, puedo trabajar a medio tiempo en algunos empleos más. Mi esposa también puede hacerlo, y los chicos también pueden ayudar.” Ves, ese es el único sistema de provisión que has aprendido, el doloroso sistema de trabajar y sudar. Déjame darte otra imagen de este sistema.

Asumamos que estoy corriendo por tu calle, y encuentro una bolsa de papel marrón al otro lado de tu calle con diez millones de dólares en ella. Estoy emocionado, pero sé que tengo que reportarlo. Como te conozco, corro hacia tu casa y te pido que me dejes usar el teléfono. Llamo a la policía mientras tú estás junto a mí, escuchando todo. Les digo lo que pasó y lo que he encontrado. Después de un breve silencio mientras ellos buscan

en sus registros, me dicen que no tienen reporte alguno de que ese dinero se haya perdido y que puedo quedarme con él. (No creo que dirían algo así, pero funciona para mi ilustración). Cuando me dicen eso, doy un salto y grito de alegría. Entonces te cuento lo que han dicho, arrebatado de contento.

Sonríes educadamente mientras me regocijo y te lo explico todo. ¿Pero qué crees que harás en la cena cuando le cuentes la historia a tu esposa? ¿Sonreír? No lo creo. Dirías, “¡ESTO NO ES \_\_\_\_\_!” Llenaste el espacio en blanco, ¿cierto? ¿Cómo sabías que la palabra “JUSTO” era la correcta? Te diré cómo, porque así fue como nos criaron. Ese es el sistema en el que tú y yo crecimos. El trabajo penoso y el sudor lo componen.

En mi ejemplo, he encontrado dinero sin que hubiese trabajo involucrado, y eso es hacerle trampa al sistema. No es justo. No es justo porque no trabajé por ese dinero; sólo lo encontré. Sabiendo que probablemente no tendrás tanta suerte, te consumen los celos y la amargura, ya que tus días estarán llenos de una esclavitud forzada para sobrevivir.

En comparación, si llego un día a la iglesia con las ropas rotas y sucias, y me levanto y digo a todos, “¡Lo logramos! Drenda y yo trabajamos 22 horas diarias durante los últimos diez años, y al fin hemos terminado de pagar nuestra casa,” el lugar explotaría en vivas y aplausos. ¿Por qué? Porque alguien lo logró, y lo encuentras alentador. Alguien lo logró; ¡hay una salida! Quizás nosotros también podamos apretar los dientes, aguantar, pagar el precio y también ser libres. ¿Pero por qué no gritaron y aplaudieron todos cuando encontré el dinero en la calle? ¿Y por qué te fue tan fácil llenar el espacio en blanco? Es porque así piensas; es con lo que tú también sueñas. Lo justo es el sistema del trabajo penoso y el sudor que todos aprendimos. El dinero sin trabajo asociado no es justo.

Pero el sueño de todos es encontrar un escape del sistema de

trabajo penoso y sudor. Ser rico, ser millonario, es un pensamiento hipnótico para la mayoría de las personas. Un millón de dólares, aunque ya no representa lo mismo, sigue siendo un número que habla de riqueza. La riqueza ofrece la posibilidad de libertad que contrasta con el yugo diario con el que vive la mayoría. Todos están cansados de correr, y tener un millón de dólares significa que pueden detenerse y, finalmente, hacer lo que quieren. Piensa en ello: ¿cuál es el atractivo de la lotería? ¡LA LIBERTAD! La libertad de tener una opción, de tomar decisiones que no giren alrededor de pagar las cuentas o de sobrevivir.

El programa *¿Quién quiere ser millonario?*, es extremadamente popular. Es atractivo porque todos sueñan con esa libertad. Mientras miran el programa, se enganchan emocionalmente, alientan al concursante, esperando que lo consiga.

Cambiando brevemente de tema, también robar es, en su definición más simple, provisión sin trabajo involucrado. En un sentido retorcido, también ofrece liberación del sistema de la tierra maldita. ¡Coincidamos simplemente en que todos quieren dejar de correr! ¿Pero hay una salida? Los estafadores están a diez centavos la docena. Recibo al menos diez emails al día de personas en otras partes del mundo que me cuentan su triste historia de cómo recibieron 20 millones de dólares y necesitan que alguien los ayude a guardarlos en un lugar seguro. Ofrecen la mitad si me comprometo a tomar su dinero y protegerlo. Por supuesto, quieren mi dirección de email y que pague la pequeña cuota del proceso, la cuota de envío, del seguro o como sea que llamen al dinero que están pidiendo para entrar en posesión de la herencia. ¿En serio? ¿Les parezco idiota?

Uno de mis clientes me llamó para pedirme un consejo de inversión. Hice mis preguntas acostumbradas y descubrí que tenía cinco millones para invertir. Me dijo que no tenía el dinero en ese momento, pero que lo recibiría de una herencia. Le pregunté

cuándo pensaba que le entregarían el dinero, y me dijo que en unas dos semanas. Así que lo llamé de nuevo en dos semanas, y dijo que demoraría un poco más. Estaba enfrentando dificultades para que el banco europeo que retenía la herencia la liberara. Bueno, eso llamó mi atención, así que empecé a hacer preguntas. La historia era que tenía un supuesto tío que había muerto en Francia. Ese tío le heredó los cinco millones de dólares. Sin embargo, había un impuesto de \$50000 que debía pagarse antes de que la herencia le fuera girada. Me dijo que seguía intentando obtener el dinero, y que había solicitado un préstamo con su casa como garantía.

Le pregunté si tenía un abogado, y me dijo, “Sí, el abogado que me llamó desde Francia se está haciendo cargo.” “¿No tienes un abogado norteamericano trabajando en esto?” Me dijo, “No, sólo tengo al que me llamó desde Francia.” Siguió explicándome que, debido a que estaba pasando trabajo para reunir los \$50000, el abogado francés le había dicho que él pagaría la mitad, y que podía devolverle el dinero una vez que le entregaran la herencia. “No,” le dije, “¿es una estafa!” A pesar de que nunca había oído hablar de ese supuesto tío, creía que todo era real. Lo llamé de nuevo dos semanas más tarde, y me dijo que casi tenía listo el dinero para girarlo al banco. Nuevamente, le dije, “Ellos ya tienen los cinco millones de dólares. Si realmente quieren el dinero del impuesto, podrían enviarte un formulario para que firmes autorizándolos a tomar los \$50000 del dinero que ya tienen.” Pero no me creyó, estaba convencido de que le estaban diciendo la verdad.

Este domingo pasado, en la iglesia, tuve un caso similar. Un joven me pidió consejos de inversión sobre un dinero que iba a recibir de una herencia en el extranjero. No lo dejé terminar. Le dije, “Ya sé, ya sé, quieren que les envíes una cuota de algún tipo para darte el dinero, ¿cierto?” “Bueno, sí, ¿cómo lo supo?” Le dije lo mismo, que se trataba de una estafa. A pesar de que no conocía al hombre que había muerto, y no tenía abogado aquí en los

Estados Unidos, seguía discutiendo conmigo sobre la realidad del dinero. ¿Por qué caen en esos trucos? ¿Porque quieren ser libres! No pueden renunciar a eso porque, en sus mentes, si hay una oportunidad en un billón de que sea real, lo quieren.

Déjame darte otro ejemplo. El negocio de servicios financieros que tenemos Drenda y yo cubre a todo Estados Unidos. ¡Es un gran negocio! La oportunidad en mi compañía es real; tengo a personas que hacen cientos de miles de dólares al año. Pero también hay mucho que aprender en mi negocio. Estás manejando el dinero de la gente. Hay leyes que debes conocer y estrategias de planificación que aprender.

Transmití anuncios radiales pidiendo currículos en el área de Columbus, Ohio, en una estación local de radio cristiana, ya que estaba buscando posibles candidatos. Recibimos unos 50. En lugar de organizar entrevistas, decidí tener una sesión de orientación en un hotel cercano para poder ver a los aspirantes. La reunión cubriría el gran potencial que tiene nuestra compañía en el mercado, cómo nos proponemos compartir, no sólo el funcionamiento financiero, sino también situar nuestro asesoramiento en una perspectiva cristiana. También hablamos sobre cómo opera la compañía en cuestión de procedimientos, compensación, entrenamiento y licencias requeridas. Sabía por experiencia que muchos de mis candidatos se retirarían cuando vieran cuánto trabajo podía representar ganar \$200000 al año.

Después de la reunión, estaba caminando por el vestíbulo del hotel y vi que el gran salón de baile estaba lleno con más de mil personas. Todos habían ido por la misma razón. Una popular compañía multinivel estaba dando una presentación para conseguir nuevos empleados. ¿Pero por qué había tantas personas allí en comparación con los 50 de mi habitación? La respuesta simple – ¡dinero! Desafortunadamente, y esto no es lo que la compañía multinivel estaba diciendo en verdad, la percepción

era que “Si logro entrar, traigo a otras tres personas y bam, me vuelvo millonario.” Tengo la experiencia suficiente para saber que cualquiera que hace mucho dinero en los negocios así, ¡trabaja duro! Sí, hay potencial ahí, pero repito, la percepción es que se trata de dinero fácil y al estilo, “Si dejo ir esta oportunidad, mira a todas estas personas, ¡voy a perder la oportunidad de mi vida!” Por favor, no me malentiendas. Tengo muchos buenos amigos que han hecho millones en ese tipo de compañías, y hay muchas empresas multinivel grandiosas allá afuera. Pero estoy señalando simplemente que esa es la mentalidad del promedio de las personas que atraen. Vender la idea de dinero fácil es sinónimo de hacer mucho dinero en el sistema de sobrevivencia de la tierra maldita.

Si haces una pausa y te preguntas a ti mismo cuánto piensas en el dinero, ya sea en adquirirlo o en proteger el que tienes, te

**SIN ARREGLAR EL PROBLEMA  
DEL DINERO, ESTÁS DESTINADO  
A CORRER BAJO LA MENTALIDAD  
DE SOBREVIVENCIA DEL SISTEMA  
DE LA TIERRA MALDITA POR EL  
RESTO DE TU VIDA.**

sorprenderás. Diré esto de nuevo para que entiendas el concepto: Todo el mundo quiere dejar de correr, ¡están cansados de limitarse a sobrevivir! El atractivo del fin de semana es la posibilidad de parar. El atractivo de las vacaciones es que podemos parar. El atractivo del retiro es que

podemos, finalmente, parar y hacer lo que queremos. No me malinterpretes. La mayoría de las personas no sueñan con sentarse y no hacer nada. Y tampoco estoy diciendo que esa sea la voluntad de Dios para ti. No, fuimos creados para ser activos en nuestra asignación, nuestro propósito único, para lo cual fuimos creados. Desafortunadamente, la mayoría de las personas están demasiado ocupadas corriendo para sobrevivir, tanto, que renunciaron a sus

sueños hace años.

Estoy seguro de que has escuchado a alguien decir esto, o quizás lo has dicho tú mismo: “Tengo que trabajar hoy.” Bueno, como probablemente sepas, las personas no se sienten muy bien cuando “tienen” que trabajar. Sin embargo, florecen cuando desean ir a trabajar, y de hecho lo hacen, con pasión y celo por lo que están haciendo. No es el caso de la mayoría de las personas. No, la mayoría dice, “Tengo que ir a trabajar hoy.” Sólo por el pago, sólo otro día más en la oficina, otro día de limitarse a sobrevivir y de lograrlo a duras penas. La mayoría comienzan su vida llenos de entusiasmo. El trabajo que han aceptado para pagar las cuentas es algo temporal, sólo hasta que arreglen algunas cosas. Pero lo que terminan por aprender es que la vida se les va y, ya en los cuarenta, comprenden que no había escapatoria. Es llamada la crisis de mitad de la vida, y, por primera vez, comprenden que están atrapados.

Amigo, Dios no diseñó la vida para ser vivida de esa forma. Ya lo sabes. Pero para escapar de este futuro lamentable, se requiere que arregles el problema del dinero, como Drenda y yo hemos enseñado por años, o nunca encontrarás tu propósito, el propósito único que tiene tu vida. Sin arreglar el problema del dinero, estás destinado a correr bajo la mentalidad de sobrevivencia del sistema de la tierra maldita por el resto de tu vida.

**¡Si no arreglas tu problema con el dinero, nunca descubrirás el propósito por el que fuiste creado!**

En comparación, hablemos de cómo podría ser tu vida. Veamos tu hobby. Digamos que es el golf. ¿Has escuchado a alguien decir, “Oh, no, hoy tengo que ir a jugar golf”? ¿O has escuchado a alguien decir, “Oh, no, es noche de viernes; detesto las noches de viernes, quisiera que fuera lunes en la mañana, para poder regresar al trabajo”? Digamos que tu hobby es pescar. ¿Alguna vez

te escucharé decir, “Oh, no, tengo que ir a pescar hoy”? No, dudo que lo escuche, porque tienes pasión por la pesca. ¿Y si vivieras tu vida con esa misma pasión y ese celo por lo que estás haciendo, y pudieras enfocarte en tu pasión y encontrar lo que te gusta, no lo que te hace sufrir? ¿Y si tuvieras el dinero necesario para ocuparte de tu familia y llevar una vida libre de estrés financiero? ¿Hay realmente un modo de hacer esto? ¡Drenda y yo descubrimos que sí lo hay!

*La bendición del Señor trae riquezas, y nada se gana con preocuparse.*

– Proverbios 10:22

Analiza atentamente esta escritura. En hebreo, significa literalmente riqueza sin trabajo duro añadido. ¿Lo ves? El Reino de Dios provee una vía de escape al sistema de trabajo penoso y sudor que Adán nos dejó. ¿Puede este versículo significar en verdad lo que dice? Estarás de acuerdo conmigo en que, de ser así, acabas de leer las mejores noticias que has tenido en largo tiempo. ¡Precisamente! Es por eso que Isaías 61, hablando proféticamente sobre Jesús y lo que Él haría en Su ministerio, dice:

*El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres.*

– Isaías 61:1

¿Cuál es una buena noticia para una persona atrapada en el estilo de vida de sobrevivencia del sistema de la tierra maldita? ¡La libertad financiera, por supuesto! Jesús está diciendo, literalmente,

que el Reino de Dios provee desde afuera de las limitaciones del sistema de la tierra maldita, del sistema de correr con trabajos penosos y sudor. Enfrentémoslo. Sólo puedes correr rápido, y la mayoría de las personas corren con todas sus fuerzas y descubren que no es suficiente para quedar libres. Yo corrí tan rápido como pude durante esos nueve años que Drenda y yo pasamos con grandes deudas. Los incontables clientes, cientos de miles, que nuestra firma ha asesorado en los últimos 27 años también corrían tan rápido como podían. Sin embargo, a pesar de su diligencia, seguían atrapados en una vida de esclavitud financiera. Todos ellos nos llamaron porque tenían el estremecedor convencimiento de que no tenían esperanzas financieras, que sus sueños de independencia financiera se veían más y más difíciles de alcanzar, y que la visión había sido remplazada con sobrevivencia. Examinemos por un momento la palabra provisión.

Provisión es pro-visión.

Sin la provisión, no puede haber visión, porque sin provisión, tu visión se convierte en obtener provisión. Repito, así vive la mayor parte de la gente – una vida sin visión. Es esclavitud en su forma más engañosa.



## CAPÍTULO 7

# LA PUERTA

Revisemos por un momento lo que hemos aprendido sobre el Reino de Dios. Primero, aprendimos que el hombre fue puesto en la tierra para regir sobre ella. Vimos en Hebreos 2:7-8 que no había nada en la tierra que no le estuviera sujeto al hombre. Debido a esto, vimos que el hombre era la llave o la puerta para el reino terrenal. Satanás lo sabía, y por eso apuntó a Adán y a Eva en su plan para obtener autoridad sobre la tierra. Cuando Adán y Eva sucumbieron a su plan de engaño, pecaron y cortaron la autoridad legal del gobierno de Dios sobre sus vidas. El Espíritu de Dios, que los cubrió en la creación, tuvo que retirarse. Quedaron desnudos, no sólo físicamente sino también espiritualmente. Puedo imaginar el impacto que sufrieron cuando el Espíritu de Dios se fue de ellos. La Biblia dice que de inmediato empezaron a buscar hojas de higuera para cubrirse, porque se sentían desnudos.

A pesar de que el hombre mantenía la posición de regir la tierra que se le había dado en la creación, había perdido su autoridad y poder para reinar espiritualmente. Debido a que eligió rebelarse contra Dios y, en cambio, creer y aliarse con Satanás, el hombre quedó bajo la autoridad de Satanás y, consecuentemente, bajo el mismo juicio en que Satanás (Lucifer) había incurrido cuando lo expulsaron del cielo. Ese juicio era un lugar llamado infierno, un

lugar de tormento, eternamente alejado de la presencia de Dios. Debe señalarse que el infierno nunca fue creado para el hombre, ni con él en mente. Nunca fue la intención de Dios que ningún hombre fuera a parar allí.

*Luego dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.*

– Mateo 25:41

Para rescatar al hombre de este destino, Dios necesitaba restablecer la autoridad de su gobierno en la tierra. Tenía que encontrar una forma de tomar de nuevo la autoridad que ahora poseía Satanás. Sólo había una manera de que eso pasara. Alguien que no fuera culpable de pecado tendría que ocupar voluntariamente el lugar de Adán y recibir el castigo de la muerte. Pero había un pequeño impedimento para ese plan. Cada hombre en la tierra, siendo descendiente de Adán, estaba manchado por el pecado y, por tanto, imposibilitado de llevar el Espíritu de Dios y Su autoridad. Pero Dios tenía un plan para superar ese inconveniente. El plan requería que Sus exigencias justas, Su ley, fueran establecidas y escritas en el reino terrenal para que un hombre que viviera en dicho reino fuera juzgado inocente por esa misma ley, de ser posible. Entonces, y sólo entonces, podría ese hombre ofrecerse voluntario a tomar el lugar de Adán, asumiendo la culpa y el castigo de este.

El problema real con este concepto era que el hombre que llevara a cabo este sacrificio no podía ser descendiente de Adán, porque ese linaje había quedado contaminado y cortado de la presencia de Dios. ¿Cómo llevar a cabo ese plan de rescate? Para que fuera posible, Dios tenía que poner en la tierra a un hombre

que no perteneciera al linaje de Adán, dispuesto a sacrificarse por el bien de la humanidad. Pero la tierra les había sido dada a Adán y sus descendientes, así que bajo ese estatus esto también sería ilegal. Había un único modo de que esto sucediera, uno solo. El hombre tenía que nacer aquí, pero no ser del linaje de Adán.

A primera vista, estarás de acuerdo conmigo en que parecía también imposible. Pero, técnicamente, había una forma. Dios podía, legalmente, poner la semilla de un hombre en una mujer de la tierra si encontraba a alguien que creyera que Él podía hacerlo, dándole, por tanto, jurisdicción legal. Recuerda, el hombre tenía la llave al reino terrenal. Satanás usó esta misma llave para ganar acceso a la tierra y robar la posición de autoridad espiritual de Adán. Para que el plan de Dios funcionara y para probar a Satanás la legalidad del plan en el reino terrenal, ya que este de seguro reclamaría, Dios necesitaba encontrar a un hombre y a una mujer que creyeran que Él podía darles un hijo cuando fuera total y permanentemente imposible para ellos tener uno. Tenían que creer que Dios podía hacer lo imposible.

El nacimiento de ese niño también traería consigo la promesa de su destino, de que a través de su linaje serían bendecidas todas las naciones, ya que a través de su linaje Dios tendría la legalidad y la jurisdicción para traer a Jesús al mundo. Si hubiese una pareja capaz de confiar en Dios para esto, concebir a un niño en un vientre seco, creer que a través de ese niño todas las naciones serían bendecidas, y creer que su nacimiento traería más descendientes que granos de arena hay en el mar, entonces Dios tendría la legalidad que necesitaba para poner después Su semilla en María, la madre de Jesús. ¿Dónde podía Dios encontrar a un hombre así? Su nombre era Abraham, el padre de nuestra fe.

*Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le*

*había dicho: “¡Así de numerosa será tu descendencia!” Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido.*

– Romanos 4:18-21

Abraham y Sara creyeron en Dios y tuvieron a Isaac cuando eran viejos e incapaces de tener hijos. Ya que Abraham fue el que creyó en Dios, la promesa sólo podía venir a través de la puerta que él había abierto. Jesús tendría que pertenecer al linaje de Abraham. Déjame dejar esto claro. Para que Dios pudiera traer

## **CAMINARON POR ENCIMA DE LA MALDICIÓN DE SOBREVIVIR A COSTA DE TRABAJOS PENOSOS Y SUDOR.**

a Jesús al mundo, tenía que hacerlo a través del linaje de Abraham. ¡Tenía que hacerlo! Era la única forma de que fuera legal. Es por eso que si miras el primer capítulo de Mateo, te encuentras una aburrida lista de quién engendró a quién.

Este capítulo es el primero por una razón. Establece el hecho de que aquí, en el reino terrenal, Jesús era descendiente de Abraham. Tenía que quedar recogido aquí en la tierra, donde Satanás reclama su dominio legal y su autoridad. Si esta lista no fuera acertada, o si Jesús, de hecho, no descendiera del linaje de Abraham, Satanás podía reclamar que el nacimiento y la vida de Jesús eran un fraude y que Él no estaba calificado para pagar el precio por nuestro pecado.

Si recuerdas, Israel tenía muchas leyes que prohibían casarse fuera de su pueblo. Casarse fuera de su raza era castigable con

la muerte. Ahora sabes por qué ese linaje tenía que permanecer puro, y por qué ellos lo cuidaban tan atentamente. Sí, encontrarás excepciones de mujeres extranjeras que se casaron con israelitas, como Rahab, que vivía en la ciudad de Jericó y escondió a los espías que fueron enviados a reconocer el terreno. Sí, está en la lista del primer capítulo de Mateo, porque se casó con un israelita. Pero debes comprender que en la cultura judía era el hombre el que transmitía el linaje.

Déjame tomar un aparente desvío por un momento. Se discute mucho respecto al tiempo que lleva el hombre en la tierra. ¿Hay alguna manera de saberlo? ¡Sí! Puedo asegurarte esto. La lista en el primer capítulo de Mateo tiene que ser certera. No puede faltar nadie, o tú y yo no estaríamos disfrutando de nuestra salvación. Satanás reclamaría. ¡La lista tiene que ser perfecta! Basado en eso, puedes hacer un cálculo estimado del tiempo total del hombre sobre la tierra. Sólo quería mencionarlo.

*“Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!”*

– Génesis 12:2-3

Como puedes ver en este versículo, esta puerta al reino terrenal que estableció Abraham es la entrada legal a través de la que Jesucristo caminaría después para bendecir a todos en la tierra. Aunque Abraham y sus descendientes dieron a Dios la legalidad y la jurisdicción que se necesitaban para que el poder y la influencia de Su gobierno entraran de nuevo al mundo, el hombre seguiría atrapado bajo el peso del pecado y la muerte espiritual hasta que Dios pudiera traer a Jesús al mundo, a pagar el precio del pecado

de Adán. Pero, en lo que se refiere estrictamente a la provisión, vemos que Abraham y sus herederos, que llevaban la marca de la circuncisión, prosperaron. Caminaron por encima de la maldición de sobrevivir a costa de trabajos penosos y sudor.

*Abram se había hecho muy rico en ganado, plata y oro.*

– Génesis 13:2

Vemos en esta escritura un cambio importante que produjo el pacto en cuestiones de provisión. ¿Notas alguna diferencia entre lo que Dios dice a Abraham y lo que dijo a Adán en Génesis 3:17? Recuerda, después que Adán pecó, Dios le dijo que sobreviviría a través de trabajos penosos y sudor. Pero ahora, respecto a Abraham, vemos una diferencia. Dios dice, “¡Yo te haré!” No dice que Abraham quede librado a su propia habilidad para correr y sudar con penoso trabajo. Dice que Dios ahora está involucrado. Dios dijo, “¡Yo te haré!” ¿Vemos a Abraham sobreviviendo a duras penas después de esto? ¿Para nada!

¡Abraham era rico! Sus hijos eran ricos. Abraham vivió fuera del sistema de la tierra maldita.

**“EL SEÑOR ABRIRÁ LOS  
CIELOS, SU GENEROSO  
TESORO, PARA DERRAMAR  
A SU DEBIDO TIEMPO LA  
LLUVIA SOBRE LA TIERRA.”**

**– DEUTERONOMIO 28:12A**

¡Tenía más que suficiente! Los demás no demoraron en ver la diferencia. Esta diferencia continuó a lo largo de su linaje. De hecho, unas generaciones después de Abraham, Jacob trabajó para Labán, su suegro. Labán vio la bendición sobre Jacob y trató de aprovecharse de

su prosperidad. Pero Dios hizo que su plan de robar la bendición se volviera en contra suya y de todas formas bendijo a Jacob con

gran riqueza. Lo que estoy diciendo es que, aunque las personas intentaron detener esta bendición, no lo lograron. Mientras los herederos se mantuvieron fieles al pacto y adoraron a Dios, Dios los hizo prosperar.

¡Piensa en las implicaciones de lo que estoy diciendo! Recibo todo tipo de cartas y correos electrónicos de personas que me dicen que hablo demasiado de dinero. Me dicen que la prosperidad no es la voluntad de Dios. Enfatizan que todos tenemos que sufrir en la vida a toda costa para servir a Dios. Puedo concordar con parte de su afirmación. Jesús dijo que nuestra prosperidad nos llevaría a sufrir persecución, en Marcos 10:30. Desafortunadamente, muchos cristianos creen que Dios es un amo severo y que tenemos que sufrir para sobrevivir, hacer un voto de pobreza y pasar enfermedades. ¡No, esa es la tierra maldita, no la bendición! Dios quiere establecer tus finanzas.

## **¡Dios Quiere Establecerte!**

Si tus finanzas no están seguras y estables, estás obligado a correr en modo de sobrevivencia toda tu vida, incapaz de cumplir tu misión espiritual, viviendo, en esencia, una vida de esclavitud. Mira lo que Dios dijo a los descendientes de Abraham en Deuteronomio 28:8-13.

*“El Señor bendecirá tus graneros, y todo el trabajo de tus manos. El Señor tu Dios te bendecirá en la tierra que te ha dado. El Señor te establecerá como su pueblo santo, conforme a su juramento, si cumples sus mandamientos y andas en sus caminos. Todas las naciones de la tierra te respetarán al reconocerte como el pueblo del Señor. El Señor te concederá abundancia de bienes: multiplicará tus hijos, tu ganado y tus cosechas en la tierra que a tus antepasados juró que te*

*daría.*

*El Señor abrirá los cielos, su generoso tesoro, para derramar a su debido tiempo la lluvia sobre la tierra, y para bendecir todo el trabajo de tus manos. Tú les prestarás a muchas naciones, pero no tomarás prestado de nadie. El Señor te pondrá a la cabeza, nunca en la cola. Siempre estarás en la cima, nunca en el fondo, con tal de que prestes atención a los mandamientos del Señor tu Dios que hoy te mando, y los obedezcas con cuidado.”*

Fíjate en que todavía no estaban establecidos en esta nueva tierra aunque tenían la promesa. ¡Pero Moisés les dice que Dios los establecerá! Para entender lo que Dios está tratando de decirles, piensa en un roble. Cuando es una postura, aún no está establecido. Todos pueden moverlo cuando y hacia donde ELLOS quieran. Pero cuando el roble crece y madura, nadie puede moverlo. Está establecido.

*El Señor bendecirá tus graneros, y todo el trabajo de tus manos. El Señor tu Dios te bendecirá en la tierra que te ha dado. El Señor te establecerá...*

– Deuteronomio 28:8-9a

¿Cómo luce la estabilidad financiera? Dios nos lo dice en el versículo 12:

*Tú les prestarás a muchas naciones, pero no tomarás prestado de nadie. El Señor te pondrá a la cabeza, nunca en la cola.*

Dios estaba diciendo que los iba a bendecir tanto que serían

prestamistas, y nunca necesitarían pedir prestado. Serían cabeza y no cola. La cola no tiene voto respecto a dónde ir; sólo va adonde la lleva la cabeza.

*Los ricos son los amos de los pobres; los deudores son esclavos de sus acreedores.*

– Proverbios 22:7

El deudor no está establecido. Está a merced del acreedor, trabaja como un esclavo sin libertad. Pero Dios dice, “¡NO! ¡Yo voy a establecerte! Nadie podrá decirte que salgas de tu casa, porque estará pagada. Tu cocina estará llena de alimentos, y caminarás por la tierra que comprarás, cumpliendo con la misión que Dios te dio en perfecta paz financiera. ¡Serás establecido!”

**¡Dios quiere que prosperes!**



## CAPÍTULO 8

# EL PODER DE LA ALIANZA

Lo que estás a punto de leer es un poderoso principio del Reino, tanto, que sentí que merecía ser el subtítulo de este libro. Lo encontramos en la historia de la vida de José, el bisnieto de Abraham. Para ponerte en contexto, José era odiado por sus hermanos y estos querían deshacerse de él. De hecho, querían matarlo, pero uno de los hermanos no quería llegar tan lejos; así que en lugar de hacer eso, lo vendieron a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto, donde fue vendido a Potifar, un capitán de la guardia del Faraón.

*Cuando José fue llevado a Egipto, los ismaelitas que lo habían trasladado allá lo vendieron a Potifar, un egipcio que era funcionario del faraón y capitán de su guardia. Ahora bien, el Señor estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su patrón egipcio, este se dio cuenta de que el Señor estaba con José y lo hacía prosperar en todo. José se ganó la confianza de Potifar, y éste lo nombró mayordomo de toda su casa y le confió la administración de todos sus bienes.*

*Por causa de José, el Señor bendijo la casa del egipcio Potifar a partir del momento en que puso a José a cargo de su*

*casa y de todos sus bienes. La bendición del Señor se extendió sobre todo lo que tenía el egipcio, tanto en la casa como en el campo. Por esto Potifar dejó todo a cargo de José, y tan sólo se preocupaba por lo que tenía que comer.*

– Génesis 39:1-6

Presta atención al versículo 2, “*el Señor estaba con José y las cosas le salían muy bien.*” ¿Qué quiere decir esto? ¿Acaso Dios no está con todos? En el contexto del que hablábamos en capítulos anteriores respecto al linaje, la respuesta es no. Recuerda, la fe de Abraham y el pacto que se derivó le dieron acceso a Dios a Abraham y a sus herederos – sólo a ellos. Así que cuando hablamos de que Dios está con todo el mundo, no debe confundirse con el hecho de que Dios ama a todos; lo hace. Pero respecto a aquellos que no tienen un estatus legal ante Dios, Sus manos están atadas.

*Recuerden que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo.*

– Efesios 2:12-13

Fíjate que este versículo habla de estar sin el pacto, lo que significa que Dios y Su poder están legalmente separados de una persona. ¿Por qué? Porque Dios no tiene la legalidad o jurisdicción en el reino terrenal sin un acuerdo legal, un pacto activo, con un hombre o una mujer en la tierra. Este versículo lo demuestra claramente cuando dice que sin un pacto, las personas están en el mundo sin esperanza y sin Dios. Recuerda que desde que Jesús activó un nuevo pacto para nosotros, somos miembros de la

propia casa de Dios y ciudadanos de Su gran Reino. (Efesios 2:19). Ahora, regresando a nuestro versículo en Génesis 39, entendemos la frase “*el Señor estaba con José,*” que significa que Dios tenía una influencia legal en la vida de José a través del pacto que su bisabuelo Abraham había establecido. Este pacto legal, permitiendo la bendición y la influencia de Dios, anuló el sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra. Era legal que Dios bendijera a José.

**PORQUE DIOS NO TIENE LA LEGALIDAD JURISDICCIÓN EN EL REINO TERRENAL SIN UN ACUERDO LEGAL, UN PACTO ACTIVO, CON UN HOMBRE O UNA MUJER EN LA TIERRA.**

Recuerda lo que Dios dijo antes a Abraham, “*Yo te haré.*” Como Dios estaba con José, ayudándolo en su vida diaria, este fue exitoso en todo lo que hizo, tanto, que su amo pagano, Potifar, vio una enorme diferencia entre la habilidad de José y la del resto de los hombres. Debo mencionar aquí que cuando prosperamos con la ayuda de Dios, ¡las personas que viven bajo el sistema de sobrevivencia de la tierra maldita ven la diferencia! Potifar estaba tan impresionado que puso a José a cargo de todos sus bienes.

Hay muchos principios del Reino que se revelan en este pasaje de la Escritura, pero el principal es este. Yo lo llamo “El Poder de la Alianza,” o podrías llamarlo “El Principio Potifar.” Se encuentra en Génesis 39:5:

*Por causa de José, el Señor bendijo la casa del egipcio Potifar a partir del momento en que puso a José a cargo de su casa y de todos sus bienes. **La bendición del Señor se extendió sobre todo lo que tenía el egipcio, tanto en la casa como en el campo.***

Quiero que tengas una idea clara de lo que está pasando aquí. Un día, José no estaba a cargo, y al siguiente lo estaba. La Biblia toma nota del momento en que ocurrió ese cambio. ¡La bendición del Señor cayó sobre todo lo que tenía Potifar, sobre todas sus pertenencias! Pero él no conocía al Dios de José y no era parte de la nación de Israel. ¿Cómo podía pasar eso, y qué significaba? Esta es la respuesta. Cuando Potifar puso sus bienes bajo la autoridad de José, sin saberlo, su hacienda pasó a estar bajo el pacto que José tenía con Dios.

**¡¡Las cosas de Potifar, su hacienda y sus propiedades, cambiaron de reino!!**

Verás, la propiedad de Potifar seguía legalmente atada al sistema de la tierra maldita, hasta que pasaron al cuidado de José. Cuando Potifar puso sus pertenencias bajo la jurisdicción de la autoridad de José, las puso, sin saberlo, bajo la influencia de la bendición de Dios. La Biblia sigue diciendo que con José a cargo, Potifar no tenía que preocuparse por nada, excepto por la comida que comía. ¡No tenía preocupaciones! Sin preocupaciones, Potifar sólo tenía que enfocarse en su misión y propósito como capitán de la guardia egipcia. Hay mucho implicado aquí, pero lo que experimentó Potifar, sin saberlo, fue lo que Hebreos 4 llama el reposo de Dios, y sí, está disponible para los creyentes del Nuevo Testamento.

Si estudias el tema del Sabbat, verás que Dios no permitía que

los israelitas hicieran trabajo alguno ese día; ni sudor ni trabajo penoso. El Sabbat, por supuesto, era el séptimo día de la semana y correspondía al séptimo día de la creación. Debes recordar que el séptimo día de la creación fue el que Dios declaró como día de descanso. No se debía a que Dios estuviera cansado, sino a que había terminado todo. Todo estaba completo. El séptimo día se había diseñado originalmente para que el hombre viviera en él, un día sin preocupaciones, con todo lo que el hombre necesitaba ya dispuesto para él. Pero, claro, sabemos que Adán perdió ese descanso cuando se rebeló contra Dios. Rebelándose contra Dios, Adán cortó la habilidad de Dios de proveer para él. Por tanto, perdió ese lugar de provisión que Dios le había dado previamente. Adán quedó forzado a proveer para sí mismo, pasando todo su tiempo en trabajos penosos y sudor sólo para sobrevivir.

Pero Dios no dejó al hombre sin esperanza. Le dio una imagen del reposo que algún día restauraría. Lo llamó Sabbat, o sábado, una imagen del día en que el hombre no tendría que esforzarse con su propio trabajo penoso y su sudor sólo para sobrevivir. Cuando Potifar se benefició de la bendición del Señor que José llevaba debido al pacto, aprovechó la habilidad de Dios de proveer a través de José y encontró reposo. Todo estaba bajo control; no tenía preocupaciones.

*Por esto Potifar dejó todo a cargo de José, y tan sólo se preocupaba por lo que tenía que comer.*

– Génesis 39:6

Para entender la importancia del Sabbat y de lo que Dios estaba mostrando al hombre, necesitas hacerte una simple pregunta. ¿Cómo era posible el día del Sabbat? Quiero decir, bajo el sistema de la tierra maldita, el hombre corría a diario sólo para sobrevivir.

Si eso es cierto, ¿cómo es que no tenía que correr en el día del Sabbat? ¿Cómo recibía la provisión para el Sabbat si no podía trabajar? Es una buena pregunta que debemos responder, y en la respuesta encontramos toda la revelación de la “bendición del Señor” en la que caminaba José.

Creo que una gran revelación de este principio la encontramos en Levítico, capítulo 25, cuando Dios está explicando el Año del Jubileo a la nación de Israel. Para darte un poco de trasfondo, el Año del Jubileo ocurría cada 50 años, y hay mucho del significado de ese año que no voy a cubrir aquí. Sin embargo, la parte que quiero que entiendas es que no podían cosechar ese año. De hecho, no podían sembrar cosechas en el año 49, ya que era un año sabático. Así que quiero que obtengas una imagen clara de lo que está pasando: a Israel se le dijo que no podían tener cosechas en el año 49 ni en el 50. Tenían que esperar al final del año 51, cuando las semillas que hubieran sembrado a principios del mismo dieran fruto. Básicamente, Dios les está diciendo que tendrían un periodo de tres años sin cosechar. Si te dijera que no vas a recibir tu salario por tres años, puede que te preocupes un poco. Bueno, Israel estaba preocupado. En lo natural, esto no era posible. Pero Dios les estaba enseñando algo.

*Si acaso se preguntan: “¿Qué comeremos en el séptimo año, si no plantamos ni cosechamos nuestros productos?”, déjenme decirles que en el sexto año les enviaré una bendición tan grande que la tierra producirá como para tres años. Cuando ustedes siembren durante el octavo año, todavía estarán comiendo de la cosecha anterior, y continuarán comiendo de ella hasta la cosecha del año siguiente.*

– Levítico 25:20-22

El Sabbat era posible sólo porque Dios bendijo el sexto día con una doble porción, más que suficiente. Deja que esa frase se asiente en tu mente. ¿No es eso lo que busca cada hombre y mujer, más que suficiente? Cuando Dios le dio al hombre una doble porción en el sexto día, le estaba recordando que Él era su proveedor, y siempre proveyó más que suficiente. Seamos honestos; más que suficiente es una liberación de la carrera de ratas. Nos lleva de ser esclavos a tener opciones. Más importante, nos libera para encontrar nuestro propósito y pasión y prosperar en ellos. Esto es lo que disfrutó Potifar. Nada de preocupaciones. Cada necesidad suya estaba cubierta. Lo único en lo que tenía que enfocarse era en su propósito. Repito, como Drenda y yo decimos, “Hasta que arregles el problema del dinero, nunca serás capaz de encontrar tu propósito.” ¡Pero hay grandes noticias! El reposo del Sabbat sigue disponible hoy, y ofrece un lugar donde nuestras necesidades están cubiertas y podemos prosperar más allá de la sobrevivencia.

*Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios; porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras (del sistema de trabajo penoso y sudor, de la sobrevivencia), así como Dios descansó de las suyas.*

– Hebreos 4:9-10

El Reino de Dios anuló para Potifar la ley de trabajo penoso y sudor del reino terrenal, y puede hacer lo mismo por ti. Cuando aprendemos a beneficiarnos del Reino de Dios, podemos prosperar y encontrar nuestro propósito. La vida puede ser divertida, llena de pasión y gozo, ¡de verdad!

*La bendición del Señor trae riquezas, y nada se gana con*

*preocuparse.*

– Proverbios 10:22

La bendición del Señor trae riqueza, ¡¡¡y Dios no añade a ella trabajos penosos!!! Podemos vivir por encima del sistema de trabajo penoso y sudor de Génesis 3:17. Viví bajo ese sistema de

**DEJA DE ALIARTE CON LA  
DUDA Y LA INCREULIDAD  
QUE TE RODEAN. ¡CAMBIA  
TU ALIANZA Y DISFRUTA EL  
REINO DE DIOS!**

sobrevivencia por muchos años, hasta que aprendí cómo funciona el Reino de Dios. Puedes aprenderlo también. ¡Dios está contigo! ¡Él puede ayudarte! Puedes prosperar. No, déjame volver a elaborar esa frase: Necesitas prosperar. Los Potifar del mundo, los que no conocen

a Dios y están abrumados por la maldición de la desesperanza, te están observando. No están impresionados con tu religión, los edificios de tu iglesia o tus Escrituras, porque no pueden ver más allá de tu falta de respuestas. No puedes esperar que las personas te escuchen cuando les dices lo grande que es Dios, si al mismo tiempo estás viviendo en el mismo estrés financiero y escasez y pura sobrevivencia que ellos. No, tienes que demostrar cómo se ve el Reino, como lo hizo José. No quiero ser duro, pero las personas no son estúpidas. Están buscando respuestas.

Por muchos años, no tuve influencia alguna. Nadie me pidió aparecer en TV; no dirigía una iglesia de miles. ¿Por qué? Porque no tenía nada que decir, ni soluciones, ni respuestas, ni evidencias de que Dios estaba vivo y conmigo. Pedía dinero prestado a mi familia sólo para sobrevivir. Mi auto se caía a pedazos, mi casa se caía a pedazos y mi vida se caía a pedazos. ¿Por qué quería nadie escuchar cuán grande es mi Dios? Sí, iba camino al cielo, y el cielo es lo más grande, pero las personas no escucharán sobre

lo grandioso que es el cielo a menos que muestres el cielo aquí en el reino terrenal. Escucha, todo lo que estoy diciendo es que Dios es Dios, y Su Palabra es verdad, así que tiene que funcionar. ¡Nuestras vidas deben lucir diferentes y ser diferentes! Tenemos que alcanzar esta generación con la verdad del Reino. Los Potifar nos observan.

¿Por qué subtité este libro como *El Poder de la Alianza*? Porque Potifar se benefició del Reino de Dios y disfrutó del reposo del Sabbat, en que el sudor y el trabajo penoso no son una forma de vida, donde no hay miedo y reina la paz. Donde la sobrevivencia es remplazada con propósito y pasión, y la pobreza es consumida por la provisión. ¿Cómo lo hizo? Puso sus problemas y preocupaciones bajo la jurisdicción del Reino de Dios. Básicamente, a pesar de que no comprendió lo que estaba haciendo, se alió con Dios. Estuvo de acuerdo con el Reino de Dios y entró bajo su jurisdicción. Potifar era lo bastante listo como para poner sus asuntos al cuidado de José porque vio respuestas. Tú también puedes hacerlo; es lo que hicimos Drenda y yo. Es así como apareció el ciervo, el dinero, los autos y la casa que necesitábamos. Así que déjame darte una sugerencia. Si quieres disfrutar todo lo que Dios tiene para ti, cambia tu alianza. Deja de aliarte con la duda y la incredulidad que te rodean. ¡Cambia tu alianza y disfruta el Reino de Dios!



## CAPÍTULO 9

# ¡ALIMÉNTALOS TÚ!

Cuando conocí a Don por primera vez, vino a mi oficina muy desalentado y lleno de deudas. Nada parecía ir bien en su vida en ese momento. Cuando hablé con él, descubrí que tenía tres o cuatro meses de atraso en la renta y en casi todas sus cuentas por pagar. Tenía problemas matrimoniales – su esposa estaba harta de su situación financiera y había empezado a perder el respeto por Don al verlo incapaz de proveer para ella y para sus cinco hijos. El hecho es que Don había perdido el respeto por sí mismo. Y estaba lleno de preguntas.

Su trabajo era vender seguros médicos en el estado de Ohio, pero su falta de éxito lo estaba llevando rápidamente a un desastre financiero.

A pesar de todo lo que le estaba sucediendo, vi potencial en Don. Estaba dispuesto a aprender y deseoso de trabajar. Esa poderosa combinación me llamó la atención lo suficiente como para contratarlo e invertir en el bienestar de su futuro. Al final, fue una inversión que trajo muchas ganancias para los dos.

Mi recién creada compañía había ganado un viaje a Hawái de uno de nuestros vendedores, y sentí que esta sería una gran oportunidad de compartir con Don sobre el Reino de Dios. A pesar de que Don era cristiano, no tenía el mismo entendimiento

que yo. Y a pesar de que había intentado en muchas ocasiones compartir con él los principios de Dios en esa área, él no parecía creer lo que le estaba diciendo.

Seguí buscando una forma de llamar la atención de Don para ayudarlo a comprender que él también podía tener éxito al aprender cómo funciona el Reino de Dios. Sin embargo, Don estaba tan desalentado que le costaba trabajo confiar en sí mismo y en la posibilidad de un cambio. Sabía que este viaje a Hawái era mi oportunidad.

En las semanas anteriores al viaje, hablamos sobre lo que veríamos y haríamos allí. Una cosa en específico atraía la atención de Don como ninguna otra. Quería pescar una aguja azul en las hermosas aguas del Océano Pacífico. “Hawái es la capital mundial de las agujas azules,” me dijo, emocionado. “Siempre he querido pescar una aguja azul; es un sueño mío.” Por primera vez en semanas, vi brillar los ojos de Don. Algo había logrado emocionarlo, y yo sabía que esa emoción abriría la puerta para una lección poderosa.

“Don,” le dije, “¿sabías que es posible estar seguro, no tener esperanzas, sino *estar seguro* de que capturarás una aguja azul en Hawái, beneficiándote del Reino de Dios?” Confundido, pero intrigado, Don quiso saber más, y continué con mi explicación sobre el Reino. Cité Marcos 11:24, que dice, “*Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.*” Para Don, esto era casi demasiado bueno para ser cierto. Me tomé un tiempo para ayudarlo a entender el Reino y cómo aplicar su fe. Y así, antes de salir de viaje, él y su esposa sembraron como yo lo había hecho por mi ciervo, oraron puestos de acuerdo y creyeron que habían recibido una aguja azul.

En el tiempo intermedio, Don hizo todo lo que pudo para asegurar su parte de la cosecha. Investigó sobre barcos disponibles y sus precios, y finalmente se registró con un capitán que le pareció

adecuado. Todo estaba listo, y estábamos muy emocionados por ir a las azules aguas de Hawái.

Llegó el día de navegar y, mientras abordábamos, le dijimos con euforia al capitán que ese era el día en que capturaríamos una aguja azul. Él creía que podíamos tener un día exitoso con respecto a otros peces de pesca deportiva, pero que las posibilidades de capturar una aguja azul no eran muy altas. Tenía dos botes que había rentado a diario en los últimos cuatro meses, y su tripulación

**POR ESO LES DIGO: CREAN  
QUE YA HAN RECIBIDO  
TODO LO QUE ESTÉN  
PIDIENDO EN ORACIÓN, Y  
LO OBTENDRÁN.**

**- MARCOS 11:24**

sólo había llevado de regreso una aguja azul. Se debía en gran medida al hecho de que no era la temporada todavía, porque las agujas son peces migratorios. Rehusándonos al desaliento, le dijimos respetuosamente que íbamos a recibir una, y seguimos preparando nuestros aperos.

Después de seis horas de arrastrar señuelos, no había picado ni uno solo, y me preocupaba que la falta de acción debilitara la fe de Don. En mi preocupación, le grité, “Don,” desde mi puesto en el puente, por encima de él, “déjame hacerte una pregunta. ¿Cuándo recibes esa aguja, cuando aparezca, o en el momento en que oramos?” Confiadamente, Don replicó con firmeza, “Gary, es simple. La recibí cuando oré.” Me sentí emocionado y confiado cuando escuché su respuesta. Supe entonces que Don se había tomado en serio mis instrucciones y estaba decidido a tener esa aguja.

Minutos más tarde, el carrete de Don empezó a cantar mientras se doblaba hacia el mar, y la tripulación gritaba, “¡Pez!”

“No se emocionen mucho,” nos advirtió el capitán. “Es un pez grande, cierto, pero no es una aguja azul. Las agujas nadan cerca de

la superficie y dan enormes saltos en el aire, y este pez se mantiene en lo profundo.” Los minutos pasaron mientras Don peleaba con el pez, que no se había acercado a la superficie lo suficiente como para que lo viéramos. Aunque Don estaba cansado, el pez lo estaba más y pronto se rindió. Don y yo no nos sorprendimos cuando él sacó a esa hermosa, enorme, aguja azul, pero el resto de los ocupantes del barco estaban atónitos.

La foto de Don con su pez permanece hasta hoy en mi oficina, como testimonio a otros y como recordatorio constante a mí de la realidad del Reino. En el exterior, era sólo un pez. Pero para Don, la aguja significaba mucho más. Si el Reino funcionó para esa aguja,

**JUSTO COMO EL VIENTO  
NO PUEDE SER VISTO,  
PERO TIENE UN EFECTO EN  
EL REINO NATURAL, ASÍ  
TAMBIÉN EL REINO DE DIOS  
ES REAL Y TIENE UN EFECTO  
EN LO NATURAL**

funcionaría ciertamente para todo lo demás que necesitaba en la vida. Para Don, era sólo el principio de la comprensión del impacto que el Reino de Dios podía tener en su vida.

Regresemos un par de miles de años atrás para que veas a un hombre llamado Nicodemo, quien preguntó a Jesús, específicamente, sobre el Reino de Dios. El capítulo 3 del libro de Juan recoge la respuesta del Señor, *“El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.”* (v.8) Ese hermoso día en el barco con Don, es un ejemplo tan bueno de esto como cualquier otro.

A pesar de que ni Don ni yo podíamos ver de hecho el Reino de Dios, ciertamente vimos y sentimos su efecto cuando apareció aquella aguja. Justo como el viento no puede ser visto, pero tiene un efecto en el reino natural, así también el Reino de Dios es real y

tiene un efecto en lo natural. Aprendiendo las leyes que gobiernan el Reino de Dios, hacemos un cambio efectivo en nuestras vidas, como lo hizo Don aquel día.

Bien, esta es la pregunta. ¿Cómo apareció esa aguja? Hay una respuesta a esa pregunta. No puedes limitarte a decir que Dios lo hizo. No, necesitamos saber cómo estábamos seguros de que aparecería. Realmente necesitas saberlo, porque puede que haya un día en que necesites una aguja azul, o un auto azul, o, simplemente, alimentos. El hecho es que la moraleja de esta historia no se trata sobre la pesca, no más de lo que mis historias de caza se tratan de ciervos. La historia nos da una perspectiva con respecto al Reino de Dios y su funcionamiento. ¡Había una razón para que apareciera esa aguja! Jesús pasó mucho tiempo enseñando a Sus discípulos cómo funciona el Reino de Dios, pero además de hablar al respecto, Él lo demostró.

Por favor, presta atención. El Reino no funciona como el reino terrenal en el que has crecido. No vas a poder abarcarlo por completo en tu mente. Sí funciona en base a leyes, pero a leyes diferentes de las que estamos acostumbrados a ver en lo terrenal. Pero podemos aprender esas leyes. Jesús pasó mucho tiempo demostrándolas y enseñándolas por todas partes que fue. Una de mis historias favoritas donde Jesús demuestra el Reino está en Marcos 6. Es la famosa historia en que Jesús alimenta a 5000 hombres con cinco panes y dos peces. Aunque he escuchado la historia un millón de veces en la iglesia, nadie me dijo nunca cómo Jesús lo hizo.

*Cuando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer.”*

*“Denles ustedes mismos de comer” contestó Jesús.*

*“¡Eso costaría casi un año de trabajo!” objetaron. “¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer?”*

*“¿Cuántos panes tienen ustedes?” preguntó. “Vayan a ver.” Después de averiguarlo, le dijeron: “Cinco, y dos pescados.”*

*Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde. Así que ellos se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado. Los que comieron fueron cinco mil.*

– Marcos 6:35-44

“Jesús, tenemos un problema. Las personas están hambrientas y a menos que se vayan ahora, no llegarán a casa a tiempo; estamos preocupados.” ¿Qué les dice Jesús? “Oh, cielos, tienen razón. Perdí la noción del tiempo; terminemos la reunión ahora mismo.” No, simplemente, les dice, “Aliméntenlos ustedes.” ¿Qué? La Biblia recoge que había 5000 hombres en el lugar, pero contando a las mujeres y a los niños, fácilmente deben haber llegado casi a las 20000 personas. Alimentar a ese grupo de personas, incluso si ya tenían los recursos a mano, habría sido una tarea enorme, imposible. Estoy seguro de que los discípulos no podían creer lo que Jesús les estaba diciendo. La respuesta de ellos ante Su solución nos da una visión clara de la mentalidad típica de lo terrenal. “Pero, Jesús, ¡eso equivale al dinero para ocho meses! ¿Vamos a gastar tanto en pan?” Primero, fijate en que ellos de inmediato convirtieron su problema de falta de provisión al sistema económico de la tierra maldita, de trabajo penoso y sudor, ocho meses de todo eso, para

ser exactos.

Un día que estaba orando, Dios me dijo que tenía una mentalidad carnal. Estaba confundido; ¿qué quería decir eso? ¿Tenía un problema de lujuria? No, se estaba refiriendo a mi pensamiento y a la forma en que estaba limitado porque el sistema de pensamiento de la tierra maldita estaba filtrando mi futuro a través de la mentalidad de cuán rápido podía correr. Todos hacemos lo mismo. Si necesitamos una casa nueva, averiguamos cuánto cuesta y nos ponemos a calcular si podemos permitirnosla. ¿Cómo lo calculamos? A través del entendimiento de la tierra maldita de cuán rápido podemos correr. “Veamos, gano \$15 dólares por hora, y trabajo 40 horas a la semana, y eso quiere decir... Vaya, no hay manera de que pueda permitirme esa casa.” Así que lo desechas como imposible. Si filtramos cada idea a través del filtro de cuán rápido podemos correr, NUNCA nos beneficiaremos del modo de vida del Reino, porque Dios no está atado a ese sistema. Dios me estaba diciendo que si quería involucrarme con el Reino, tenía que empezar a tener pensamientos del Reino – ¡todas las cosas son posibles!

Este es el punto en que estaban los discípulos cuando dijeron, “Eso requeriría los fondos de ocho meses.” Básicamente, estaban diciendo que era imposible alimentar a tantas personas.

Déjame ilustrarte cómo les sonó el “Aliméntenlos ustedes,” de Jesús. Imagina que soy tu pastor y que has pasado por momentos duros y estás atrasado con tu hipoteca. Debes tres meses y estás a punto de perder tu casa. Así que acudes a mí y me preguntas si la iglesia puede ayudarte a ponerte al día con tus pagos. Entonces te digo calmadamente, “Tengo una idea mejor. ¿Por qué no lo pagas todo de una vez para que no tengas más deudas?” Me miras con expresión de, “No hay forma de que haya entendido lo que le estoy diciendo.” “No, pastor, creo que no entiende. No tenemos dinero; por eso acudo a usted. Necesitamos que la iglesia nos

ayude a ponernos al día con los pagos.” Nuevamente, te miro con calma y te digo, “No, sí que entiendo lo que me dices, y te di una gran solución. Paga la casa de una vez para que no tengas más problemas con los plazos.” De seguro, pensarías que estoy loco.

Así deben haberse sentido los discípulos. “Jesús, no puedes estar hablando en serio respecto a alimentar a todas esas 20000 personas, ¿o sí? Eso no es posible. No tenemos los recursos para hacerlo. Y si hacemos un plan y trabajamos duro para obtener el dinero, organizar el transporte y una comisión para que vaya a obtener el pan, para el momento en que regresemos todos habrán muerto. Incluso si tuviéramos el dinero, no tenemos el tiempo necesario para eso.” Así es como respondemos en lo natural cuando no vemos forma de que las cosas pasen. Cuando no tenemos provisión, nuestra visión se muere.

Jesús no dejó a los discípulos sin respuesta, y no les habría dicho que alimentarían a las personas si no hubiese una forma de hacerlo. Estaba a punto de mostrarles realmente el otro sistema – el Reino en funcionamiento. Con los discípulos confusos, Jesús se hace cargo.

“¿Qué tienen? Vayan a ver,” les dice. Los discípulos regresan y le dicen, “Encontramos cinco panes y dos peces.” Una vez que se localizaron los cinco panes y los dos peces, Jesús les pide a los discípulos que se los traigan. Toma el pan y los peces y los bendice, y se los devuelve a ellos. En lo natural, nada ha cambiado, pero en lo espiritual ha pasado algo importante, algo que es clave para nuestro entendimiento del Reino. Jesús instruye a los discípulos a pasar el pan y los peces, y ellos observan asombrados cómo la comida se multiplica frente a sus ojos y alimenta a las 20000 personas hasta que no pueden comer otra migaja más. ¿Qué pasó? ¿Cómo pasó?

Para descubrirlo, necesitamos retroceder un poco y observar atentamente los detalles de este evento. La palabra “bendecir”

significa literalmente separar o consagrar. Así que podemos decir que cuando Jesús habló sobre la comida y la bendijo, el pan y los peces fueron separados de un reino a otro. En lo terrenal, alimentar a 20000 personas con cinco hogazas y dos peces no es posible. Pero en el Reino de Dios, todas las cosas son posibles. De hecho, la historia no termina aquí. Antes de que terminara todo, los discípulos habían reunido 12 cestas de pedazos que sobraban. Cinco panes y dos peces pasaron de no ser suficientes, a satisfacer a 20000 personas, e incluso a sobrepasar al final lo que se tenía en un principio. ¡Esa es la forma del Reino, más que suficiente!

Como científico espiritual, cuando miro atentamente a esta historia veo la misma fórmula que Dios me dio con el ciervo. A través de mis cacerías, Dios me enseñó a sembrar primero en el Reino de Dios una porción de lo que

yo necesitara. Es lo que hizo el chico que dio los panes y los peces que tenía. Los puso bajo la autoridad del Reino de Dios y se multiplicaron, alimentando a 20000 personas y dejando 12 cestas de sobras. Fíjate que el pan se multiplicó en más panes, y los peces en más peces. Así

**DIOS ME ENSEÑÓ A  
SEMBRAR PRIMERO EN  
EL REINO DE DIOS UNA  
PORCIÓN DE LO QUE YO  
NECESITARA.**

es como funciona. Puedo sembrar peces en el Reino, y se pueden multiplicar como peces. ¿Qué pasa si necesito peces y no tengo peces que sembrar? La respuesta es, ¡dinero! Recuerda que el dinero es un sistema de trueque. “Nombramos” el dinero a diario. Lo llamamos leche, casa, ropa, pan y todo lo demás que necesitamos. El dinero se convierte en aquello que necesitamos. Igual sucede cuando sembramos; podemos nombrar el dinero. En lugar de ir a la tienda a comprar peces para poder sembrarlos, podemos nombrar el dinero. Esto puede ocurrir con tus ofrendas, pero no con tu diezmo, porque ya Dios le dio un nombre. Podemos ver la

misma ley de multiplicación funcionar en Lucas 5.

*Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca. Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: “Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.”*

*“Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada,” le contestó Simón. “Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.” Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.*

– Lucas 5:1-7

Como científico espiritual, echemos un vistazo más atento a la historia. ¿Cómo aparecieron esos peces? ¿Puedes verlo? Jesús está caminando por la costa y encuentra un bote que quiere usar para predicar desde ahí a la muchedumbre. Le pregunta a Pedro, el dueño del bote, si puede usarlo, y Pedro responde, “Seguro.” Después de todo, habían terminado de usarlo; habían pescado toda la noche sin resultado alguno. Después de que Jesús usa el bote, le dice a Pedro que vuelva a salir y que pesque en las aguas más profundas. Estoy seguro de que esto tomó a Pedro de sorpresa, ya que responde, “Jesús, hemos pescado toda la noche sin resultado.” Pedro era un pescador profesional y sabía cómo hacerlo. Basado en

su experiencia, ahí no había peces. En lo natural, no tenía sentido volver a salir. Ya habían guardado sus aperos y estaban limpiando las redes.

No creo que Pedro lo hubiera hecho si no hubiera escuchado antes un sermón de, probablemente, una hora de duración de Jesús, que lo tocó de una forma que nunca había experimentado antes. Así que dice, “Porque tú lo mandas, lanzaré mis redes.” Pedro vuelve a salir y captura tantos peces que sus redes están a punto de romperse y su bote de zozobrar. Llama, desesperado, a sus compañeros que seguían en la costa, ellos acuden y sus redes casi se rompen y sus botes casi se hunden, también. La Biblia recoge la reacción de Pedro; ¡se quedó impresionado!

¿Cómo pasó esto? ¿Hay pistas al respecto? ¿Podemos conocerlas? En resumen, es el poder del principio de la alianza del que hablamos antes. Cuando Pedro dejó a Jesús usar el bote, tanto este como su negocio cambiaron de reino. El negocio salió de la jurisdicción del sistema de la tierra maldita y pasó a estar bajo la jurisdicción del Reino de Dios. Al estar bajo la jurisdicción del Reino de Dios, Dios tenía la legalidad para enviar una palabra de conocimiento y darle a Jesús la locación exacta de los peces; “en aguas más profundas.”

Analicemos este suceso. Jesús pide prestado el bote de Pedro, quien acaba de pasar una larga noche de pesca sin resultado alguno. En este intercambio, los botes pasan a estar bajo la jurisdicción del Reino de Dios. Jesús ahora tiene el conocimiento de la locación exacta de los peces a través del Espíritu Santo. Jesús dirige entonces el bote de Pedro al lugar exacto. El bote de Pedro se inunda de peces. Los botes de sus compañeros también se inundan debido a esa pesca. ¿Cómo pescaron a esos peces? En términos simples, a través de una palabra directa de instrucción del cielo. Enfrentémoslo, cualquiera puede pescar si sabe exactamente dónde están los peces. Piensa en lo que acabamos de decir. Dios lo sabe todo; Él puede

ayudarte y decirte qué hacer.

Cuando Drenda y yo estábamos en la quiebra y comenzamos a aprender sobre el Reino, Dios me dio un sueño sobre empezar un negocio del que yo no entendía nada. Ese negocio sigue operativo, 28 años después, produciendo cientos de miles de dólares al año de pura ganancia. En esos 28 años, me ha permitido sembrar millones en el ministerio y en ayuda a las personas. ¿Cómo? Escuché al cielo, ¡y lo mismo puedes hacer tú! Déjame darte un ejemplo.

Estaba celebrando una conferencia de cinco noches sobre el Reino de Dios, hace unos años. Después de la segunda noche, un hombre llamado Chris se me acercó y me pidió orar por él. Le pregunté por qué necesitaba oración. Me contó su historia. Tenía un negocio con un hombre que había defalcado dinero de la empresa en común, haciendo que se hundiera. Estaba en su cuarto matrimonio, que no iba bien, y tenía sólo 40 años de edad. Me dijo que estaba tan deprimido que había tomado una pistola cargada y había conducido por un rato, deteniéndose en una gasolinera cerrada con la intención de suicidarse.

Era alrededor de las 3:00 de la mañana, y mientras estaba ahí sentado con la pistola cargada, su celular sonó. Reconoció el número inmediatamente. Era su ex socio. No quería hablar con él, así que no respondió. Sonó de nuevo, y de nuevo, y de nuevo. De hecho, sonó 11 veces antes de que Chris decidiera, finalmente, responder. Las primeras palabras de su antiguo compañero fueron, “¿Dónde estás, qué estás haciendo?” Cuando Chris se lo dijo, su antiguo socio le dijo, “No te muevas; ¡estoy saliendo para allá!” Aparentemente, su antiguo compañero acababa de entregar su vida a Dios y quería compartirlo con Chris. Sorprendentemente, sintió la urgencia de contactar a Chris a las 3:00 de la mañana, y cuando Chris no respondió, siguió intentándolo.

Cuando el compañero de Chris apareció, guio a Chris al Señor y la vida de este cambió radicalmente. Todo empezó a mejorar.

Encontró una buena iglesia, su matrimonio empezó a mejorar. Todo iba mejor excepto sus finanzas. Chris no tenía trabajo, y me pidió que orara al respecto. A lo largo de la conferencia, había enseñado exactamente lo que te estoy diciendo en este libro, cómo el Reino puede hacer cosas asombrosas más allá de nuestras propias capacidades.

Mientras Chris reflexionaba sobre cómo el Espíritu Santo puede guiarnos y ayudarnos con dirección e ideas, de repente se le ocurrió algo. Realmente no tenía muchas opciones, financieramente hablando. Pero hacía un pastel de queso grandioso. Su especialidad era un pastel de queso saludable, que sabía que era el mejor de todos los que había probado. De hecho, Chris era conocido por sus amigos por hacer el mejor pastel de queso que hubieran probado. Había estado en la tienda local de comida saludable muchas veces, y había probado las cosas horneadas que vendían, pero le parecía que a todas les faltaba algo. Chris no tenía muchas opciones, pero sentía que esta funcionaría, vender pasteles de queso. Estaba seguro de que si llevaba uno de sus pasteles a la tienda de comida saludable y lo probaban allí, querían venderlo. Estaba seguro de que se vendería mejor que los de ellos. Así que hizo eso exactamente. Cocinó un pastel de queso y lo llevó sin previo aviso a la tienda de comida saludable. Fue tan oportuno, que coincidió con la visita del director ejecutivo de la cadena de tiendas de comida saludable. El director ejecutivo accedió a probar el pastel y dejarle saber su opinión.

Esa noche, Chris volvió a hablar conmigo después de la reunión. Me dijo lo que había hecho y me pidió de nuevo que orara con él sobre el contrato con esta tienda. Bueno, al día siguiente volví a tener a Chris delante, y vaya, ¡estaba emocionado! Me dijo que el director ejecutivo quería que horneara el pastel de queso no sólo para la tienda donde lo había probado, sino para toda la cadena. También le preguntó qué otras cosas podía hornear. ¡Chris estaba

impactado! Sorprendentemente, el director ejecutivo acudió a la última noche de la conferencia, donde respondió al llamado, entregó su alma al Señor y fue bautizado en el Espíritu Santo. Recibí una carta suya dos semanas más tarde, diciendo que quería sembrar en el Reino de Dios. Ha estado dando un diez por ciento de sus ganancias a la compañía de nuestro ministerio, Faith Life Now. ¡Increíble! Dios puede tomar una idea y hacer algo grande de la nada.

## CAPÍTULO 10

# ¡RECOGE, NO SUDES!

¿Alguna vez has visto a un caballo en el verano, después de una larga carrera? Cubierto de sudor; de un tipo de sudor espumoso. Puedes notar que ha estado trabajando duro. Todo el tiempo me hacen la misma pregunta, “Gary, ¿estás diciendo que no se supone que trabajemos?” No, no digo eso, y tampoco lo dice la Palabra de Dios. Pero la forma en que trabajas es lo que hace la diferencia. Por ejemplo, la historia que leímos sobre Pedro y sus compañeros llenando dos botes con pescado hasta el punto de casi zozobrar. Habían trabajado duro toda la noche, tratando de pescar sin éxito alguno. Entonces, por supuesto, llega Jesús y les muestra dónde están los peces por medio de una palabra de conocimiento. En ese punto, ellos tuvieron que trabajar, pero fue un tipo totalmente distinto de trabajo. Trabajaron para sacar los peces, por supuesto. ¿Pero estaban pescando?

Sé que estoy jugando con las palabras. Usamos el término pescar para muchas cosas. Una mujer que busca un halago. Un hombre que busca en su bolsillo para pescar sus llaves. Lo usamos como sinónimo de buscar algo. ¿Estaba pescando Pedro? Cuando salgo de caza, como te conté, obtengo un ciervo en 40 minutos, aproximadamente. ¿Estoy cazando? En otras palabras, si sabes dónde están los peces, ¿estás pescando? Si digo que voy a obtener mi ciervo, ¿eso es cazar? Estoy diciendo esto para que veas la diferencia. Sí, estoy trabajando, pero no paso la noche en vela sin

cazar nada. Principalmente, al tener lo que necesito en la vida, soy capaz de trabajar en el Reino en los negocios de mi Padre, según mi propósito.

## **¡Yo lo Llamaría Recoger!**

Cuando Pedro le preguntó a Jesús cómo pagaría Sus impuestos en Mateo 17:27b, Jesús dijo lo siguiente:

*Vete al lago y echa el anzuelo. Saca el primer pez que pique; ábrele la boca y encontrarás una moneda. Tómala y dásela a ellos por mi impuesto y por el tuyo.*

Fíjate en que Jesús no dijo, “Bien, Pedro, tenemos impuestos que pagar. Déjame decirte lo que haremos, vete a la ciudad por unos tres meses, búscate un trabajo, ahorra el dinero y reúnete con el equipo después de pagar los impuestos.” No, Jesús no dijo eso. ¿Por qué? Porque Pedro hubiera tenido que abandonar su misión y comenzar a correr tras el dinero si hubiese regresado al sistema de pensamiento de la tierra maldita. En lugar de eso, Jesús nos muestra cómo funciona el Reino y cómo deberíamos actuar mientras estamos aquí en el reino terrenal. La respuesta de Pedro también es la tuya. Jesús se limitó a decirle dónde estaba la provisión, el método que debía usar para cosecharla y lo que debería buscar con exactitud. Todo lo que Pedro tenía que hacer era recogerla.

A menudo, vemos que los discípulos de Jesús se quedaban atónitos y escandalizados cuando veían operar al Reino. Cuando Jesús secó la higuera con Sus palabras en el capítulo 11 de Marcos, la Biblia dice que Pedro se quedó sorprendido. Cuando Lázaro salió de la tumba después de cuatro días de estar muerto, se asombraron. Cuando Pedro, Santiago y Juan pescaron todos aquellos peces,

se asombraron. Drenda y yo hemos estado asombrados, con nuestras bocas abiertas, diciendo constantemente, “¿Viste eso?” a lo largo de los años, mientras aprendíamos más y más sobre el funcionamiento del Reino. Ya que estamos hablando de recoger con la ayuda del Espíritu Santo, quiero llevarte al capítulo 6 de Mateo. Mi Biblia tiene un subtítulo sobre este pasaje que dice, “¡No te Preocupes!” Me gusta eso.

*Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas.*

*Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?*

*¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe?*

*Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.*

– Mateo 6:24-34

Jesús dice que no puedes servir a dos amos. Puedes creer lo contrario, pero no puedes. Amarás a uno y sólo a uno. Puedo decirte cuál será. Será aquel en quien confíes para que cubra tus necesidades. Cuando el Señor me habló en aquella vieja granja y me dijo que nunca me había tomado el tiempo para aprender cómo funcionaba Su Reino, me estaba diciendo que no lo veía como mi amo en realidad. No tenía plena confianza en Él y no le estaba sirviendo. Oh, sí, iba a la iglesia, era generoso, amaba a Dios y sabía que iría al cielo, Pero nunca me había tomado el tiempo de aprender el sistema de finanzas de Dios ni cómo funciona Su Reino.

*Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón.*

– Lucas 12:34

Lee eso con cuidado, “*Donde tengas tu tesoro, allí estará también tu corazón.*” A muchos les gusta volver la frase del revés, “Donde esté tu corazón, allí estará tu tesoro.” Pero no es eso lo que dice, y no es así como funciona. Las personas piensan que eso significa que pueden amar a Dios en la mañana del domingo y que ahí tendrán su tesoro. ¡INCORRECTO! El sistema en el que confíes para cubrir tus necesidades, ahí es donde está tu tesoro.

¡Jesús dice que lo hemos entendido al revés!

Dios quiere ser lo primero en nuestras vidas, no que lo sea el dinero. Si el dinero es nuestro tesoro, estará primero, demandando nuestro tiempo, nuestras prioridades y nuestro afecto. Es por eso que Pedro no debía dejar su misión para ir a hacer dinero cuando llegó la hora de pagar los impuestos. Es por eso que Dios tiene que entrenarnos para recoger y no para sudar. Jesús tiene que enseñarnos la manera del Reino, cómo confiar en Dios para nuestra provisión, y que así nuestro corazón quede libre para amar a Dios por completo. Jesús dijo, “*¿No tiene la vida más valor que la*

*comida, y el cuerpo más que la ropa?*” Estaba diciendo que la vida no consiste en tener cosas. El propósito de la vida es que esas cosas te sirvan a ti para que cumplas con tu misión en la tierra.

¿Pero qué es lo que vemos? La mayor parte de las personas corren sin parar para servir a esas cosas. Las personas corren para pagar la hipoteca, el auto, las cuentas. ¡Jesús dice que eso no es vida! Ahora, no me le des la vuelta al argumento para decirme, “Ves, el mismo Jesús dice que es malo tener cosas.” No, no lo dice. Dijo en el versículo 33 que si buscas primero el Reino de Dios y Su justicia, todas esas cosas se añadirían a tu vida. Lo material no es el problema; el problema es el corazón. Si Dios no quisiera que tuviéramos cosas, Jesús lo habría dicho. En lugar de eso, nos dice que todas las cosas detrás de las que el mundo corre serán añadidas a nuestras vidas si las vivimos a la manera de Dios.

En otras palabras, la vida no es servir a las cosas, pero, desafortunadamente, la mayor parte de las personas lo hacen así. No tienen elección, son esclavos. Es imposible servir a dos señores, y servir a las cosas no es vida. Jesús sigue explicando que hay otro sistema, un lugar de paz financiera y de provisión que te da libertad para vivir. Es llamado el Reino.

Jesús nos da dos ejemplos de cómo luce el Reino en su enseñanza de Mateo 6. Dice, *“Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta.”* (v. 26).

**¡Las aves no tienen granjas de gusanos!**

No asumen la tarea de proveer para sus necesidades diarias.

**SI EL DINERO ES NUESTRO  
TESORO, ESTARÁ PRIMERO,  
DEMANDANDO NUESTRO  
TIEMPO, NUESTRAS  
PRIORIDADES Y NUESTRO  
AFECTO.**

No, el Padre las alimenta. Simplemente, tienen que recoger lo que necesitan para cada día. ¿Lo ves? No sudan en penosos trabajos para vivir. ¡Recogen!

### **¡Las flores no trabajan ni hilan!**

*“¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos.” (v. 28).*

Las flores no se visten por medio de trabajos penosos ni sudan para que suceda. No, el Padre las viste. Jesús sigue adelante y nos da, a ti y a mí, nuestra respuesta. Hay otra forma de vivir, ¡a la manera del Reino! Jesús dice, *“busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.”* (v. 33). ¿Qué quiere decir “buscar el Reino de Dios”? ¿Significa aprender cómo funciona! Estudiar las leyes que lo gobiernan. ¡Aprender cómo funciona el sistema de Dios!

Si fueras a lanzarte desde un aeroplano hacia un país en el que nunca antes has estado, tu primera tarea sería aprender cómo opera ese lugar: cómo se alimentan, cómo compran y venden, las leyes que gobiernan esa tierra. Lo mismo se aplica al Reino de Dios. Tienes que aprender cómo opera el Reino de Dios para ser capaz de disfrutar de los beneficios de ser parte de él. Sé por mi propia experiencia cuánto me estaba perdiendo al no saber cómo operaba. Tu respuesta es simple. Necesitas una revolución financiera. En una revolución, las personas se rebelan contra el gobierno establecido e instalan un nuevo gobierno en su lugar. Necesitas hacer lo mismo. Necesitas derrocar al antiguo gobierno del sistema de la tierra maldita, con toda su carencia y desesperación, y disfrutar un nuevo modo de vida – ¡la vida en el Reino de Dios, con nuevas leyes, sin carencia y con gran gozo!

## CAPÍTULO 11

# ¡VOLAR ES MÁS FÁCIL QUE CAMINAR!

Si viajáramos atrás en el tiempo y quisieras ir desde Nueva York a San Francisco, tendrías que tomar un barco. El viaje antes de que se construyera el canal de Panamá podía tomar un año alrededor de América del Sur. Después, cuando se estableció la Ruta de Oregón, podías hacerlo en cuatro meses. Hoy en día, te tomaría cuatro horas. ¿Cómo? Sacando provecho de una nueva ley, la ley de la sustentación. Esta ley siempre ha estado ahí –las aves la usan a diario– pero las personas no la entendían. Como sucede con las leyes naturales del vuelo, la mayoría de los cristianos no están conscientes de esas leyes del Reino, a pesar de que han leído sobre ellas la mayor parte de sus vidas. El Reino de Dios está aquí, está en ti, y tienes el derecho legal de disfrutar de sus beneficios. En el reino natural, las leyes del vuelo no cancelan la ley de la gravedad, se sobreponen a ella. En otras palabras, mientras operes de acuerdo con las leyes que gobiernan el vuelo, puedes volar aunque la gravedad siga activa. ¡Estarás de acuerdo conmigo en que es más fácil volar por cuatro horas que estar en un barco por un año! Bien, comienza a hacer las cosas del modo más rápido y deja atrás tus viejos y lentos métodos.

¿Has visto alguna vez una mariposa monarca? Aquí en Ohio, durante el otoño, puedes ver cientos de mariposas monarca

volando hacia el sur para pasar el invierno. Viajan hasta México, una jornada de unas 2000 millas. Pero este es el asunto. ¡Nunca antes han estado allí! ¿Cómo saben adónde ir o cómo llegar allí? Si Dios proveyó una forma de sobrevivencia para las mariposas monarca, tiene una forma para ti también. ¿Cómo lo logran las mariposas?

El término es metamorfosis. La palabra que le da origen significa cambio. La mayor parte de las personas saben que una monarca no comienza su vida como mariposa. Empiezan siendo orugas. En esa fase, viven en las plantas de algodón y crecen hasta que están listas para un gran cambio. Se construyen una crisálida, un tipo de concha en la que la oruga se encierra entre 7 a 15 días. Después, la mariposa emerge de la crisálida luciendo y actuando de una forma totalmente distinta a cuando era una oruga. Vive, y sobrevive, en un nivel totalmente nuevo de la existencia. ¡Vuela! En lugar de estar limitada a la planta de algodón, ahora puede volar a todas partes. Es hermosa, y tiene una gracia y belleza sin igual.

Pero lo más asombroso es que adquiere la habilidad de volar lejos de los problemas. Verás, la monarca no podría sobrevivir a los meses helados del invierno norteamericano. Moriría. Pero Dios se aseguró de que esta criatura pudiera alejarse de los problemas, volando unas 2000 millas a un lugar en el que no ha estado antes. ¿Cómo conoce el camino? ¿Cómo lo logra? Por medio de la metamorfosis. Y la Biblia dice que a través de ese proceso, tú también puedes volar por encima de tus problemas, incluso en situaciones que no sabes cómo manejar, como la monarca.

Steve, un amigo mío, estaba conduciendo su auto a casa una noche y golpeó a un ciervo. Su auto quedó destruido. Desafortunadamente, la camioneta de la familia, el único vehículo que le quedaba, se había roto una semana antes. La compañía de seguros de Steve le proveía un auto de renta en forma gratuita por

dos semanas, debido a la pérdida de su auto, pero la camioneta no clasificaba en ninguna cobertura de seguro que ayudara a remplazarla. Steve y Karen no sabían qué hacer. El negocio de Steve exigía que tuviera un auto, ya que trabajaba en ventas y tenía que salir a cubrirlas cada noche.

Habían recibido suficientes enseñanzas sobre el Reino para saber que Dios era su respuesta. En ese momento, no tenían dinero extra para remplazar sus vehículos. Así que sabían que Dios y el Reino eran su única esperanza. Las dos semanas del auto rentado se acercaban rápidamente a su final y aún no tenían respuesta. Sorprendentemente, la noche antes de que Steve devolviera el auto rentado, recibió una llamada telefónica de un hombre que quería donar un auto, y como sabía que Steve asistía a mi iglesia, lo llamó para preguntarle si conocía a alguna familia que necesitara uno. Steve explicó rápidamente su situación y dijo que estaría agradecido de poder conservar el auto para él y para su familia. Eso fue genial, pero Steve tenía seis hijos y el pequeño auto no serviría. Sin embargo, que apareciera ese auto lo alentó mucho.

El domingo siguiente, ambos pasaron al frente de la iglesia y me pidieron que orara con ellos por su próximo vehículo. Karen me dijo, “Pastor, creemos que recibimos una camioneta Honda Odyssey, por fe, y queremos que usted ore de acuerdo con nosotros mientras sembramos una semilla por esa causa.” Respondí, “Claro que sí.” Oramos. Ahora no puedo recordar en verdad cuántas semanas pasaron, no fueron muchas, unas tres o cuatro, hasta un día en que visitamos su casa. Cuando entramos a su cocina, vimos una foto en el refrigerador de una Honda Odyssey. Karen dijo que cada día, cuando abría el refrigerador, ponía su mano sobre la foto y le agradecía a Dios por la camioneta.

Una semana después, mi secretaria me llamó y me dijo, “Pastor, hoy recibimos una llamada interesante.” Un hombre quería donar una camioneta a la iglesia. En ese momento, nadie sabía cómo

Steve y Karen habían aplicado su fe por una nueva camioneta, ni el modelo que querían. Así que le dije a mi secretaria, “¿Qué tipo de camioneta es?” Ella dijo, “Es una Honda Odyssey.” “¿En qué condiciones está?” El hombre le había dicho que estaba en perfectas condiciones, sin un rasguño, y que sólo había recorrido 70000 millas. Le dije que sabía adónde tenía que ir la camioneta. Le conté a Drenda y le pedí que llamara a Karen. Cuando Drenda llamó, le preguntó cómo estaban las cosas y si habían tenido algún avance con el vehículo que necesitaban. Las primeras palabras de Karen fueron, “¡Bueno, estoy un día más cerca!” Drenda respondió, “Estás más cerca de lo que crees. Ven a recogerla.”

Me encantan las historias así, ¿y a ti? La historia continúa, ya que Steve y Karen ganaron más confianza en que el Reino proveyera.

Por esa época, ambos querían un hogar. Llevaban algunos años rentando, y sentían que era hora de tener su propia casa;

**MUCHAS VECES, NOS LIMITAMOS  
AL MEDIR NUESTRO FUTURO POR  
AQUELLO QUE CREEMOS QUE  
ES POSIBLE. PERO CON DIOS,  
TODAS LAS COSAS SON POSIBLES  
SI PERMITIMOS A LA PALABRA  
DE DIOS CAMBIAR NUESTRO  
PENSAMIENTO.**

sin embargo, no tenían suficiente dinero extra para el adelanto. Habían acudido a incontables bancos para tratar de comprar tierra, y todos pedían lo mismo, un adelanto del 50%. En ese punto de su joven vida familiar, no tenían el dinero necesario para hacerlo. Karen estaba desalentada y me consultó al respecto. Estuvimos de acuerdo en

que Dios proveería una forma. Así que empezaron a buscar en diferentes propiedades y casas.

Una de las propiedades les llamó la atención. Estaba en el área

en la que querían construir, y sólo pedían \$55000 dólares por 55 acres. Seguían sin tener el adelanto. Sin embargo, yo había oído hablar de un pequeño banco campestre, que no estaba en el área, sino a dos horas de camino, que aceptaba hipotecas como parte del depósito para la compra de terrenos. Era algo muy inusual cuando se trataba de tierras. Les hablé al respecto y acudieron al banco. La tierra estaba valorada en más de \$100000, y el banco dijo que no tendrían que depositar dinero alguno. Así que compraron la tierra sin depositar dinero y construyeron una casa hermosa en esos bellos acres de terreno, todo sin adelantar dinero. Steve y Karen siguen prosperando actualmente ya que ellos, como Drenda y yo, hacen las cosas a la manera del Reino.

Veo historias así ocurrir a toda mi iglesia, y espero totalmente que el mismo tipo de historias ocurra en tu vida. Dios puede hacer cosas asombrosas y a veces extrañas para cubrir nuestras necesidades. Muchas veces, nos limitamos al medir nuestro futuro por aquello que creemos que es posible. Pero con Dios, todas las cosas son posibles si permitimos a la Palabra de Dios cambiar nuestro pensamiento.

*No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.*

– Romanos 12:2

Como creyentes, no debemos amoldarnos al patrón de este mundo. Pablo se refiere al sistema de la tierra maldita y a su forma de vida y, en específico, a la forma en que pensamos. ¿Alguna vez has cosido o construido algo a partir de un patrón? Si lo has hecho y no te ha gustado el resultado, ¿qué pasaría si lo intentas de nuevo usando el mismo patrón? Obtendrías el mismo resultado. Así que

Pablo está diciendo que necesitamos ser transformados mediante la renovación de nuestra mente; necesitamos cambiar el patrón con el que vivimos. Necesitamos pensar diferente al mundo.

La palabra “transformados” es similar a la que discutíamos antes, “metamorfosis,” y significa cambio. ¡Necesitamos una metamorfosis! Necesitamos pensar como Dios. Necesitamos tener pensamientos del Reino. En lugar de pensar desde la perspectiva de una oruga fea, atrapada, condenada a morir en el invierno, necesitamos confiar en Dios en una forma de vida totalmente nueva. Entonces, y sólo entonces, podremos volar por encima de nuestros problemas y equiparnos para conocer la voluntad perfecta y agradable de Dios en cada situación. Si no abrazamos ese cambio de pensamiento, nuestras antiguas mentalidades dirán constantemente, “No, no, no puedo hacer eso. NO, no veo forma de que eso suceda.”

¿Quién habría pensado que la fea oruga sería capaz de volar con semejante gracia y perfección? Si miras a la oruga y piensas en las 2000 millas de viaje que debe cubrir, vas a sacudir la cabeza y a decir, “¡IMPOSIBLE!” Pero todas las cosas son posibles en el Reino de Dios. Mírame a mí. Cuando comienza mi programa de televisión, me presenta como un experto en finanzas. A veces, recuerdo mis días de oruga y digo, “¡Esto es asombroso!”

Hablando de volar, una vez que Drenda y yo empezamos a aprender cómo funcionaba el Reino de Dios, decidí que quería un avión. Había sido piloto desde los 19 y siempre rentaba aviones, pero nunca había tenido uno. Por supuesto que conoces la razón; nunca había tenido dinero para uno. Así que un día decidí que era algo loco; un avión no es difícil para el Reino de Dios. ¿Por qué estaba limitando al Reino a aquello que yo pensaba que era posible para mí? Así que escribí un cheque, anoté en la sección de notas, “Por mi avión,” (y anoté los detalles). Puse mis manos sobre él y lo envié por correo, creyendo que había recibido ese avión al orar,

según Marcos 11:24.

*“Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.”*

No había pasado un mes, cuando fui a una consulta de rutina con mi doctor. Me sorprendí cuando, de la nada, el doctor dijo, “¿Conoces a alguien que quiera comprar un avión?” Pensé que eso era extraño. “¿Qué tipo de avión?” pregunté. Estaba asombrado y emocionado cuando me describió el avión exacto por el que yo había orado. Así que le pregunté cuándo podría verlo, y me dijo que estaba en el aeropuerto próximo a mi casa. Déjame explicarte. Mi casa coincide con el final del aeropuerto del condado. Cada avión que aterriza tiene que volar por encima de ella. Al ver aviones llegar y partir durante todo el día, con la pista a sólo una milla de mi puerta principal, ¡era obvio que tenía que poseer un avión!

Así que llamé a un amigo que había volado toda su vida, y que también era instructor de vuelo, y le pedí que fuera conmigo a ver el avión. Cuando lo vimos, supe que era el mío; ¡era perfecto! Era exactamente lo que yo quería. Sólo tenía un problema, sin embargo, el mismo problema que había enfrentado por años en lo referente a tener un avión – no tenía el dinero. ¿Alguna vez has tenido ese problema? Pero esta vez no iba a echarme atrás por el miedo. Sabía que ese era mi avión; sólo que no sabía aún cómo Dios iba a traerme el dinero.

Un par de meses antes, Drenda y yo habíamos estado buscando un espacio de oficina para nuestra compañía. Sabíamos dónde queríamos que el negocio se estableciera, pero no había nada en venta en esa área; así que empezamos a buscar en otras zonas. Encontramos un par de edificios que casi compramos, pero no sentimos la confirmación en nuestro espíritu respecto a ninguno de ellos. Seguimos regresando al área donde sabíamos que debía estar la oficina, esperando encontrar un espacio disponible.

Mientras orábamos por esta decisión, mi padre me llamó un día y me dijo estas palabras, “Ya sé, vas a decir que se trata de Dios, pero tu madre y yo hemos hablado y queremos darte el edificio que poseemos para tu oficina.” El edificio estaba exactamente en el lugar en que yo pensaba reubicarme. ¡Estaba atónito!

Para entender lo que sucedió, debes saber que mi papá no era creyente en ese tiempo. Actuaba muy cínico cada vez que se

**MI VIDA, QUE HABÍA  
ESTADO CONFINADA A  
LA SOBREVIVENCIA Y  
AL MIEDO, HABÍA SIDO  
TRANSFORMADA POR EL REINO  
DE DIOS. BENEFICIÁNDOME  
DE SUS LEYES, FUI CAPAZ DE  
ENCONTRAR UNA VIDA DE  
POSIBILIDADES ILIMITADAS.**

le mencionaba a Dios. De hecho, la cosa era tan grave que no podía hablarle sobre Dios. Incluso oré para que Dios enviara a alguien que le predicara a Cristo. Sabía que yo no podía alcanzarlo; él no me escucharía. Pero mi papá fue salvo unos años después, a los 80. Sorprendentemente, fue salvo al ver nuestro programa de TV y presenciar todas las cosas asombrosas que Dios estaba haciendo. Pasó los últimos tres años y

medio de su vida como una persona distinta, que iba a la iglesia todos los fines de semana.

Un día, con la iglesia a tope, caminé por el pasillo. Vi a mi papá hablando con un hombre que había conocido por años, un miembro de mi iglesia. Mientras me acercaba, escuché a ese hombre preguntar a mi papá por qué había empezado a acudir a la iglesia. Mi papá replicó que había visto demasiadas cosas que no podía explicar. ¡Gloria a Dios! Así es como se supone que sea.

Pero regresemos a esa llamada telefónica concerniente al edificio, antes de que mi papá fuera salvo. Drenda y yo nos

quedamos asombrados de que nos diera el edificio. Sabíamos que había sido Dios, por supuesto; podríamos haberle dicho a mi papá cuando llamó, “Sí, papá, tienes razón; ¡fue Dios!”

El edificio requería reparaciones para que cumpliera los estándares comerciales y que pudiéramos usarlo como oficinas. Era diciembre cuando mi papá me lo regaló, y me proponía esperar hasta la primavera para empezar a remodelarlo. Estaba cerrado durante el invierno sin que nadie lo usara, y mi padre dijo que había cortado el agua. Así que las cosas permanecieron así durante los meses invernales, hasta una semana después de que yo fuera a ver el avión. Mi hermano llamó y me dijo que haría mejor en ir al edificio, ya que había agua corriendo desde este e inundando la calle. El clima estaba más cálido y aparentemente mi padre se había equivocado; el agua no estaba cortada durante el invierno. Conduje al edificio y me encontré con que el agua de uno de los baños del piso superior había estado fluyendo por días, quizás semanas. Toda la mampostería escaleras abajo se había desprendido de las paredes.

Sé que en la superficie esto suena muy mal, pero lo que no sabes, y que mi hermano no sabía, es que ya había firmado un contrato para remover la mampostería de todo el edificio, quitar el revestimiento exterior y rediseñar por completo el edificio, obras que comenzarían en un par de semanas. Así que el daño causado por el agua no era problema alguno, ya que todo lo dañado debía quitarse de todas formas. Pero escucha esto – mi compañía de seguros me extendió un cheque por el daño, ¡por dinero suficiente para comprar mi avión!

¿Era posible? ¿Acababa de recibir mi avión y mi edificio de oficinas, sin deudas y sin el drama habitual de ver cuán rápido podía correr para que sucediera? ¡Sí que lo era! Ahora, cuando piloto mi avión y planeo sobre la finca, recuerdo que volar ese avión es como el Reino de Dios. Su funcionamiento y sus leyes nos

permiten vivir la vida en una dimensión diferente. Como la oruga y la mariposa, esa oruga nunca podría mover sus patitas lo bastante rápido como para llegar a México. Mi vida, que había estado confinada a la sobrevivencia y al miedo, había sido transformada por el Reino de Dios. Beneficiándome de sus leyes, fui capaz de encontrar una vida de posibilidades ilimitadas.

Para concluir este libro, quiero dejarte unos versículos. Estoy seguro de que los has escuchado muchas veces, pero creo que tomarán un sentido completamente nuevo para ti.

*Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.*

– Mateo 11:28-30

Jesús vino a quitarnos nuestro yugo, el sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita. Ahora debemos tomar Su yugo (está hecho) y encontrar descanso (el séptimo día, el verdadero Sabbat) para nuestras almas.

Puedes experimentar cosas asombrosas en tu propia vida sólo con hacer lo que hizo Potifar, operar desde una forma de vida del Reino. Toma la decisión de aliarte con las leyes del Reino de Dios y comienza a disfrutar el poder de la alianza. Comienza hoy tu revolución financiera, deshazte del viejo modo de vivir, del viejo gobierno, del sistema de pobreza, enfermedad y desesperación de la tierra maldita. Deja tus caminos de oruga y comienza a volar, utilizando las leyes del Reino a las que Jesús te dio acceso. Eres un ciudadano de ese Reino.

¡Tienes derechos legales!



Si este libro te ha parecido interesante y estás decidido a convertirte en un estudiante del Reino, puedes acceder a GaryKeese.com. Encontrarás una biblioteca de información que te ayudará y te enseñará sobre el Reino. También te alentaría a convertirte en Miembro del Equipo Revolución, donde tendrás acceso a eventos especiales y a sesiones de entrenamiento.

Obtener finanzas requiere tanto conocimiento espiritual como terrenal y natural. Para obtener información sobre cómo salir de deudas, tener un plan para librarte de ellas personalizado para ti por mi compañía, Forward Financial Group, llámanos al 1-800-815-0818.

Proteger el dinero que has ganado duramente para tu jubilación es tan importante como tener una forma de ganarlo, especialmente en este tiempo de desorden financiero. Mi compañía se enfoca en ayudar a las personas a invertir de forma segura. Con más de cien millones de dólares invertidos a nombre de nuestros clientes, ni uno de ellos ha perdido un centavo en los últimos 15 años de caos financiero en nuestra nación. Repito, la llamada y el consejo son gratuitos. Llama al 1-800-815-0818 para más información.

Drenda y yo nos comprometimos a ayudar a que individuos y familias tengan éxito en sus vidas. Es por eso que Drenda produce su propio programa televisivo, llamado *Drenda*. Es un programa enfocado a la vida familiar y a alentar a mujeres de todas las edades. Por favor, accede a Drenda.com para más información.

Finalmente, a Drenda y a mí nos gustaría que consideres el apoyar a iglesias y pastores de todo el mundo. Nuestro programa de alcance, H-3, es una expresión de nuestros deseos de ayudar a las personas en el aspecto práctico de la vida. H-3 proporciona anualmente cientos de miles de materiales de enseñanza a pastores de todo el mundo. También ayudamos a alimentar a los hambrientos, sostenemos ministerios que buscan detener el tráfico sexual en muchos países, apoyan orfanatos, sostienen financieramente a

pastores de muchos países, y mantienen un hogar para mujeres aquí en Ohio. Nuestra meta es ayudar a las personas de todo el mundo a aprender sobre el Reino de Dios y sobre la libertad y la felicidad que Dios quiere que todos tengamos.

Muchas gracias por permitirme compartir contigo nuestra asombrosa historia. Ahora, ve y escribe tu propia y sorprendente historia con el Reino de Dios.

A handwritten signature in black ink, reading "Gary Keesa". The signature is written in a cursive style with a large, sweeping initial "G" and a long, horizontal flourish extending to the right.

# TU REVOLUCIÓN FINANCIERA

## El Poder de la Alianza

Lee este libro si estás...

**HARTO DE TU SITUACIÓN FINANCIERA**

**DESEOSO DE SALIR DE LAS DEUDAS**

**SIN SABER DÓNDE COMENZAR**

**SIN ESPERANZA**

Gary Keesee ha estado en la misma situación. Durante nueve largos años, su vida estuvo en un intenso tumulto emocional debido a su horrible situación financiera. Llamadas de acreedores, demandas de impuestos, juicios y vergüenza, eran un modo de vida para él. Pero todo cambió un día, cuando Dios habló a Gary sobre sus finanzas y le dio el secreto que ocasionó un cambio radical en su vida. Salió de la deuda, fundó compañías multimillonarias y, actualmente, comparte las claves de su nueva vida en su programa de televisión, *Arreglando el Problema del Dinero*, que se transmite a diario en todas las zonas horarias del mundo. Gary ha enseñado estos conceptos a cientos de miles de personas de todo el orbe, por medio de conferencias y charlas. Está consciente de que hay muchos principios que forman parte de vivir exitosamente, pero si tuviera que compartir sólo uno, sería este. Gary te invita a unirse a la revolución y a cambiar radicalmente tus finanzas a través de *El Poder de la Alianza*.



Gary Keesee es escritor, conferencista, empresario, experto en finanzas y pastor, con pasión por ayudar a las personas a tener éxito en la vida, especialmente en las áreas de la fe, la familia y las finanzas. Gary y su esposa, Drenda, han creado varios negocios exitosos y son los fundadores de Faith Life Now, que produce dos programas televisivos (*Arreglando el Problema del Dinero* y *Drenda*), conferencias a nivel mundial y recursos prácticos. Los Keesee son pastores de Faith Life Church, en las cercanías de Columbus, Ohio.

P. O. Box 779, New ALBANY, OH 43054  
1.888.391.LIFE | [garykeesee.com](http://garykeesee.com)